



KOL SHEARITH ISRAEL  
CIEN AÑOS DE VIDA  
JUDÍA EN PANAMÁ

1876 - 1976

PRIMEROS CAPÍTULOS: NUESTROS ORÍGENES

KOL SHEARITH ISRAEL: 100 AÑOS DE VIDA JUDÍA EN PANAMÁ 1876-1976  
PRIMEROS CAPÍTULOS: NUESTROS ORÍGENES  
Copyright © 2021 Congregación Kol Shearith Israel  
Primera edición – ISBN: 978-9962-8544-0-1

Editor: Roberto A. Maduro  
Comité editorial: Roberto A. Maduro, Gustavo Kraselnik, Amirah Deutsch  
Diseño y diagramación: TDC Mundo Publicidad  
Revisión de estilo y redacción: Roberto A. Maduro

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Congregación Kol Shearith Israel.

Impreso en Panamá por PrintShop  
Tipografías utilizadas: Avenir Next, Times, UltimaPDba

\* \* \*

Libro original KOL SHEARITH ISRAEL: 100 AÑOS DE VIDA JUDÍA EN PANAMÁ 1876-1976 / KOL SHEARITH ISRAEL: A HUNDRED YEARS OF JEWISH LIFE IN PANAMA 1876-1976 fue publicado en 1977 bajo la autorización del Comité del Libro del Centenario, nombrado por la Junta Directiva de la Congregación Kol Shearith Israel.

Copyright © 1977 Congregación Kol Shearith Israel, Panamá, República de Panamá.  
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual del Ministerio de Educación.

# ÍNDICE

Introducción por Roberto A. Maduro.....	V
Prefacio por Ralph J. Lindo.....	VII
<b>Capítulo I</b> .....	1
RAÍCES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE NUESTRA CONGREGACIÓN por Ralph de Lima	
<b>Capítulo II</b> .....	21
PRIMERAS FAMILIAS JUDÍAS QUE SE RADICARON EN PANAMÁ por E. Alvin <i>Bill</i> Fidanque	
<b>Capítulo III</b> .....	43
LOS COMIENZOS DE KOL SHEARITH ISRAEL por E. Alvin <i>Bill</i> Fidanque	
<b>Capítulo IV</b> .....	67
LOS CLANES FAMILIARES DE CURAZAO Y ST. THOMAS por E. Alvin <i>Bill</i> Fidanque	



# INTRODUCCIÓN A EDICIÓN

## PRIMEROS CAPÍTULOS: NUESTROS ORÍGENES

Hace 45 años, el 14 de mayo de 1976, nuestra congregación Kol Shearith Israel celebró 100 años de su fundación. Para conmemorar tan importante fecha, los líderes comunitarios de la época editaron un impresionante libro, *Kol Shearith Israel 100 años de vida judía en Panamá 1876-1976*, en el que se narra su historia con gran detalle.

El ejemplar de casi 500 páginas, escrito en inglés y español, nos remonta al año 1492 cuando los judíos fueron expulsados de España y comienza la diáspora sefardí. En sus páginas conocemos los siglos de periplos que vivieron hasta su llegada a las islas de Curazao y St. Thomas en el Caribe y, eventualmente, su establecimiento en Panamá a mediados del siglo XIX. Incluye, también, fascinantes datos históricos del Panamá de la época.

El libro fue escrito por E. Alvin Bill Fidanque, Ralph de Lima Valencia, Eugene Sasso Maduro, Eleanor D. Lindo Perkins y el rabino Joseph Melamed. La edición correspondió a Stanley Fidanque B., Ralph J. Lindo, Nadhji Arjona y Colman A. Sasso; la traducción del inglés al español de los capítulos II, III y IV fue realizada por Nadhji Arjona. En el proyecto también colaboraron René de Lima, María Eugenia de Quintero, Jacobo Sasso M., Walter C. Watson, David de Castro Jimal, Inez B. de Fidanque, Leah S. de Watson y Eugene Eisenmann Brandon. Se compone de un total de diez capítulos y cuatro apéndices, uno de los cuales es un directorio de todos los miembros de Kol Shearith Israel en 1976, incluyendo sus antepasados y descendientes.

Este importante libro fue escrito hace casi medio siglo y tuvo una circulación bastante limitada, razón por la cual la mayoría de los miembros actuales de la congregación seguramente no lo conocen. Tampoco lo conocen muchos descendientes de las familias fundadoras que no eran, y hoy no son, miembros de la congregación. Es por eso que se ha decidido reeditar los primeros cuatro capítulos, con el subtítulo *Primeros capítulos: Nuestros*

*orígenes*, ya que es allí donde se recoge la historia de las familias fundadoras desde su expulsión de España hasta la fundación de la congregación en 1876.

Consideramos importante aclarar que esta publicación no es una copia textual del libro original. Nos hemos tomado la libertad de editarlo para una mejor comprensión. Por otro lado, los textos se ajustaron, cuando así se requirió, a las más recientes reglas de ortografía de la Real Academia Española (RAE). Si bien el original está en inglés y español, reflejando la dicotomía que existía en nuestra comunidad con respecto a estos dos idiomas, esta publicación la presentamos solo en español.

Para cerrar, una reflexión personal. Yo tengo un ejemplar del libro original con una dedicatoria de mi padrino, E. Alvin *Bill* Fidanque, quien escribió 5 de los 10 capítulos. Esta dice: *To my godson Roberto M., with all my love, hopes and prayers that he continue and carry on the traditions and virtues of his Kol Shearith Israel forebearers. E. Alvin Bill Fidanque, Panamá, R.P., August 15, 1977.*

Espero, a través de este trabajo, haber cumplido los deseos de mi tío Bill.

Roberto A. Maduro  
Panamá  
2021

# PREFACIO

Kol Shearith Israel — Voz de un remanente de Israel— en su centenario, parece escucharse a sí misma por medio de su libro, que es de esperar será de gran interés para todos aquellos que siguen la historia errante y fructífera de un pequeño grupo de judíos sefarditas de ascendencia hispano-portuguesa, quienes emigraron a las islas del Caribe hace más de tres siglos, y quienes conjuntamente con unos pocos correligionarios de otros orígenes se establecieron, por fin, en el hospitalario suelo del istmo de Panamá, en la primera mitad de la decimonona centuria.

Esta es la historia de lo que comenzó como una Sociedad de Beneficencia y Pompas Fúnebres en 1876 y durante un centenar de años, evolucionó a una congregación de 140 familias, algunas con una antigüedad de cinco generaciones nacidas en Panamá; quienes se han convertido en parte de la comunidad en general, aun cuando conservan orgullosamente sus tradiciones y la religión de sus ancestros.

Este pequeño grupo ha contribuido en innumerables aspectos al desarrollo del país que lo recibió con benevolencia, en proporciones mucho mayores a su tamaño. Ellos han sido líderes en los campos del comercio, la industria, la ganadería, la agricultura, la banca y los seguros; han contribuido a las artes con poetas, músicos y escritores; han participado asimismo en el gobierno, cuando uno de sus miembros fue electo vicepresidente de la República y luego fungió como presidente en ausencia del titular.

Ellos alcanzaron sus logros por su propio esfuerzo, siempre rehusando solicitar ayuda a comunidades más grandes del exterior, en épocas cuando tal ayuda habría resultado conveniente.

Diferentes autores, como en el *Talmud*, escribieron los capítulos que componen este libro, y en lenguas diferentes también. E. Alvin Bill Fidanque, Eleanor D. L. Perkins y el rabino Dr. Joseph Melamed escribieron en inglés; Ralph de Lima Valencia y Eugene Sasso Maduro, en español. Las traducciones de una lengua a la otra fueron hábilmente realizadas por Colman Sasso, Nadhji Arjona, René de Lima y María Eugenia de Quintero. Ellos captaron con gran fidelidad el sentido de los textos originales. Los editores se limitaron a comparar ambas versiones lingüísticas y asegurar la continuidad lógica de la historia.

Es nuestra esperanza que los dedicados esfuerzos de estos autores y la habilidad de los traductores que forjaron este pequeño eslabón en la cadena de la historia judía, hallarán interés en los lectores de esta y de las futuras generaciones en nuestro país y fuera de él.

Ralph J. Lindo  
Panamá  
1976



# CAPÍTULO I

## RAÍCES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE NUESTRA CONGREGACIÓN

Por RALPH DE LIMA VALENCIA



## LOS SEFARDITAS

¿Quiénes son, en verdad, los sefarditas? En las páginas antiguas de la Biblia aparece la palabra *Sefarad* para designar a la península ibérica. Historiadores de todas las épocas han coincidido en tratar de demostrar que los judíos vivieron en España desde tiempos muy remotos. Hay quienes mencionan la llegada de judíos a Iberia desde tiempos de Nabucodonosor; otros, postergan la inmigración hasta la derrota de Bar Kojba, en el año 135, cuando el Imperio romano pretendió borrar la presencia judía de Tierra Santa y numerosas familias emigraron, algunas hacia el oriente, radicándose en Babilonia y otras partes de Asia Menor, y otras hacia el occidente, es decir, hacia lo que es hoy España, Portugal y el sur de Francia.

Los judíos, por espacio de 1500 años aproximadamente, desarrollaron una vigorosa cultura en la región ibérica. Su contribución al florecimiento de las ciencias, las artes y el lenguaje no tuvo paralelos. Los judíos fueron parte integral de la cultura hispánica, que ayudaron a impulsar, colocando a España a la vanguardia del Renacimiento europeo durante una época de aparente oscurantismo medieval en el resto de Europa. Aun cuando ellos mismos asimilaban en gran proporción la cultura ibérica que los rodeaba y recibieron notable influencia de los árabes, con quienes compartieron el predominio de las ciencias y las artes, conservaron profundamente arraigadas su fe y sus costumbres ancestrales.

Poderosas razones llevaron a los judíos de España a desempeñar un papel relevante en el proceso histórico-político que culminó con el triunfo de los Reyes Católicos, con la consolidación nacional de España y con la hegemonía de este país en la tarea del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. La fe judaica, así como el odio que pudieron haber despertado los judíos en el proceso de nacionalización, como élite cultural y económicamente predominante, provocaron el fenómeno de la expulsión, la persecución del Santo Oficio, el *marranismo* y toda la epopeya ulterior de los judíos españoles, que constituye uno de los capítulos más emocionantes de la historia universal.

Los judíos fueron expulsados de España en el año de 1492. El edicto de expulsión entró en vigencia el 9 de Av (2 de agosto de 1492), fecha fatídica en el calendario hebreo, y el proceso de emigración estuvo íntimamente ligado al descubrimiento de América y los posteriores viajes de colonización. Sin embargo, la salida de España se produjo en diferentes direcciones, hacia los cuatro puntos cardinales, y a partir de entonces los judíos procedentes de España fueron conocidos como sefarditas o sefardíes, “españoles sin

patria de raza sefardí”, como los ha llamado el erudito español de nuestros tiempos, Ángel Pulido Fernández.

Salieron de España despojados de sus bienes —por lo general caudalosas fortunas— como refugiados, pero se llevaron un tesoro mayor: su idioma, su folklore, sus romances, costumbres, cantares, aun los vicios y las virtudes de la madre patria, hasta las llaves de sus hermosas villas y aljamas. Los judíos españoles se establecieron primero en Portugal, pero cuando este país adoptó las leyes inquisitoriales, emigraron nuevamente hacia otros lugares que les brindaron refugio. Encontraron asilo en algunas ciudades italianas, en Turquía y los estados balcánicos (hoy desaparecidos), en las islas griegas, el Oriente Próximo, Hamburgo, Holanda y el Nuevo Mundo.

En suma, los sefarditas son los descendientes de los expulsados de España y Portugal, que conservaron las costumbres hispanas dondequiera que se establecieron. Sus florecientes comunidades, por ejemplo las de Salónica y las islas del Egeo, fueron durante siglos una réplica de las juderías de Sevilla, Toledo, Lucena, Andalucía y otros sitios de España. Allí continuaron cultivando el español, tal como lo trajeron de la península, que después recibió el nombre de ladino, que se conserva hasta nuestros días en su forma hablada, escrita y literaria. En otros lugares, como en Inglaterra, Holanda, Alemania y en las posesiones de estos países en el Nuevo Mundo, si bien adoptaron la lengua del país que los convirtió en ciudadanos, conservaron durante mucho tiempo el español y el portugués, y fueron, necesariamente, una especie de vínculo cultural entre las varias corrientes lingüísticas en que se desarrollaron.

Erróneamente se denomina sefarditas a los judíos que vivían desde los tiempos del exilio babilónico en Persia y otras juderías del Cercano Oriente. Se ha hecho una distinción amplia entre *ashkenazitas*, término que distingue a los judíos procedentes de Europa oriental y meridional, que cultivaron, por lo general, el ídich y las lenguas eslavas, y los sefarditas, agrupando entre estos a los judíos meso-orientales, que no tuvieron contacto alguno con la península ibérica, sino que permanecieron en el oriente por largos siglos. Sin embargo, el término sefardita es propio e inequívoco de los judíos procedentes de España y Portugal, cuyos rasgos y cultura se asemejan tanto a los del resto de los habitantes de la península, que un historiador ha dado en llamarlos “españoles de fe judaica”. Por otra parte, no todos los sefarditas salieron de la península a raíz de la expulsión. Muchos quedaron allí, así como en los dominios de España y Portugal en América, en calidad de marranos, criptojudíos y conversos, confundiendo poco a poco en un proceso de asimilación con la población cristiana. La historia de estos judíos

obligados a adoptar la fe cristiana, cuyo apego a la madre patria fue más poderoso que su fe, enriquece la historia de América en una forma que hasta hoy no ha sido tratada.

## LOS JUDÍOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

El interés de los historiadores judíos por probar la antigüedad de comunidades hebreas en tierras ibéricas data de la Edad Media, y ha sido apoyado por numerosas investigaciones realizadas por historiadores no judíos, especialmente españoles. Sea cual fuera la época de la llegada de los judíos a la península, su presencia se registra desde los hechos más antiguos. Los reyes visigodos, que impusieron su presencia a los colonizadores del Imperio romano, apartaron a sus súbditos judíos de la vida pública, pero les permitieron el ejercicio del comercio y de las artes, porque comprendían que los necesitaban en estos menesteres, si querían prevalecer en la península, ya que ellos mismos —pueblos bárbaros— carecían de sentido de organización.

Más tarde, bajo la dominación musulmana, especialmente durante el califato de Córdoba, los judíos lograron colocarse en posición privilegiada y alcanzaron su esplendor, gracias a su sagacidad como administradores, embajadores, traductores y médicos. Los árabes compartieron con los judíos el enriquecimiento de la ciencia y la cultura, y llegaron a respetar a los sabios rabíes, de quienes se valieron durante toda la época de su hegemonía política en la península. El rey Habbus, de Granada, por ejemplo, dio a Samuel ibn Nagrella el rango de gran visir. Gracias a esta posición, Samuel consiguió que muchos de sus jóvenes correligionarios estudiaran y alcanzasen a su vez altas posiciones en la administración.

Otro judío, Jasdai ibn Shaprut, desempeñó delicadas misiones diplomáticas para el califato de Córdoba, ante la corte del rey bizantino Abderramán III, en el palacio del germano Otón I, y atrayendo hacia Córdoba a la reina cristiana Toja de Navarra, a cuyo hijo, Sancho el Craso, libró de su enfermiza obesidad y convirtió en legítimo heredero. Junto a los árabes y también al lado de los cristianos, durante la Reconquista, los judíos combatieron y llegaron a ocupar posiciones destacadas, por su valor en los campos de batalla y su capacidad como estrategas. Pero fue sobre todo su inteligencia la que privó sobre los encontrados intereses de ese pequeño mundo en el que se reunieron tres culturas: la mora, la judía y la cristiana.

El judío actuaba como catalizador; era capaz de absorber lo mejor de las otras culturas que lo rodeaban, reformarlo, interpretarlo, embellecerlo

y difundirlo, mediante su dominio de las lenguas en que se desenvolvían las corrientes del saber en aquella época. Las comunidades judías se fortalecieron y enriquecieron en toda España, y aun cuando no gozaban de plenos derechos, ni bajo la dominación árabe ni en las legislaciones cristianas, la influencia y sabiduría de valiosas personalidades que surgieron de su seno durante toda la Edad Media dejó huella imperecedera a lo largo de la formación de la cultura española. Es increíblemente extensa la pléyade de figuras judías que comienzan a aparecer desde el siglo noveno, y no dejan de brotar hasta la decimoquinta centuria, ni con los baños de sangre perpetrados por la persecución religiosa en las juderías (1391, 1408-1412), ni siquiera con la expulsión.

El papel de los judíos ibéricos ha sido y continúa siendo objeto de estudio en la propia España y fuera de ella; solo para ilustrar el tema que nos ocupa, mencionaremos a Shlomó ibn Gabirol, el filósofo que enseñó a pensar a los escolásticos, de quien Tomás de Aquino aprendió a reconciliar la fe con el pensamiento racional. Conocido como *Avicibrón*, cultivado y discutido por todos los eruditos y filósofos cristianos, que durante largo tiempo ignoraban que el autor de *Fons Vitae* era un judío. Gabirol fue, además, un gran poeta, mencionado por algunos estudiosos como precursor del romanticismo. En su poema místico *Corona Real* mezcló la grandiosidad poética con la profundidad filosófica. Menéndez y Pelayo, Heine y otros autores contemporáneos lo han comparado con Prudencio y Dante. Murió en Valencia, siendo todavía muy joven, y sus contemporáneos rodearon su fallecimiento de piadosa y poética leyenda.

La literatura española se jacta en nuestros días de tener entre sus precursores a Yehudá Haleví, quien con sus *Jarchas* escritas en español mozárabe precedió el *Poema del Cid*. Yehudá Haleví fue también un gran filósofo; su libro más famoso, *Cuzari*, constituye la apología de la fe judaica, la defensa de la libertad de culto y encuentra renovado aprecio en la época actual. Además, sus poemas dedicados a Jerusalén, las *Sionidas*, revelan la enorme nostalgia de su autor por el perdido lar judío. De él escribió el autor hispano Agustín de Foxa:

*Yehudá Haleví es el héroe de los judíos españoles, porque nació en Toledo pero murió ante los muros de Jerusalén, uniendo así la nostalgia sefardita con el sionismo. Y es, además, símbolo del judaísmo, porque no pudo entrar en la Tierra Prometida.*

Maimónides, el cordobés, precursor de los hombres del Renacimiento europeo, humanista, filósofo, teólogo y médico, es reconocido hasta hoy

como una de las eminencias que produjo la judeidad española durante la temprana época medieval. Para los judíos es el más grande compilador, organizador e intérprete de las leyes rabínicas, que pudieron comprenderse mejor gracias a su obra *La mano fuerte (lad HaJazaká)*. Para los escolásticos fue uno de los filósofos más grandes, consultado por Agustín de Hipona y otros padres de la Iglesia. Para los hombres de ciencia, es el precursor de la medicina preventiva, el sabio que introdujo numerosas interpretaciones y deducciones científicas que hoy conservan su validez. Este sabio cordobés murió en 1204 en Fostat, Egipto, adonde tuvo que huir con su familia a causa de la invasión de los almohades, una de las tantas incursiones moriscas que cambiaban eventualmente todo el panorama político de la península.

Al igual que Maimónides, otros médicos judíos descollaron en España y Portugal, dejando tras de sí numerosos tratados, investigaciones y logros, así como también el culto a la profesión médica que conservaron durante siglos, a través de generaciones, ciertas familias sefarditas en la Diáspora.

Cuando los cristianos comenzaron a ganar terreno a los moros en España, y advino la hegemonía de algunos reinos cristianos, sus gobernantes sintieron el impulso de estimular la labor cultural de la península, y para ello recurrieron invariablemente a los judíos. Toledo, la Jerusalén sefardí, tenía una enorme influencia en aquella época, por la antigüedad de su judería, por el número de su población y por su riqueza y sabiduría. El carácter mixto árabe-judío se desarrolló en Toledo principalmente durante los siglos XII y XIII.

Aun cuando hubo otras juderías importantes en Navarra, León, Castilla, Aragón, y Sevilla; en las provincias andaluzas y vascuences; y en villas y aldeas habitadas casi exclusivamente por judíos en toda la península, no es de extrañar que don Raimundo, arzobispo de Toledo, iniciase su escuela de traductores con ayuda de los sabios y rabíes de esta judería. Su labor, que llegó a la cima con Alfonso X El Sabio, consistió en extender la ciencia y la cultura de la época, verter del árabe, del hebreo y del latín los principales tratados científicos y filosóficos. Numerosas traducciones fueron hechas en mozárabe, la lengua incipiente que evolucionó hasta convertirse en el idioma español universal. Gracias a esos estudios, España alcanzó una posición de avanzada en el desarrollo cultural de Europa, varios siglos antes del Renacimiento. Sabios judíos medievales produjeron las famosas *Tablas Alfonsinas*, tratados de astronomía y matemáticas que hicieron posible la navegación en alta mar y fueron mejoradas hasta convertirse, en manos del sabio de Salamanca, Abraham Zacuto, en un instrumento indispensable, sin el cual no hubiera podido realizarse el viaje de Colón a América.



Semejante aporte cultural no fue óbice para que la judería toledana fuera destruida a sangre y fuego en 1369. Las matanzas de judíos provocadas por el odio religioso, la envidia y el fanatismo, diezmaron además las juderías de Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Nájera, Miranda, Lucena y Valencia. Cobraron tal cantidad de vidas humanas que ni cronistas de la época, ni estudiosos de los siglos posteriores han podido ponerse de acuerdo sobre las proporciones de la masacre.

## EL ÉXODO SEFARDITA

Los baños de sangre estimulados por ciertos sectores del clero y ejecutados por las turbas enardecidas, no fueron medida suficiente para saciar la sed de oro de los Reyes Católicos, quienes necesitaban grandes sumas para consolidar el imperio, financiar las expediciones y unificar completamente sus dominios bajo un solo patrón cultural. Tal vez conociendo lo que se avecinaba, en la esperanza de hallar un refugio para la atribulada población obligada a emigrar, varios financieros judíos, entre ellos el tesorero real, don Isaac Abravanel, costearon en su mayor parte la expedición de Colón. Hoy, la verdadera historia ha sido revelada, aunque no difundida tan exhaustivamente como el relato escolar de “las joyas de la reina”, tal vez porque apenas ha trascendido de las páginas de los eruditos.

Notables autores hispanos se ocupan en estos pormenores; otros, como Warner Sombart, especulan sobre los enfoques económicos. Afirma este autor que “si los judíos hubieran sido expulsados de España una generación antes de 1492, Colón no hubiera podido descubrir América, porque fueron los judíos españoles los que financiaron la expedición; y si hubieran sido expulsados un siglo después, la riqueza de los fugitivos no hubiera fomentado el capitalismo holandés, el inglés y el alemán, sino el español”. Lo que hubiera cambiado totalmente el panorama histórico que conocemos.

Tal como sucedió con las matanzas, los cronistas e historiadores no logran conciliar la cifra de los expulsados de España. Algunos salieron por mar; muchos encontraron la muerte en busca de un puerto seguro. Otros partían en caravanas hacia el norte de África, hacia Portugal, Italia, los Balcanes y el Medio Oriente. Penoso debió ser el espectáculo que ofrecían aquellos obligados a abandonar su lugar de origen, donde habían nacido los padres de sus padres. Antes de partir, regaron con sus lágrimas las lápidas de sus viejos cementerios. Los ricos ayudaban a los pobres, pero casi todos eran despojados de sus bienes; sin embargo, procuraban llevar consigo tesoros tan preciados como... la aldaba de sus puertas. Centenares

de familias erraban por los caminos, llevando a su niños y ancianos. Al pasar por algunos pueblos les ofrecían el bautismo. Unos lo aceptaban y se quedaban, pero otros proseguían al destierro.

Los expulsados que pasaron al África hallaron toda clase de vicisitudes; algunos optaron por regresar a España y aceptar el bautismo. Sin embargo, los que llegaron a Salónica, Alejandría, Venecia, Nápoles y los dominios del Imperio turco fueron bien acogidos. El Sultán Bayazed, que les abrió las puertas de par en par, decía: “Llamáis a Fernando un monarca sesudo, pero empobreció su imperio para enriquecer el mío”. No se equivocaba, porque los sefarditas fundaron en sus dominios florecientes comunidades que estimularon la economía, las ciencias y las artes. Alemania también los recibió con benevolencia, y pronto la ciudad de Hamburgo se benefició con el auge cultural y económico de su población judía.

Hamburgo fue el primer centro judío de la Diáspora que floreció en el norte de Europa, a raíz de la inmigración sefardita procedente de España y Portugal. Aún se conservan las lápidas en el cementerio de Altona, donde pueden leerse inscripciones que datan del siglo XVII, cuyos apellidos encontramos también en Ámsterdam, Curazao, St. Thomas y otras islas del Caribe, así como en Panamá, último remanente de este movimiento migratorio. Cuando Hamburgo declinó como centro económico de importancia, los judíos se fortalecieron en Ámsterdam y otros lugares de Holanda.

Portugal acogió a los judíos inicialmente. Durante casi un siglo, las familias que se refugiaron en las ciudades lusitanas creyeron que podrían mejorar su destino, tal vez pensaron en regresar a España cuando disminuyeran los rigores de la Inquisición. No pocos se aventuraron a hacerlo, y acabaron en las piras del Santo Oficio. Las presiones políticas indujeron a los reyes de Portugal a adoptar las leyes de la Inquisición, similares a las de España, y esta vez el éxodo de la península tuvo que ser definitivo, ya fuera espiritualmente, mediante la conversión al catolicismo, o por medio del destierro. Después de 1580, una gran cantidad de judíos portugueses emigraron; ayudados por sus correligionarios en el exilio, la mayoría encontró refugio primero en Hamburgo, luego en Ámsterdam e Inglaterra.

Holanda y Bélgica lograron su independencia del Imperio español en 1648. Las provincias del sur, predominantemente católicas, fueron el escenario de casi todas las guerras que se libraron en Europa a lo largo de todo el siglo XVII entre Inglaterra, Holanda, Alemania y España. Hasta 1795, Bélgica perteneció a Francia; luego fue territorio holandés y obtuvo su independencia en 1830. Holanda, predominantemente protestante, se



libró para siempre de la influencia de Roma y toleró la libertad de culto entre sus ciudadanos. Los judíos hallaron en Holanda refugio y aprecio; pudieron cultivar sus instituciones y religión. Numerosas familias de marranos, atraídas por tan favorables condiciones, se establecieron en Ámsterdam y La Haya, y volvieron a practicar la fe judaica bajo el amparo de esa noble nación.

En el norte de Europa, los sefarditas continuaron hablando en español y portugués, aunque aprendieron también el holandés, el alemán y el inglés. Tanto en Alemania como en los Países Bajos e Inglaterra, los refugiados ibéricos correspondieron con lealtad, se distinguieron por su espíritu de trabajo y capacidad de organización, y produjeron figuras cimeras del pensamiento universal que hoy llenan de orgullo a las naciones que les brindaron refugio. Tal es el caso de Baruch de Spinoza, padre de la filosofía matemática contemporánea, descendiente de una familia de marranos de España, quien vivió en Ámsterdam a fines del siglo XVII. En Inglaterra brilló en la época victoriana Benjamín Disraeli, Lord Beaconsfield, el discutido estadista, descendiente también de una familia de refugiados sefarditas.

\* \* \*

En un breve paréntesis, volveremos al capítulo de horror que siguió a la expulsión de los judíos de España y Portugal. Quizás los que se enfrentaron al éxodo, a pesar de todas sus peripecias, lograron un destino mejor para ellos mismos y sus descendientes, que los que se quedaron bajo la égida cristiana en calidad de marranos, conversos o criptojudíos. Es bastante difícil referirse, aunque sea en pocas palabras, al panorama de la Inquisición, de las persecuciones de conversos sospechosos de practicar la ley mosaica, de los autos de fe, de las hogueras, en donde el Santo Oficio hacía pagar a los judaizantes el delito de herejía. No se puede dominar la emoción al repasar los incontables escritos que relatan autos de fe, tras exhaustivas historias sobre los marranos, quienes, creyendo burlar el largo brazo de la Inquisición, pasaron a América, en otro extraño éxodo, contribuyendo a la Conquista, a la colonización y al enriquecimiento de España y Portugal. ¡Amarga ironía! Los anales de la Inquisición están bien conservados en España y en Hispanoamérica, y ofrecen relatos pormenorizados no solo de los autos de fe en Sevilla, Barcelona, Lisboa y otras ciudades de la península, sino también de los de México, Cartagena y Lima.

Los archivos de la Inquisición de la Nueva España (México) revelan —entre otros casos— los horrores del martirio de Tomás Treviño de Sobremonte, quemado en abril de 1649; de su madre, quemada en Valladolid,

y de casi toda su familia. De Luis de Carvajal, el Mozo, cuya madre y hermana —Francisca e Isabel— fueron horriblemente torturadas en el potro, siguiéndolas después él mismo, a quien el Santo Oficio sometió al martirio de la sed, antes de asesinarlo con el resto de su familia en 1596. Estos datos se conservan en su forma original en el Archivo General de la Nación en México, y son ampliamente citados por historiadores y ensayistas. Los tribunales de la Inquisición funcionaron también en La Habana y tejieron sus redes por toda América Central, hasta Panamá. Solo la corrupción y el afán de riquezas de los representantes del Santo Oficio aminoró su saña, haciéndolos dúctiles al soborno y diluyendo paulatinamente su inhumana tarea en los dominios españoles, hasta que sobrevino la independencia hispanoamericana.

Una gran cantidad de marranos y criptojudíos se salvaron de las garras de la Inquisición asimilándose a la religión cristiana, y poco a poco se fundieron entre la argamasa cultural que dio origen a las naciones latinoamericanas. De allí que muchos apellidos hispánicos de raigambre más antigua que el proceso de asimilación sefardita de los dos últimos siglos, tengan sus orígenes en antiguas familias judías de la península ibérica.

## LOS JUDÍOS EN EL CARIBE

Cuando Holanda se sumó a la aventura de América, muchos judíos llegaron con sus flotas al Nuevo Mundo, en calidad de súbditos holandeses, disfrutando de iguales derechos que los súbditos de religión cristiana. Holanda inició la colonización de algunas regiones de la costa del Brasil y posteriormente se posesionó de la isla de Curazao y otras de las Antillas Menores. El historiador judío de nuestra época, rabino Isaac S. Emmanuel (ayudado por su esposa Susanne A. Emmanuel), tiene el privilegio de haber sido el primer autor que investigó concienzudamente las comunidades judías de Curazao y San Eustaquio, y de Coro, en Venezuela. “Los judíos de Curazao”, afirma en el prefacio de su extensa obra, “poseen la historia continua mas extensa de América. Su hermosa sinagoga Mikvé Israel —hoy Mikvé Israel-Emanuel— es la más antigua que se conserva en el hemisferio occidental en uso ininterrumpido”.

Hemos creído, con toda justicia, que debemos consignar aquí algunos datos breves de la congregación judía de Curazao, respaldados por la autorizada investigación del rabino Emmanuel, ya que es un hecho cierto que, como comunidad madre de todas las congregaciones del Caribe, robusteció la próspera y culta judeidad que floreció en las islas antillanas y

que dio origen a varias comunidades del norte, centro y sur del continente americano. Hasta 1825, la comunidad judía de Curazao forma parte integral de la historia judía americana.

¿Podemos desligar a Panamá de esa corriente que viene de Curazao, pero que se remonta, como hemos visto, al pasado sefardita de España y Portugal, pasando por sus inevitables migraciones? Aun si evitamos ahondar en el tema, la respuesta es negativa. Inmigrantes judíos de Curazao llegaron a Panamá a mediados del siglo XIX y aún antes. Bajo su influencia se formó la primera congregación judía en nuestro país, la *Hebrew Benevolent Society* (Sociedad Israelita de Beneficencia), de la cual, lamentablemente, no se conservan registros.

Posteriormente, quienes participaron en la fundación de nuestra Congregación Kol Shearith Israel, fueron en su mayoría judíos procedentes de St. Thomas. Sin embargo, es evidente que los ancestros de nuestros ilustres padres fundadores procedían de Curazao, como lo demuestran numerosos registros e inscripciones en sus lápidas funerarias, muchas de las cuales rezan “nacido en Curazao...fallecido en St. Thomas”. La importancia estratégica y el auge económico de Curazao declinó, al mismo tiempo que crecía el de los Estados Unidos e Inglaterra. De allí que elementos jóvenes y emprendedores se trasladaran a las Islas Vírgenes, principalmente a St. Thomas, en donde se establecieron y sus hijos absorbieron la cultura y lengua inglesas, que introdujeron en sus costumbres, en sus hogares y hasta en su ritual religioso. Como veremos más adelante, la época de oro de Curazao se produjo cuando el español era el idioma comercial más importante, seguido por el holandés y el francés. El auge de St. Thomas, de menor duración que el de Curazao, coincidió con el predominio del inglés como lengua internacional y comercial. La población judía de las Islas Vírgenes buscó mejor fortuna en el continente cuando la importancia comercial de sus islas declinó y los desastres naturales mermaron sus posibilidades económicas. Se trasladaron principalmente a los Estados Unidos y a Panamá, atraídos por el influjo de la construcción del ferrocarril de Panamá, donde, por supuesto, continuó imponiéndose el inglés como lengua esencial en las actividades económicas. No obstante, repetimos, como comunidad madre, Curazao merece el reconocimiento histórico de sus descendientes.

A diferencia de lo que ocurrió en otros asentamientos judíos de la Diáspora, por ejemplo en Europa y en el Medio Oriente, donde los judíos fueron tratados como ciudadanos de segunda categoría y obligados a permanecer en desventaja respecto al resto de la población, en Curazao — así como en otras islas del Caribe que prosperaron bajo los gobiernos liberales

de Holanda y Gran Bretaña— se formó una comunidad judía que llegó a constituir una élite respetada. Los inmigrantes holandeses de fe protestante se concentraron en la actividad gubernamental y administrativa, dejando que los judíos desarrollaran las actividades económicas, el comercio, la banca, las pequeñas industrias, y compartieran con otros propietarios de fe protestante la tenencia de fincas agrícolas y ganaderas, que tuvieron épocas de prosperidad. Esta característica, respaldada por una total libertad de culto<sup>1</sup>, permitió a los judíos de Curazao desarrollar sus instituciones religiosas, culturales y comunitarias bajo la más estricta observancia de la ética judaica. La fuerte identidad, así como la prosperidad económica, contribuyeron a acrecentar paulatinamente la influencia social y política de los judíos curazoleños. La comunidad judía, así como su fe, fueron altamente respetadas y apreciadas por el resto de la población, por lo que las generaciones sucesivas que crecieron y se desarrollaron en la isla, lo hicieron sin complejos, lo que todavía puede apreciarse en el carácter de los descendientes de estos judíos que salieron de Curazao hacia otros puntos del continente americano y de Europa.

#### PRESENCIA JUDIA EN CURAZAO: FUNDACION DE MIKVÉ-ISRAEL

Dos siglos antes de la Revolución francesa, Holanda dio a los judíos toda clase de garantías para ejercer su culto y los trató como ciudadanos, si no en perfecta igualdad de privilegios, con grandes consideraciones. En las colonias holandesas, los judíos fueron considerados por sus aliados protestantes como hermanos de sufrimiento, ya que ellos también habían sido perseguidos por razones religiosas antes de lograr su independencia de España. Además, los holandeses confiaban en los judíos, a quienes habían acogido como fugitivos de la Inquisición. Los veían como personas de buena fe y gran espíritu de cooperación y apreciaban su lealtad hacia el país que les había dado refugio.

Cuando la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales inició sus incursiones en el Nuevo Mundo en 1634, era perfectamente razonable que llevara entre sus funcionarios a Samuel Cohen como intérprete de la expedición. En 1642, este regresó a Ámsterdam, donde había dejado a su familia. Pero probablemente para esa época algunos marranos y judíos pasaban a Curazao desde Venezuela, como fue el caso de Juan o Julio de Araujo, que vivió un tiempo en la isla, pero luego se trasladó a México y fue procesado por la Inquisición.

En 1651, la Compañía Holandesa se percató de que no era suficiente mantener un puesto de trata de esclavos en la isla, sino que debía permitirse a una población de colonos trabajar por su cuenta. El judío portugués Joao de Yllán obtuvo un contrato para establecer una colonia judía en Curazao, pero de cincuenta inmigrantes que prometió solo pudo traer veinte. Otros se les unieron más tarde, y aunque la colonización planeada por Yllán no alcanzó el éxito deseado, fue el comienzo del asentamiento de una colonia judía en Curazao. En 1652, David Nassi, conocido asimismo como Joseph Nuñez de Fonseca, obtuvo un permiso para instalar cincuenta colonos en la



Sinagoga Mikvé Israel, llamada actualmente Mikvé Israel-Emanuel, consagrada en 1732.

isla. Su intento también falló y Nassi desapareció del panorama histórico, sin que existan menciones significativas sobre su tarea.

Cuando en 1654 Holanda tuvo que abandonar sus dominios en Brasil, después de 24 años continuos de posesión, muchos judíos salieron con ellos. Algunos regresaron a Ámsterdam, donde las autoridades tuvieron que hacerle frente a la avenida de refugiados que incrementó por lo menos en 400 las familias allí existentes. Otros se dirigieron a Londres, Barbados, Martinica, Esequibo, Curazao y Nueva Ámsterdam (Nueva York).

En 1659 se produce la primera migración definitiva hacia Curazao encabezada por Isaac da Costa, que se encontraba probablemente entre los que emigraron de Recife (Brasil) y contaba con gran ascendiente, tanto en la comunidad judeo-portuguesa de Ámsterdam, como entre las autoridades holandesas. El grupo llevó consigo un rollo sagrado de la Ley, entregado por la comunidad portuguesa de Ámsterdam, bajo ciertas condiciones. Otros dirigentes comunitarios que habían servido como *parnasim*<sup>2</sup> en Recife se sumaron a los inmigrantes. Engrosada la población judía, se justificaba el establecimiento de una congregación con las características religiosas e institucionales de la tradición hebraica. Así, pues, se fundó en 1659 la congregación Mikvé Israel.

Las familias pioneras de 1659 fueron los progenitores de los judíos hispano-portugueses de Curazao que subsisten hasta hoy, algunos de cuyos apellidos encontramos en Panamá: Aboab Cardozo, Chaves, Henriques o Henríquez, Cotinho, Jesurín, De León o Leao, Marchena, De Meza, Maduro, Oliveira, La Parra, Pereira, Oliveira, Touro y Delvalle.

## EL PRIMER RABINO DE CURAZAO

El *jajam* (rabino) Josiau Pardo, discípulo de Baruch de Spinoza, era un estudioso muy respetado en Ámsterdam. Por aquel entonces, esta ciudad descollaba como el mayor centro cultural judío en Europa; existía tal aprecio por la educación, que algunas personas financiaban escuelas e instituciones particulares, con el fin de perpetuar a través de ellas el nombre de su familia o de sus progenitores. El *jajam* Pardo dirigió con éxito uno de estos centros y alcanzó gran prestigio como erudito y educador. No obstante, diferentes circunstancias le sumieron en dificultades económicas. Estas se agudizaron al morir su padre y su suegro, y con el aumento de su familia.

Su triste destino lo llevó a emigrar a Curazao, para dicha de la Congregación Mikvé Israel, en busca de mejor suerte e ingresos. Arribó a

la isla en 1674 y se hizo cargo de los servicios religiosos. Además, fundó una escuela judaica (academia o *yeshivá*), cuyas referencias se conservaron hasta 1829. El éxito del *jajam* Pardo como educador en Ámsterdam permite suponer que esta pudo haber sido la institución más importante en la historia de Mikvé Israel, y la primera escuela judaica que funcionó en América durante la temprana época colonial.

El *jajam* Pardo fue muy respetado en Curazao. Durante su época se construyeron dos sinagogas, una en la ciudad y otra en el campo. En sus funciones religiosas para la comunidad lo ayudaban Isaac de Marchena, Moseh Levy Maduro y su hijo, David Bueno Vivas y Daniel Aboab Cardozo. Daniel Delgado fungía como *shamash*<sup>3</sup>. Después de servir a la congregación durante nueve años, el *jajam* Pardo partió para Jamaica en 1683; se cree que pereció en el terremoto que devastó la isla el 7 de junio de 1692. La salida de Pardo para Jamaica es inexplicable y sorprendente, ya que la comunidad de Curazao era más antigua, estaba en mejores condiciones económicas y, con seguridad, el *jajam* Pardo era allí muy estimado. Hasta el punto que los judíos de Curazao aún veneran su recuerdo, en observancia de una resolución adoptada en 1691. Fue el primer rabino a quien ellos dedicaron una oración especial en su memoria, la cual se ofrece por él y sus sucesores en cada festividad. La mayoría de sus descendientes viven aún en Curazao, algunos emigraron a la República Dominicana y otros a los Estados Unidos.

## IMPORTANCIA CULTURAL Y ECONÓMICA DE LA ISLA

Como ha dicho un connotado autor panameño, los historiadores, especialmente en Hispanoamérica, se limitan a registrar los hechos políticos sobresalientes, haciendo a un lado el desenvolvimiento comercial, financiero y económico. En el caso de un país pequeño como Panamá, que en relativo corto tiempo se transformó de menospreciada provincia colombiana en una nación dinámica en franco progreso —sin subestimar el freno impuesto a nuestra economía por el enclave colonialista en la Zona del Canal de Panamá—, el rápido crecimiento económico avanzó sobre las espaldas de esforzados hombres de negocios, fundadores de familias honorables que, generación tras generación, procuraron dar a sus descendientes una educación más avanzada que la que ellos mismos tuvieron. Este aspecto cultural y económico de nuestra historia está todavía por escribirse.

En los capítulos cuidadosamente elaborados por don E. Alvin *Bill* Fidanque, podemos advertir que en las familias de Kol Shearith Israel esta característica está fuertemente definida. Nuestro propósito es afirmar que



tiene raíces muy hondas en el pasado no tan lejano de Curazao y St. Thomas, de donde procede la corriente sanguínea que podemos seguir remontando hacia los más lejanos manantiales de Ámsterdam, Hamburgo, España y Portugal.

Aunque la actividad económica más importante de los judíos en Curazao fue la agricultura, esta no producía lo suficiente para sostener las necesidades de las grandes familias. Por esto y por la excelente situación geográfica de la isla, con su puerto natural, como paso o punto de contacto con otras islas del Caribe y con el continente, muchos judíos de Curazao se dedicaban también al comercio, practicando la importación y exportación en gran escala, y a la navegación.

El éxito que obtenían en su comercio con Europa y el continente, principalmente Brasil, así como también con el resto del archipiélago caribeño, se debía principalmente a que tenían los contactos adecuados. Parientes que residían en Ámsterdam, Londres y Recife; ramas familiares que empezaban a emigrar a St. Thomas y a los Estados Unidos, facilitaban sus tratos comerciales. Durante la temprana época del auge comercial español, dominaron la lengua comercial, que conservaban en su tradición. Esto les daba ventaja sobre sus competidores holandeses protestantes y despertó la envidia en varias ocasiones. No obstante, las dificultades que surgieron algunas veces entre los gobernantes de la isla y la comunidad judía de Curazao no representaron nunca la posición oficial del gobierno de Holanda, que siempre dispensó a sus ciudadanos judíos una gran liberalidad.

A despecho de las dificultades, los elementos, los piratas y la Inquisición española, los judíos curazoleños complementaron su actividad comercial con la navegación. Fueron osados navegantes que comandaban sus propios barcos y equipaban corsarios —a menudo, flotillas armadas, integradas por combatientes judíos en defensa de sus intereses— para que custodiaran y defendieran a los buques mercantes, en constante navegación entre Holanda y Curazao. Entre las tumbas judías de Curazao, a veces se observa una ilustración o referencia a la navegación, que revela claramente la profesión del que allí descansa.

En una comunidad relativamente pequeña, como era Curazao, cada uno debía guardar su reputación celosamente, a riesgo de perder su crédito, su honor y sus amistades. Las leyes religiosas incidían sobre préstamos a correligionarios, que se hacían sin cobrar intereses, aun cuando en las transacciones mediaban sumas enormes. Las costumbres del mercader judío en Curazao se aclimataron tanto al ambiente, y este a él, que Curazao



difícilmente puede imaginarse sin el comerciante judío. Ni el gobierno ni la gente de la isla hubieran podido forjarse como tales, sin la dependencia que había entre uno y otro. Ambos contribuyeron a hacer de Curazao el mayor centro comercial del Caribe.

Los judíos de Curazao eran generosos. Cuando la Congregación Shearith Israel de Nueva York planeó construir su sinagoga en enero de 1729, se dirigieron a la comunidad de Curazao para solicitar su ayuda. El *jajam* Jesurún, quien por aquel entonces dirigía los servicios religiosos en la isla, hizo una colecta que proporcionó la segunda suma mayor, después de la neoyorquina.

El *jajam* solicitó entonces que se implantara el rito sefardita en la nueva sinagoga Shearith Israel y que hubiese en la congregación una representación significativa de los fieles sefarditas que vivían en Nueva York. El primer *rabí-jazán* de Shearith Israel fue Mosseh López da Fonseca, hijo del *jajam* López de Curazao, quien había servido antes en la isla, después de Saúl Pardo, hijo del *jajam* Josiau Pardo.

Algunos años después, en 1738, Curazao donó fondos para la construcción de la sinagoga en la vecina isla de San Eustaquio. A pesar de los altos impuestos y contribuciones, la Congregación Mikvé Israel realizó aportes admirables a las comunidades de Jerusalén, Safed, Hebrón y Tiberíades, en la Tierra Prometida. Los emisarios de esas comunidades judías del Medio Oriente llegaban en buques desde Ámsterdam, y los aportes se hacían regularmente cada año. Además de estas significativas contribuciones a Tierra Santa y a otras congregaciones, la comunidad de Curazao sostenía numerosas escuelas e instituciones locales, judaicas y de orden cívico.

Es un hecho que la causa libertadora de Bolívar encontró apoyo y simpatía entre los judíos de Curazao. Cuando Bolívar se vio obligado a huir, después del desastre de Puerto Cabello en 1812, encontró refugio en la casa del judío Abraham de Meza, en Otrabanda<sup>4</sup>. Cartas y diarios del Libertador revelan que su amistad con el Dr. Mordechay Ricardo era tan estrecha que llegó a agradecerle la ayuda personal que prestó a sus hermanas (de Bolívar), en una carta que le envió desde Jamaica en 1815.

El historiador John de Pool —a quien tuve el honor de conocer personalmente, pues vivió en Panamá, como lo hizo también por poco tiempo el rabino Emmanuel— declaró que Mordechay Ricardo fue el primer protector foráneo del Libertador y su causa independentista. Y agregó que en Curazao, la causa de la independencia de América hallaba protección y apoyo, por lo que Colombia y Venezuela tendrían hacia la comunidad

hebrea de la isla eterna gratitud. Algunos judíos curazoleños se alistaron en la armada de Bolívar.

## CONCLUSIÓN

Se ha dicho que “la historia del pueblo judío es una cadena”. Hemos intentado en este capítulo conectar algunos eslabones culturales de esa cadena, en lo que respecta a un sector importante de este pueblo, la judeidad sefardita.

Para hacer más clara la observación inicial: ¿Es posible detectar las raíces históricas de nuestra congregación en las páginas precedentes? Afortunadamente, sí. Familias enteras remontan sus apellidos, con registros y documentos fidedignos, hasta Hamburgo y Ámsterdam, Alsacia y Londres. Este es el caso, por ejemplo, de la familia Piza, cuyo antecesor Joshua Piza nació en Ámsterdam; se casó en esa ciudad con Bienvenida Zacuto, y al morir esta, contrajo matrimonio en Curazao con su hermana, Esther Zacuto. Al enviudar nuevamente, Joshua Piza se casó en Curazao con Hannah Sasso, trasladándose luego a St. Thomas. De los tres matrimonios nacieron once hijos e hijas, quienes dejaron prolífica descendencia en ambas islas y muchos también emigraron a Panamá. En capítulos posteriores de este libro se habla con lujo de detalles de los descendientes de Joshua Piza.

Igualmente, la familia Fidanque —de donde descienden nuestro actual presidente de Kol Shearith Israel y el citado historiador<sup>5</sup>, así como otros miembros de esta familia nacidos en Panamá— se precia de haber logrado remontar su árbol genealógico desde España hasta la huida de Portugal, cuando los Fidanque que vivían en la península ibérica tuvieron que emigrar hacia Hamburgo y luego a Ámsterdam e Inglaterra. Varios de los *jazanim*<sup>6</sup> más prominentes de Curazao, que emigraron de Ámsterdam, descendieron de los Fidanque ingleses o son antecesores directos de nuestros correligionarios.

Otro de los clanes establecidos en Panamá desde hace cien años y que se remontan directamente hasta Holanda, es el de los Maduro. Tan fuertes son los lazos que unen a los Maduro de Curazao con la vieja madre patria, que a veces se produce el regreso de algunos de los miembros de esta familia. Tal fue el caso del joven George J. L. Maduro, nacido en Curazao en 1916, quien se hallaba estudiando en la Universidad de Leyden cuando los alemanes invadieron Holanda en 1940, y fue llamado a filas por el ejército holandés. George J. L. Maduro se distinguió por su valor durante los combates. Después de la capitulación de Holanda fue capturado por la

Gestapo, y fue internado en el campo de concentración de Saarbrucken y más tarde en Dachau, donde falleció el 9 de febrero de 1945.

En 1946, el gobierno de Holanda le confirió póstumamente la Cruz de Knights, Cuarta Clase, de la Orden Militar del rey Guillermo I. En memoria de su único hijo, sus padres donaron 100,000 florines para la creación de Madurodam, una aldea en miniatura en La Haya. Considerado el más hermoso homenaje y monumento al heroísmo, Madurodam es hoy un atractivo turístico. Produce un ingreso anual de 100,000 florines, los cuales se usan para mantener el Sanatorio de estudiantes de los Países Bajos en Laren, en el norte de Holanda. El perfil de George J. L. Maduro encabeza una placa a la entrada de Madurodam<sup>7</sup>.

En su copiosa obra *Precious Stones of the Jews of Curazao*, el rabino I. S. Emmanuel recoge con lujo de detalles datos de las lápidas del cementerio de la congregación Mikvé Israel, así como el abundante material histórico incorporado a sus epitafios. En estas inscripciones aparecen los abuelos, padres y también hermanos de los que emigraron a St. Thomas y, de allí, a Panamá. Además, el estudio reúne datos estadísticos, genealogías completas, detalles sobre emigración e inmigración, lenguas usadas, arte religioso, profesiones, prácticas e ideales. Demuestra que no es accidental la similitud de apellidos, de enlaces matrimoniales, o de asociaciones que suelen surgir en Estados Unidos, Panamá u otros lugares del continente.

El rabino Emmanuel completó esta cuidadosa investigación en el tomo II de su segunda obra, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*, con las genealogías de familias curazaleñas que llevan los apellidos Maduro, Capriles, Casseres, Mendes-Chumaceiro, Delvalle, Cohen-Henríquez, De Meza, Méndez-Monsanto, Penso, Pinedo, Salas, Senior, Semaj-Valencia, De Marchena, Álvares-Correa, Piza, Váez, Cardoze, López-Henríquez, Abendana-Pereira, De Castro, Abinun De Lima, Fidanque, Peixoto, Sasso, Naar, Jesurún, Osorio, Lansberg, Andrade, Athías, De Sola, etc. Registra tanto los antecedentes directos como los descendientes, con datos y nombres de personas que hoy viven y que nacieron en nuestro país.

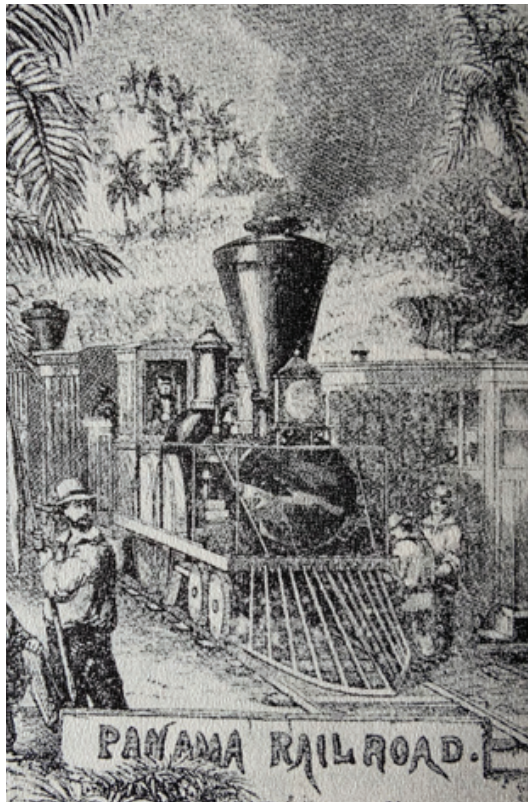
Otros trabajos biográficos, como el de la Sra. Vida Lindo Güiterman, *Joshua Piza and his descendants*, corroboran nuestras afirmaciones. En cierto modo, las familias de Curazao y St. Thomas constituyen un todo; para algunas, con la emigración de Curazao comenzó una serie de etapas de breve asentamiento en sitios diferentes, hasta que sus hijos o nietos lograron afianzar definitivamente sus raíces en Panamá.

- 
- 1 Desde la primera inmigración de Holanda a Curazao a los judíos se les garantizó, mediante un documento escrito, la libertad de fe religiosa.
  - 2 Dirigentes sinagogales.
  - 3 Especie de mayordomo de la sinagoga.
  - 4 Barrio del sector occidental de Willemstad.
  - 5 Stanley Fidanque Brandon y Bill Fidanque, respectivamente.
  - 6 Jazán es el que conduce los servicios religiosos en la sinagoga en forma cantada.
  - 7 Isaac S. and Suzanne A, Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*, American Jewish Archives, Cincinnati, 1970.

## CAPÍTULO II

# PRIMERAS FAMILIAS JUDÍAS QUE SE RADICARON EN PANAMÁ

Por E. ALVIN *BILL* FIDANQUE



## UN FRAGMENTO DE LA HISTORIA DE PANAMÁ

Desde los albores del siglo XIX (1805-1810), los ojos del mundo estuvieron puestos en una posible ruta de un canal interoceánico, como resultado de los escritos de Alexander Humboldt, que describían sus cinco años de viaje a través de América Central. Humboldt enumeró nueve rutas factibles para un canal interoceánico, sin embargo, omitió entre ellas a Panamá.

Bolívar estaba alarmado, aparentemente, por la amenaza de que se construyera un canal por Nicaragua y, antes de convocar al Congreso de Panamá en 1825, solicitó ayuda financiera a Inglaterra para construir un canal ístmico, pero esta solicitud fue denegada. Sintiendo que los recién independizados estados se hallaban en peligro, por la rivalidad de las grandes potencias, que forcejeaban por una ruta interoceánica, él no vaciló en citarlas a la reunión de Panamá. Bolívar trataba de crear una entidad política suficientemente poderosa para contrarrestar las aventuras e incursiones británicas, francesas y estadounidenses, en América Central, Nueva Granada y Panamá.

La idea de una vía acuática interoceánica data del cuarto viaje de Cristóbal Colón, cuando él exploró la bahía de Almirante, la laguna de Chiriquí y Portobelo, así como las costas de Nicaragua y Costa Rica, tratando de encontrar un estrecho que lo condujera al Lejano Oriente. Balboa también estaba tratando de hallar un estrecho cuando avistó el océano Pacífico en 1513.

En 1522, Gil González Dávila descubrió el lago de Nicaragua, dando inicio a la rivalidad entre las rutas de Panamá y Nicaragua que duró varios siglos. Todavía antes del Congreso de Panamá, Nicaragua trató de interesar a capitalistas británicos y norteamericanos, para construir un canal a través de su territorio y, en 1826, el gobierno de este país otorgó una concesión a una compañía privada norteamericana para que construyese una vía interoceánica nicaragüense: la *Central American-United States Atlantic-Pacific Company*. La compañía cedió la concesión en breve lapso, al no poder levantar suficiente capital para financiar el proyecto.

Después del fracaso del Congreso de Panamá, Colombia, en 1833, reabrió las negociaciones con Inglaterra, Francia, Holanda y los Estados Unidos, para conseguir asistencia financiera que le permitiera construir un canal interoceánico, pero falló de nuevo. Finalmente, en 1835, el Congreso colombiano expidió una Carta del canal, a favor del aventurero y soñador

Barón Thierry. En la isla francesa de Guadalupe, Thierry conoció a los financistas judíos, Agustín Salomón y Silván Joly de Sabla, y con otros cuatro, formó una sociedad para construir un canal interoceánico. Aquí tenemos el primer incidente que registra la historia de Panamá, relacionado con la presencia judía en el istmo en los tiempos modernos. Salomón y su socio Sabla hicieron varios viajes a Panamá durante los diez años siguientes, y el nombre de Sabla o Sablo fue bien conocido en el istmo hasta época reciente. Varios mapas que se conservan en los archivos de la biblioteca de Balboa relacionan este nombre con la tenencia de ciertas propiedades en la ciudad de Panamá.

Aun cuando hoy consideramos lentas las comunicaciones de esa época, la noticia de la concesión para el canal a Thierry-Salomón debió extenderse hasta Washington, ya que el Presidente Jackson no tardó en nombrar al Coronel Charles Biddle, de Filadelfia, para que investigara la situación de las rutas de Nicaragua y Panamá. Biddle previno contra el canal por Nicaragua, a pesar de que él nunca visitó ese país. Después de viajar por Panamá, también se opuso a la idea de un canal por esta ruta, sugiriendo en su lugar un sistema de barcos de poco calado que surcarían el río Chagres, desde la aldea del mismo nombre, al pie del Fuerte de San Lorenzo, hasta Cruces, y luego un ferrocarril desde Cruces a Panamá. Mientras estuvo en Panamá, Biddle se asoció con un grupo de panameños que se autodenominaban Los Amigos del País, quienes lo convencieron de formar una compañía privada para operar el sistema combinado de paquebotes y ferrocarril a través del istmo. Esta asociación requería una concesión del gobierno de Colombia para tal fin en 1837, pero debido al pánico financiero de ese año en los Estados Unidos, la compañía desapareció y la concesión nunca le fue otorgada.

Después de esto, el 30 de marzo de 1838, el Congreso de Nueva Granada concedió a Agustín Salomón y su compañía el derecho exclusivo de operar un canal y un ferrocarril o carretera —o una combinación de ambos— a través del istmo, estipulando que este privilegio sería válido hasta por sesenta años después de haber sido construido el canal; y el privilegio del ferrocarril y carretera, por cuarenta años después de la construcción de estas vías. El grupo de Salomón representaría los intereses de Francia en la ruta del canal interoceánico por los diez años siguientes, de 1838 a 1848.

Una nota de antisemitismo fue introducida en la controversia que se suscitó a raíz de la concesión a Salomón, a quien el Barón de Thierry había traspasado todos sus derechos cuando, en 1841, el cónsul de Francia en Panamá escribió a sus superiores una protesta que decía: “Las llaves del

mundo están aquí, pero el nombre de Salomón no me parece suficientemente cristiano para calificarlo como reemplazante de San Pedro”.

Como resultado de esta y otras expresiones antisemitas, la concesión de Salomón se hizo impopular en Bogotá y Panamá, y el Congreso colombiano declaró que todas las concesiones para el tránsito a través del istmo serían invalidadas en junio de 1842; así, en los meses siguientes de 1843, abrogó específicamente la concesión hecha a Salomón.

Salomón, por intermedio de su representante en París, apeló a Francois Gizot, por aquel entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, para sostener su reclamación por la vía diplomática, y ejercer presión sobre el gobierno colombiano, a fin de conservar su concesión.

El gobierno colombiano, representado por Manuel Mosquera, contrarrestó, exigiendo una garantía de neutralidad del istmo ante Francia, Inglaterra y Estados Unidos, como paso preliminar para lograr nuevos préstamos y concesiones para la construcción de un canal, en asociación conjunta de los gobiernos francés, inglés y colombiano. Pero antes de decidir, Francia envió a Panamá a un ingeniero, Napoleón Gabriella, a fin de que este hiciese un estudio pormenorizado del problema completo del canal. Gabriella permaneció varios meses en Panamá, y en su informe al gobierno francés propuso la construcción de un túnel de 3.3 millas de largo, para llevar a cabo el canal que dividiría el continente, el cual tendría 30 o 40 esclusas.

Nada se hizo, sin embargo, para poner en práctica la idea de Gabriella, y Salomón fue obligado, bajo protesta, a abandonar el proyecto del canal. No obstante, él se las arregló para retener la concesión del ferrocarril y en 1845, el infatigable Salomón inició su *Panama Company*, y por medio de su agente y abogado Mateo Klein, el 8 de junio de 1847 obtuvo un contrato del gobierno colombiano para construir y operar el ferrocarril transístmico, que se terminaría en seis a ocho años, con una concesión de 99 años. Desafortunadamente, los brotes revolucionarios de 1848 ocurridos en Europa mermaron el mercado de capital europeo e hicieron imposible a Salomón depositar los 600,000 francos que exigía el seguro. De manera que el 8 de junio de 1848, el Congreso colombiano declaró rescindido el contrato de Salomón. Así terminó el primer intento francés de construir una vía interoceánica y un ferrocarril a través del istmo. Así concluye, igualmente, la historia de la primera presencia judía que se registra en Panamá en tiempos modernos.



Los ingleses también estuvieron muy activos en Panamá desde 1825 hasta 1848. En octubre de 1831, el Capitán George Peacock, del *Corvette Hyacinth*, visitó la ciudad de Panamá, mientras su barco estaba anclado en el Chagres, al pie del Fuerte de San Lorenzo. Como resultado de su jornada personal, cruzando el istmo por medio de piraguas, a pie y a lomo de mula, él trazó una posible ruta del canal, que guarda estrecho paralelismo con la ruta de la vía interoceánica actual. Mucho antes, en 1825, el señor William Wheelwright, de Massachusetts, el visionario de la *Pacific Steam Navigation Company*, estuvo en Panamá, y después de explorar el sector pacífico entre Bayano y los ríos de Chiriquí, se convenció de que “la ruta del Chagres a Panamá ofrecía las mayores ventajas naturales para conectar los dos océanos”. Como consecuencia del interés de Wheelwright, la *Pacific Steam Navigation Company* inició operaciones entre Panamá, Lima y Valparaíso en 1840, con barcos que llegaron por el estrecho de Magallanes.

Dos años más tarde, en 1842, la *Royal Mail Steam Packet Company* inauguró un servicio de pasajeros, correo y carga entre Inglaterra y las Indias Occidentales; y en 1845, la compañía envió a W.B. Liot a investigar la posibilidad de tránsito a través del istmo, a fin de conectar los barcos de la *Pacific Steam Navigation Company*, que servían la costa occidental de Sudamérica, de Panamá a Valparaíso, con los veleros de la *Royal Mail Steam Packet Company*, que cubrían de Inglaterra a las Indias Occidentales. El señor Liot recomendó una carretera desde Portobelo a la ciudad de Panamá y, en 1846, la *Royal Mail Line* inauguró un servicio mensual de pasajeros, carga y correo que cubría desde las Indias Occidentales hasta Panamá. Al mismo tiempo se hicieron algunas reparaciones menores al abandonado Camino de Cruces, y esta compañía estableció un servicio de canoa y mulas desde Chagres, por la vía de Cruces, hasta la ciudad de Panamá, camino que fue utilizado frecuentemente por los aventureros que próximamente se dirigirían a las minas de oro de California.

El año de 1846 también es significativo por las referencias de participación judía en Panamá. Simultáneamente con la extensión del servicio de barcos de la *Royal Mail* de las Indias Occidentales a Panamá, tenemos la primera prueba definitiva de la llegada de judíos del Caribe al istmo, procedentes de las islas de St. Thomas y Jamaica. Más tarde, a estos judíos se unieron otros de las mismas islas, así como también de Europa y de la isla de Curazao, para formar la Sociedad de Servicios Fúnebres Kol Shearith Israel, que con el transcurso de los años se convirtió en la Congregación Kol Shearith Israel de Panamá, la primera comunidad judía establecida en el istmo.

La prueba a que nos referimos consiste en el siguiente anuncio aparecido en el *Panama Star* entre 1848 y 1850:

*Henriques & Plisé*  
*Línea de transporte*  
*Entre Chagres y Panamá*  
*100 mulas a las órdenes*

No estamos seguros del país de nacimiento del señor Henriques. Este pudo haber sido Jamaica o St. Thomas, ya que había Henriques establecidos en ambos lugares a principios de la década de 1840, y este apellido se escribía con *s* al final en ambos sitios. El uso de la *z* al final de este apellido usualmente significa que las familias procedían de Curazao. Los hijos jóvenes de familias judías de St. Thomas eran frecuentemente enviados al mundo a buscar fortuna, ya que las oportunidades de progresar en la isla eran limitadas. St. Thomas guardaba estrecha relación con otras islas del Caribe, así como con Europa. Pudo haber ocurrido que el señor Henriques fuera originario de St. Thomas y hubiese partido en un velero hacia Jamaica, a fin de transbordar a un barco de la *Royal Mail* que viajaba hasta Panamá. Nos inclinamos por esta suposición, ya que su socio, Joseph Plisé, era obviamente un judío francés, posiblemente de las islas de Martinica o Guadalupe.

De 1800 a 1867, St. Thomas fue un punto de reunión de toda clase de gente: europeos, estadounidenses, latinos y caribeños. Era el punto de negociaciones para las naciones en conflicto durante las guerras napoleónicas y servía como un puesto de aprovisionamiento y abastecimiento de armas durante la guerra de 1812, así como también durante la guerra civil estadounidense, cuando fue usada por los sureños para tratar de romper el bloqueo de la Unión a los puertos del sur.

Los viajeros que pasaban por Panamá entre 1827 y 1848 escribieron sobre sus “sucias y fangosas calles, sobre la negligencia y ruinoso apariencia de sus edificios públicos y privados, y las nubes de mosquitos que impedían dormir; sobre las fiebres y las plagas de enfermedades que atormentaban tanto a los residentes como a los visitantes por igual, que ocasionaban a menudo la muerte de los extranjeros; sobre la falta de orden civil y la indiferencia general de sus habitantes, y la extrema palidez que caracterizaba todos los rostros”.

El Dr. Pablo Arosemena, un gran hombre de los días en que se gestó la independencia de Panamá en 1903, en uno de sus libros habla sobre la extrema pobreza que prevalecía en el istmo en tiempos cuando “un caballo se compraba por cinco pesos y una vaca por diez”. Hacia 1842, el señor Caebó,

Ministro del Ecuador ante la Nueva Granada, en un viaje por Panamá, para tomar posesión de su cargo en el Ecuador, escribió en una carta a un amigo: “El que quiera ver a Panamá que venga inmediatamente, porque se acaba”.

Tales eran las condiciones sociales y económicas que privaban en el istmo cuando los primeros inmigrantes judíos arribaron entre 1846 y 1848. La situación política también era irregular e indefinida. Desde el Congreso de Panamá, el istmo había seguido su propio rumbo, con pocas interferencias desde Bogotá, y en 1840, liderados por Tomás Herrera, Panamá y Veraguas se separaron de la Confederación de la Nueva Granada y formaron el Estado del Istmo, que se mantuvo independiente hasta 1841, cuando volvió a ser incorporado a la Nueva Granada. De acuerdo con Hubert Henning, en su libro *Historia de Latino América*, “Panamá creció y evolucionó como resultado de la indiferencia y el abandono de Colombia”.

La secesión de 1840 sirvió de ejemplo y patrón para el movimiento independentista de 1903, el cual fue impulsado, además, por la perspectiva de una concesión para construir un canal interoceánico, que sería otorgada a los Estados Unidos.

Después de la secesión de 1840, el gobierno de los Estados Unidos envió a John Stephens a la América Central, para que informara sobre las posibles rutas de un canal. Desafortunadamente, el señor Stephens nunca informó sobre sus hallazgos, y el proyecto de un canal interoceánico se guardó nuevamente por casi medio siglo.

## PANAMÁ DURANTE LA FIEBRE DE ORO

“El descubrimiento de oro por John Marshall en la ensenada de Sutter, California, el 24 de enero de 1848, trajo cargamento tras cargamento de ansiosos aventureros a Panamá, y convirtió la ciudad en un inmenso campamento de burdeles, prostitución y casinos”<sup>1</sup>.

En 1846, mientras se discutía el Tratado Mallarino-Bidlack entre los Estados Unidos y la República de Nueva Granada, el Congreso norteamericano autorizó al Secretario de la Marina para contratar con una compañía privada el transporte del correo de Panamá a Oregón y, poco después, autorizó al Director General de Correos para que celebrara un contrato para el transporte de correo de Nueva York y Nueva Orleans a la aldea de Chagres, en la entrada del río Chagres. Entonces, cruzaría el istmo hacia la ciudad de Panamá, a fin de hacer contacto con el servicio de la *Pacific Mail Steamship Company* de Panamá a Oregón, deteniéndose en

Monterrey y San Francisco. Aparentemente, se tomaron estas medidas para contrarrestar la expansión de la *British Royal Mail Service*, de Liverpool a Panamá, que hacía conexión con la ruta Río Chagres-Camino de Cruces, a través del istmo, y con el servicio de la *Pacific Steam Navigation Company* de Panamá a Valparaíso, y viceversa.

El 20 de abril de 1847 se le concedió un contrato a la *United States Steamship Line* con un subsidio anual de US\$290,000. El contrato establecía un servicio quincenal de Nueva York a Chagres, vía Nueva Orleans, Charleston, Savannah y La Habana. Al cabo de un mes, el 4 de mayo, la Marina concedió un contrato con un subsidio anual de US\$199,000 para brindar el servicio en el Pacífico al señor A. Harris, quien pronto se lo cedió al señor Henry Aspinwall, de Nueva York, quien ya había formulado planes para construir un ferrocarril que atravesara el istmo. Aproximadamente un año más tarde, el señor Aspinwall y sus amigos organizaron la *Pacific Mail Steamship Company* y fletaron tres vapores, el *California*, el *Oregon* y el *Panama* — cada uno con un promedio de 1000 a 1100 toneladas de capacidad, y con facilidades para transportar correo, carga y 200 pasajeros. Más o menos por esa época, San Francisco fue escogida como terminal de la línea en la costa del Pacífico.

El 6 de octubre de 1848, el *California* zarpó de Nueva York, 8 meses después del descubrimiento de oro en *Sutter Creek* en California, pero aún no llevaba aventureros a bordo. Después de dejar Río de Janeiro, el 2 de noviembre, este vapor dobló el estrecho de Magallanes y arribó en Callao el 29 de diciembre de 1848, donde 17 pasajeros de primera clase y 80 de proa, todos peruanos, lo abordaron para hacer el viaje hacia California.

Cuando el *California* llegó a Panamá, el 4 de enero de 1849, sus agentes en este país, los señores Zachrisson y Nelson, se vieron abrumados por hordas de buscadores de oro estadounidenses que ya estaban en Panamá y esperaban transporte hacia California. Otros llegaron más tarde, a bordo del *S.S. Falcon*, del *Atlantic U.S. Mail Line Service*, el cual zarpó de Nueva York el 1 de enero de 1849 con solo 29 pasajeros estadounidenses a bordo, pero recogió 178 pasajeros que aguardaban en Nueva Orleans. Tres veleros y otros 3 vapores habían descargado sus pasajeros en Panamá, con el resultado de que más de 500 pasajeros se hallaban reunidos en espera del vapor *California* cuando este arribó a Panamá.

Los estadounidenses hicieron blanco de su descontento a la compañía y a sus agentes Zachrisson y Nelson, así como al centenar de pasajeros

peruanos, insistiendo en desalojar a los peruanos para reemplazarlos. El General Persifor Smith, de la Marina de los Estados Unidos, en viaje hacia California para asumir su nuevo cargo en San Francisco, en una carta dirigida al señor William Nelson y publicada en el *Panama Star*, trató de excluir a los peruanos por la fuerza, si era necesario.

El *California* zarpó, finalmente, con 365 pasajeros, incluyendo a los peruanos, lo que significaba 150 pasajeros más de los que este buque estaba supuesto a llevar. Después de haberse quedado sin carbón, a unas cien millas de Monterrey, California, y luego de usar como combustible sus propios mástiles, puertas, literas, muebles y avíos de madera, el *California* entró en la bahía de San Francisco el 28 de febrero de 1849.

Solo cinco días antes, el 23 de febrero, el *S.S. Oregon* arribó a Panamá y, después de permanecer un par de semanas por reparaciones y reabastecimiento, zarpó el 12 de marzo con 300 pasajeros a bordo, llegando a California veinte días más tarde, el 1 de abril de 1849.

El 5 de mayo de ese año, el *Oregon* regresó a Panamá de San Francisco, y halló aquí al tercer barco de la compañía, el *S.S. Panama*. Para ese entonces, la *Pacific Mail Navigation Company* había establecido un servicio regular entre Panamá y California, brindando salidas mensuales desde ambas terminales. El rápido servicio de la *Pacific Mail* en la costa occidental sirvió de enlace permanente entre dos puntos que generaron un movimiento constante de personas y carga. Algunos casos ilustrativos de este movimiento están relacionados con la primera inmigración judía a Panamá. Pero antes, unos detalles de interés sobre el ambiente de la época.

El señor Joseph Gregory, quien viajó a Panamá en 1850, escribió una guía, *Panamá durante la Fiebre de Oro*, en donde anotó: “La mayoría de las principales casas habían sido convertidas en hoteles administrados por los estadounidenses. Tenían también gran cantidad de almacenes. Después de dos días de viaje en canoa desde Chagres, llegué a Gorgona, pero me detuve en Cruces para preguntar por la casa de Plisé. Durante la navegación por el Chagres pude apreciar un magnífico paisaje, como pocas veces había visto, y una exuberante vegetación. Sin embargo, los nativos llamaban *los americanos* a todos los extranjeros, aun cuando ellos procedían de todos los países de Europa”.<sup>2</sup>

Otro estadounidense, Julius Prat, quien perdió sus bolsas de oro y su equipaje en su viaje de regreso de las minas de oro, en 1850, tuvo que decir:

*Los nativos, hace dos años, se mostraban como gente excepcionalmente buena. Sin embargo, el contacto con los toscos estadounidenses los ha convertido en ladrones y asesinos, y todo el camino a través del istmo está infestado de forajidos estadounidenses, ingleses, franceses y españoles. Cerca de Gorgona encontramos cinco jinetes, quienes nos rodearon, pero nosotros huimos y ellos desistieron en lo que nos acercamos al pueblo. Más tarde descubrimos que el hotel donde habíamos estado en Gorgona era el centro de operaciones de estos facinerosos. El robo y el asesinato eran frecuentes al cruzar el istmo, así como también en la ciudad de Panamá. El día de nuestra llegada, un grupo de ocho que venía por el río había sido robado y asesinado en su propio bote.*

Así era Panamá en los días en que David Henriques y Joseph Plisé establecieron su compañía de transporte por canoas y piraguas, desde la aldea de Chagres hasta Cruces, y luego a lomo de mula a través del antiguo camino español, hasta la ciudad de Panamá.

Hasta la terminación del ferrocarril en 1855, muchas agencias transportaban pasajeros, dinero y carga ordinaria, con pérdidas comparativamente pequeñas en vidas y propiedades, a despecho de los maleantes y forajidos que infestaban el istmo. El Hotel Unión, de Joseph Plisé, en Cruces, era uno de los establecimientos más conocidos en aquel período. Casi al mismo tiempo, el señor F. W. Hart, de Kingston, Jamaica, donde su nombre era bien conocido entre los judíos *ashkenazitas* de la isla, se estableció como agente comisionista en la calle de La Merced<sup>3</sup>. Entre los miembros de la Fraternidad Masónica de Panamá<sup>4</sup> aparece el nombre de otro judío, J. Levy, posiblemente de Jamaica o St. Thomas. En septiembre de 1850, *Isaac Worms & Company* anunciaba su “nuevo almacén y artículos baratos”, y en la misma edición, el señor Joseph Barman elogiaba su hogar masónico en la ciudad de Panamá.

En aquellos días, las asociaciones de negocios se disolvían tan rápidamente como se formaban, como puede juzgarse en la siguiente noticia inserta en el *Panama Star* el 1 de enero de 1851:

*El señor David Henriques desea expresar su profundo agradecimiento por la confianza y el apoyo que hasta hoy ha disfrutado como miembro de la firma Plisé y Henriques, y como él llevará adelante el negocio por su propia cuenta, humildemente solicita que continúe el patrocinio con que tan generosamente lo han beneficiado sus amigos y el público.*

*David Henriques*

Más abajo de la noticia anterior, aparecía la siguiente:

*La firma Plisé y Henriques se disuelve en esta fecha por mutuo consentimiento.*

*Joseph Plisé  
David Henriques*

El señor David Henriques, quien decidió continuar con la empresa de transporte por su cuenta, publicó el siguiente aviso el 11 de febrero de 1851:

*David Henriques  
Línea de transporte entre Chagres y Panamá.  
Oficina en Panamá: Plaza de la Catedral.  
Agente en Gorgona: Fernando Espinar.  
Agente en Chagres: Pedro S. Eskildsen.  
150 mulas a las órdenes<sup>5</sup>.*

En la misma edición del diario que arriba mencionamos, otro artículo titulado *Nuevo vapor en el Río Chagres* observaba:

*Nos complace anunciar que un nuevo y cómodo vapor llamado el Aspinwall ha sido destinado al Río Chagres, con el propósito de que haga el recorrido entre Chagres y Gorgona. Su primer viaje a Gorgona se realizó el último jueves y tuvo un gran éxito. Este vapor recorrerá ininterrumpidamente los dos lugares, de modo que la gran dificultad que hasta ahora había impedido el progreso de los viajes y los inconvenientes que estos causaban, serán eliminados en gran medida.*

Aparentemente, las cosas se movieron más rápido en el istmo desde entonces. Otro interesante vistazo de Panamá en los días de la Fiebre de Oro aparece en la siguiente descripción del *Coconut Grove*, escrita por el editor Lewis A. Middleton, el 28 de enero de 1851:

*No hay en todo el recorrido de este preciosísimo país otro lugar tan deseable como Coconut Grove. La naturaleza parece haberse quedado exhausta en su decoración, proveyéndole de una gran abundancia de frutas, plantas y sitios agrestes; los parajes umbríos y el aire fresco no son menores que su exuberancia.*

Algún tiempo después, el señor Middleton escribió sobre *La marcha del progreso*, como sigue:

*Hemos observado el lunes, en nuestras calles, dos hermosas carretas de agua, pintadas, limpias y agradables a la vista, y que invitaban mucho más a calmar la sed que las anticuadas tinajas de barro que hasta ahora se acostumbraba usar. Cada uno de estos barriles ambulantes está provisto con un gran embudo y una canilla, y una limpia y brillante cubeta de estaño que mide un par de galones. El agua se vende a diez centavos el cubo. Nos complace anunciar cualquier cosa que implique una reforma y mejoramiento en las costumbres y condiciones de nuestra ciudad, aun cuando parezca trivial.*

Otro aviso publicado en el *Panama Star*, en 1851, nos informaba que:

*12 mujeres blancas americanas, fuertes y saludables, buenas para lavar y planchar. A buenas candidatas se les asegurará el empleo mejor pagado, urgente y permanente. Clark & Company .*

Una nota más siniestra surge del siguiente aviso, que apareció en el *Panama Star* el 4 de enero de 1851:

*Nuestro amigo, Dummerford, acaba de recibir un gran cargamento de armas de fuego, de la más probada invención y construcción estadounidense. Entre estas puede encontrarse un extenso surtido de 6 rifles.*

Y, pocos días más tarde, el *Panama Star* producía el siguiente anuncio:

*El Hotel Panamá*

*El suscrito informa respetuosamente a sus amigos y al público en general que él ha adquirido el hotel anteriormente conocido como La Casa de Irving, ubicado en la Calle Principal, cerca de la Farmacia Americana, el cual será conocido desde ahora como el Hotel Panamá.*

*Jonás Barman*



Aunque no estamos absolutamente seguros del origen del señor Barman, a nuestro juicio, era un judío sefardita procedente de la isla de Jamaica.

Podríamos abundar en detalles interesantes que aparecieron en las columnas del *Panama Star*, pero nuestra tarea debe limitarse a esbozar un cuadro de la vida en Panamá durante los días de la Fiebre de Oro, como telón de fondo para nuestra historia de los primeros inmigrantes judíos que se establecieron en Panamá.

## LOS PRIMEROS INMIGRANTES ASHKENAZITAS

Otros judíos llegaron a Panamá procedentes de varios países de Europa. El señor Phanor Eder, en su libro *El Fundador*, sobre recuerdos de su familia, habla de su tío, Henry Eder, nacido en Lituania el 15 de noviembre de 1805. Dice lo siguiente: “Parece que Enrique se había residenciado en Panamá por entonces (noviembre de 1848) y tenía un creciente negocio”.

Obviamente, el señor Eder pudo haber llegado a Panamá un poco antes de 1848, de acuerdo con la información de que para noviembre de ese año ya tenía un negocio establecido. El señor Eder abandonó Panamá tan pronto se produjo el descubrimiento de oro en California en 1848, y poco después, atravesó el istmo en su viaje de regreso a Nueva York, donde lo encontramos en 1851, establecido en su propia agencia de comisiones en el No. 71 Pine Street, Nueva York. Él regresó a Panamá varias veces durante los quince años siguientes.

El señor Eder tuvo negocios primero con el señor A. Meyer, un judío *ashkenazita* de Hamburgo. Una vez disuelta la firma de M. Meyer, de la que era socio el señor Eder<sup>6</sup>, este se vinculó al señor Nathaniel Brandon, un judío sefardita inglés de Kingston, Jamaica, para formar la empresa de *N. Brandon & Company*, “importadores, agentes comisionistas y abastecedores de la flota estadounidense en el Atlántico”. La firma actuó asimismo como corresponsal en Panamá del Banco de Cambio de Colombia. El señor Eder se embarcó por última vez de Panamá en junio de 1871, a causa de la aguda declinación de los negocios en el istmo, resultante de la unión de los ferrocarriles *Central* y *Union Pacific* en *Promontory Point*, Utah, el 10 de mayo de 1869, y el consiguiente establecimiento del primer servicio de ferrocarril transcontinental a través de los Estados Unidos. Otros hombres de negocios, incluyendo al señor William Nelson, de la Compañía del Ferrocarril de Panamá y la *Pacific Mail Steamship Line* también dejaron Panamá por esta época.

Cuando Henry Eder dejó Panamá en 1871, él colocó sus asuntos personales y los de su arruinada firma, *N. Brandon & Company*, en las manos de su amigo de confianza Samuel Piza, hijo del Rabino Joshua Piza y Hannah Sasso Piza, de St. Thomas, a quien nombró su apoderado legal. En una carta que el señor Vidal —empleado de confianza— escribió a Santiago Eder, hermano de Henry, el 20 de enero de 1870, describe la deplorable situación de la firma *N. Brandon & Co.* y de los negocios en Panamá en general: “Los negocios y el comercio en esta ciudad están en un estancamiento absoluto. Tiempos tan malos como estos no habían sido conocidos jamás en toda la historia de Panamá”.

Otra carta dirigida al señor Santiago Eder por Julius Sasso, un comerciante judío de St. Thomas, con fecha 17 de noviembre de 1870, dice lo siguiente: “Usted no tiene idea de lo difícil que es vender cualquier cosa en este mercado miserable. Para no esforzar la imaginación puede usted hablar de Panamá como una ciudad comercial. El incendio reciente destruyó la última apariencia de ciudad en la cual vivir”.

*Vogel Brothers* de Londres, una firma comisionista inglesa, reclamaba incesantemente al señor Santiago Eder el saldo a cobrar de *N. Brandon & Company*, diciendo: “La firma está dilatando constantemente el pago de 5000 libras esterlinas adeudadas a *Vogel Brothers*”.

A despecho de los malos tiempos, es digno de notarse y muy loable, que el señor Samuel Piza tuvo éxito en liquidar la firma de *N. Brandon & Company*, pagando todas sus deudas y dejando aún un pequeño balance de varios miles de pesos que envió al señor Henry Eder y a la viuda del señor Nathaniel Brandon.<sup>7</sup>

Estos negocios entre el judío *ashkenazita* europeo, Henry Eder, y los judíos sefarditas del Caribe, Nathaniel Brandon y Samuel Piza, ilustran las diferentes nacionalidades y orígenes culturales que dieron forma a la primera comunidad judía de Panamá.

Un interesante vistazo de Panamá aparece en la siguiente carta, escrita por el señor Morris Jacob, esposo de Annette Eder (hermana de Henry Eder), en 1856, en su viaje a Oregón, vía Panamá: “Me vi envuelto hace poco en un accidente de tráfico que tuvo lugar en el istmo el 6 de mayo de este año, 1856, en el cual perdieron la vida inmediatamente un centenar de pasajeros y otros perecieron después, como resultado de las lesiones que recibieron”.

Afortunadamente, el señor Jacob vivió para obtener del gobierno de los Estados Unidos una parcela de terreno, en la cual se fundó en 1868 el

*Agricultural College of Corvallis*, conocido más tarde como *Oregon State College*.

Otros inmigrantes judíos de Jamaica, los Hill, llegaron aproximadamente por esta época. El libro *El Fundador* los menciona en la forma siguiente:

*Otra hermana de Santiago Eder, Hedwig, se casó con un tal Hill y tuvo cinco hijos: Rosa, quien vivió por un tiempo en Panamá, contrajo matrimonio allí y luego se estableció en California; Nathaniel, que estableció una granja en Chiriquí, República de Panamá; Alfredo, quien realizó negocios en Panamá y seguidamente en Buena Ventura. Otro hermano, B. Hill, estuvo en Colombia en 1864 y 1868, y otro más, don Julio Hill, quien durante 30 años trabajó como capataz y asistente del gerente general en el Ingenio La Manuelita, propiedad de la familia Eder en Colombia; finalmente se retiró en 1929 a fin de trabajar con su hermano Nathaniel en Panamá.*

En las palabras del señor Phanor Eder:

*Don Julio Hill era un hombre delgado, de estatura normal, erguido, una persona de confianza y buena fe, pero con muy poco arrojo y ambición personal; conservador y receloso de ideas y métodos nuevos. No se esforzaba demasiado, pero tampoco era perezoso. En cierto modo él constituyó un ejemplo del efecto de los trópicos sobre los noreuropeos.*

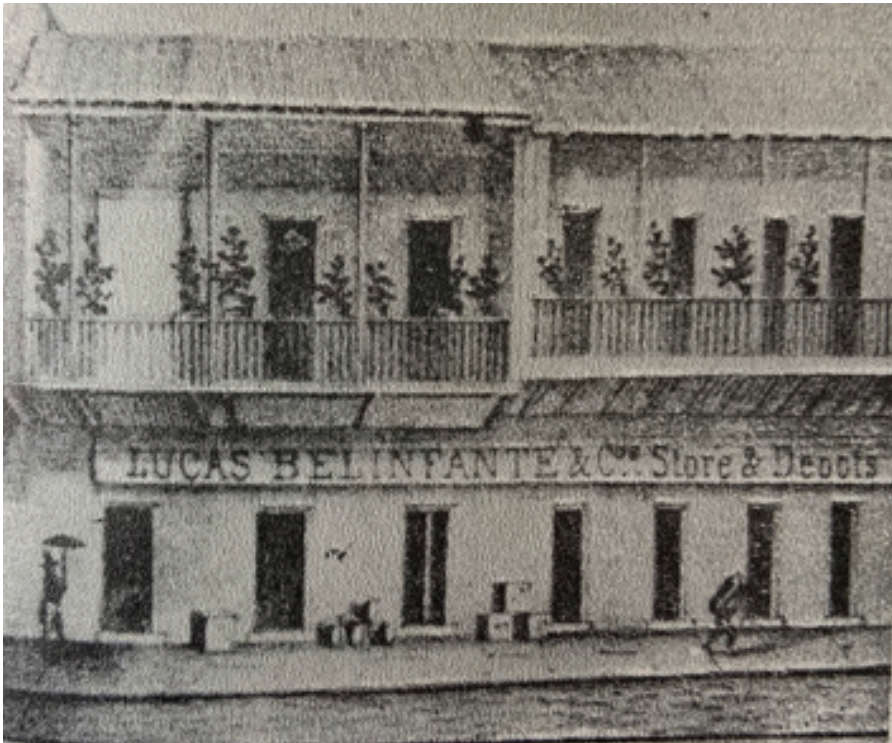
En otras palabras, don Julio Hill se hizo un hombre del trópico.

En 1853, Santiago Eder viajó a California a través del istmo. Aun cuando las condiciones no eran tan arduas como en la época en que los buscadores de oro cruzaban el istmo, distaban mucho de considerarse placenteras. El ferrocarril, aún no terminado, entonces solo recorría unas pocas millas desde Aspinwall —Colón— y el señor Eder tuvo que viajar la mayor parte del trayecto hacia Cruces en canoa, y luego cruzar desde Cruces a Panamá a lomo de mula, por difíciles senderos. Luego, después de hallarse establecido en Colombia en 1861, Santiago Eder recibió la carta siguiente, enviada por el señor S. E. L. Salmon, de Panamá, otro judío inglés de Jamaica y uno de los fundadores de la Congregación Kol Shearith Israel de Panamá. La carta, fechada el 18 de febrero, decía:

*Me tomo la libertad de enviarle un pagaré por la suma de 850 pesos, firmado por Inocencio Arce, vencido el 8 de marzo, el cual le solicito se sirva reembolsarme. Incidentalmente, el señor Arce está en la cárcel, acusado de asesinato, y no sé exactamente qué es lo que sucede. Dejo en sus manos y a su entero juicio la acción de cancelarme esta deuda tan pronto usted considere conveniente hacerlo.*

Otra familia, los Belinfante establecieron negocios en Panamá en una temprana época, como lo demuestra un mapa rodeado de fotografías de firmas prominentes de Panamá, publicado en el *Panama Star* en 1858. El registro de defunción de Ralph Cohen Belinfante es uno de los primeros en los libros de la Sociedad de Servicios Fúnebres Kol Shearith Israel, donde se indica que había nacido en Kingston, Jamaica, y murió de fiebre amarilla el 7 de agosto de 1881, a la edad de 32 años.

Durante el primer cuarto de siglo de la existencia de la sociedad, la fiebre amarilla aparece como causante de fallecimiento en la mayoría de los



Almacén y depósito de Belinfante, en la calle de San Juan de Dios (hoy Ave. B).

registros. El gran número de infantes que moría al nacer, o pocos días más tarde, da testimonio de las pobres condiciones de salubridad que prevalecían en el istmo por esta época.

S. E. L. Salmon, a quien citamos, y su primo Emanuel Lyons, fueron de los primeros en establecerse en el istmo. La nuera de S. E. L. Salmon, Florence Maduro Lindo Salmon —hija de Clarita e Isaac Maduro de St. Thomas— vive hoy en Nueva York, junto con sus hijos Donald y Douglas y su hermana Ruth, así como una gran cantidad de nietos.

El hijo de S. E. L. Salmon inició un negocio de artículos eléctricos en Panamá a comienzos de la década de 1920, que luego fue adquirido por los señores Cardoze y Lindo, cuya firma es hoy una de las más grandes proveedoras de equipo pesado (tractores Caterpillar, etc.).

Un temprano registro del señor Emanuel Lyons, entonces secretario de la Congregación Kol Shearith Israel, fue esta carta que dirigió al joven Gustave Albert Lansburg, cuando este solo tenía 2 años de edad. Dice así:

*Panamá, 9 de octubre de 1878*

*Señor  
Gustave Albert Lansburg  
Panamá*

*Querido amigo:*

*El presidente y directores de Kol Shearith Israel, por mi humilde conducto, se complacen en agradecerle su noble y generoso regalo de una manta para cubrir el Rollo Sagrado en la tarde de Yom Kipur, y la sorpresa por el acontecimiento se ha mezclado con inefable gratitud por el buen gusto desplegado en todo su conjunto.*

*Su solicitud de que sea utilizada en tal ocasión, con la venia del Señor, será observada estrictamente y es nuestro anhelo que viva usted largos años, para que esté presente en todas las ocasiones, un timonel en su barco de fe, orgullo y corona de regocijo para sus padres, un manantial de dicha para sus amigos y allegados, un honor para la comunidad donde usted viva.*

*Considéreme su servidor más leal y sincero,*

*Emanuel Lyons  
Secretario Honorario*

No obstante sus demostraciones de orgullo y amor por su fe, el señor Lyons se casó con una dama católica, la señorita Honorina Orillac. Cabe señalar que Emanuel Lyons, Jr., hijo del secretario honorario de Kol Shearith Israel, veneró siempre la herencia judía de su padre. Durante toda su vida, él no dejó de contribuir generosamente a todas las causas judías.

Como hemos visto, el período que comenzó en 1846 fue muy significativo tanto en la historia de Panamá como en la identificación judía con nuestro país.



Rebecca Pyke Lansburg con su hijo Gustave Albert, Panamá, 1876.

Los señores Salomón, David Henriques, Samuel y Jacob Piza, Joseph Plisé, Julius Sasso, Salomón y Mordecai Maduro, S. E. L. Salmon, Ralph Belinfante y otros, hicieron numerosos y frecuentes viajes entre el istmo y las islas de St. Thomas, Jamaica, Martinica, Guadalupe, etc. La mayoría de estos finalmente se establecieron en Panamá y sus descendientes representan la mayoría de los miembros actuales de la Congregación Kol Shearith Israel.

Fueron esencialmente judíos de origen sefardita, cuyos ancestros se radicaron en las Indias Occidentales durante el siglo XVII, después de que España perdió sus posesiones en el Caribe contra naciones rivales, a saber: en 1609, Bermuda pasó a Inglaterra; 1610, Guyana a Inglaterra, Francia y Holanda; 1628, Nieves a Inglaterra; 1630, Antigua y Montserrat a Inglaterra; 1655, Jamaica a Inglaterra; 1634, Curazao a Holanda; 1672, St. Thomas a Dinamarca.

#### CARACTER DEL INMIGRANTE JUDÍO DEL CARIBE

Entre los primeros inmigrantes *ashkenazitas* a Panamá estaban los señores Henry Ehrman, Henry Eder, Isaac Worms, W. Hart, Lazarus Lansburg, etc. Con excepción del señor Ehrman, quien desposó a una dama panameña y fundó la familia Ehrman católica de Panamá, ninguno de estos inmigrantes europeos y estadounidenses dejaron huella alguna en nuestro país. Algunos murieron aquí sin dejar descendientes; la mayoría, sin embargo, se marchó, después de amasar fortuna.

La historia de los inmigrantes judíos sefarditas fue diferente. Aun cuando algunos partieron al cabo de unos años, un número suficiente permaneció, para dar a la Congregación Kol Shearith Israel su inconfundible peculiaridad sefardí-caribeña, compuesta por partes iguales de cosmopolitismo y provincialismo, más cierto toque de esnobismo.

Entre los primeros inmigrantes judíos del Caribe, aquellos provenientes de St. Thomas, que se trasladaron a Panamá a raíz del desastroso huracán, tsunami y epidemia de cólera que asolaron la isla entre 1866 y 1868, diferían de los que llegaron antes por el hecho de que ellos venían en busca de un nuevo hogar. Previamente, la mayoría de los inmigrantes eran transeúntes que solo permanecían lo suficiente para mejorar su situación financiera. En contraste, los inmigrantes de St. Thomas vieron a Panamá como un faro de esperanza que señalaba una vida mejor. Es natural, entonces, que ellos dejaran su huella en la congregación en el uso del inglés tanto en la sinagoga como en sus hábitos y costumbres, ya que ese era el idioma que se hablaba en la isla de donde provenían.



Fue una circunstancia afortunada que antes de su llegada a Panamá, el judío del Caribe adquiriese cierto grado de inmunidad contra las enfermedades tropicales, como resultado de siglos de exposición a la malaria, fiebre amarilla y cólera. En consecuencia, encontramos que durante el primer cuarto de siglo de existencia de la sociedad, de 1876 a 1903, entre un total de doce defunciones, solo cuatro fueron registradas de judíos de las Indias Occidentales, aun cuando estos constituían la gran mayoría de los miembros. Lo sorprendente es que muchos sobrevivían a pesar de que eran atacados reiteradamente por la malaria, la fiebre amarilla y la disentería. Al igual que el negro de las Indias Occidentales, el judío caribeño probó ser más resistente a las condiciones de vida en Panamá que sus correligionarios europeos o estadounidenses. Pronto se halló en el istmo como en su propia casa, y se adaptó rápidamente al clima y a las costumbres locales.

Entre los judíos del Caribe existían ciertas diferencias. Los de las Antillas Mayores (Jamaica, St. Thomas, Barbados, etc.) hablaban inglés y estaban profundamente influenciados por las culturas británica y estadounidense, por sus hábitos y tradiciones. Por otra parte, los judíos de las Antillas Menores (Curazao, Aruba, etc.) hablaban español, y debido a sus estrechos vínculos sociales, familiares y de negocios con Sudamérica (Venezuela, Colombia, etc.) permanecieron, como es natural, bajo la influencia de la cultura española y sus costumbres.

De este modo, la histórica rivalidad y celos que siempre existieron entre las personas de habla inglesa y española, se transformó en una amistosa rivalidad entre los grupos de la congregación que hablaban inglés y español. El cisma duró por muchos años, hasta que los dos grupos se fusionaron gradualmente, indistinguibles en su lenguaje, tradiciones y costumbres.

Indudablemente, los recuerdos de la Inquisición en las colonias españolas hicieron que los judíos de St. Thomas pasaran por alto Cuba y Puerto Rico, en su travesía a Panamá. Unos pocos, sin embargo, fueron a Santo Domingo, donde el poder español declinaba. Los hermanos Jacob e Isaac Maduro, quienes desposaron a Esther De Castro y Clara Jesurún Lindo, respectivamente, junto con tres hermanos Toledano (Morris, Isaac y Salomón), se establecieron primero en Puerto Plata, República Dominicana, antes de venir a Panamá.

La preponderancia de judíos de St. Thomas y Jamaica entre los primeros inmigrantes al istmo, dio por resultado que se usara el inglés en la sinagoga. Hasta hace poco, esta costumbre permaneció inalterable debido al gran poder y prestigio de Inglaterra y los Estados Unidos. Sin embargo, con el



brote de un fuerte sentimiento nacionalista en Panamá a comienzos de la década de 1940, el uso del inglés en la sinagoga y en el hogar se hizo cada vez más embarazoso. Un cambio hacia el español parece ahora inevitable, y probablemente tendrá lugar tan pronto esté disponible un nuevo libro de rezos liberal-reformista en esta lengua. Las diferencias lingüísticas que anteriormente dividieron a la comunidad, pronto desaparecerán. Aun antes, el inevitable cambio hacia el español ha producido un mejor entendimiento y aprecio mutuo entre los miembros de habla inglesa y española en nuestra congregación.

A pesar de las pasadas diferencias, la comunidad judía de Panamá tendrá siempre una deuda de gratitud hacia los judíos caribeños de St. Thomas, Jamaica y Curazao, quienes organizaron la primera congregación hebrea en Panamá el 14 de mayo de 1876, de las primeras en el continente latinoamericano.

Aun cuando fueron judíos de St. Thomas y Jamaica, y unos pocos estadounidenses y europeos, los responsables de la organización de Kol Shearith Israel, posteriormente se les unieron judíos de Curazao, mayormente durante la primera y segunda etapa de la construcción del canal francés. Los descendientes de todos estos inmigrantes del Caribe constituyen la mayoría de los miembros actuales de nuestra congregación. Los judíos del Caribe y sus descendientes han sido siempre respetados en el ambiente local por su integridad y honestidad; admirados por su tacto y diplomacia, y elogiados por su energía y laboriosidad. Su posición en la comunidad ha beneficiado otras migraciones sucesivas, del norte de África y Asia Menor (1920-29) y de Europa (1937-1945).

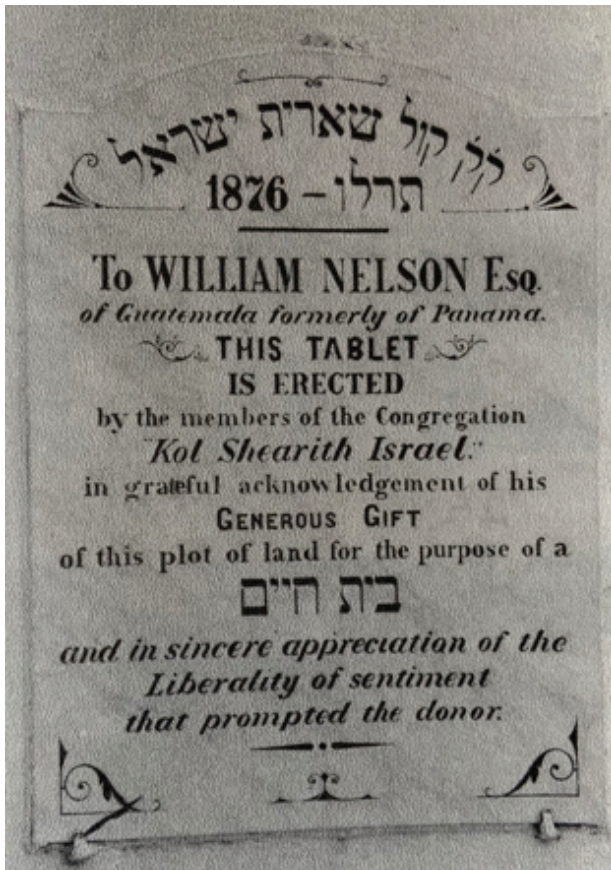
De 192 miembros de las juntas directivas de la sociedad, de 1886 a 1918 (32 años), 142 fueron de las islas de St. Thomas y Jamaica, 40 de Curazao, y 10 de los Estados Unidos y Europa. Hacia 1918, el número de judíos de Jamaica en la comunidad declinó, como resultado de fallecimientos y emigraciones, y desde entonces los judíos de St. Thomas y Curazao predominan en la congregación.

- 
- 1 Mark Gestler, *The Land Divided*.
  - 2 Como lo prueban los más antiguos registros de defunción de la Congregación Kol Shearith Israel.
  - 3 *Panama Star*, agosto de 1849.
  - 4 *Panama Star*, septiembre de 1850.
  - 5 Las 100 mulas anteriores fueron aumentadas a 150, señal de progreso.
  - 6 *Panama Star*, agosto de 1861.
  - 7 Tío de Isaac Brandon y sus hermanos.

## CAPÍTULO III

# LOS COMIENZOS DE KOL SHEARITH ISRAEL

Por E. ALVIN BILL FIDANQUE



La época de oro de St. Thomas que siguió a la segunda ocupación británica entre 1797 y 1814 y tuvo su auge en las décadas 1820 y 1830, atrajo a muchos comerciantes y hombres de negocios de otras islas, especialmente Curazao. “Fue precisamente durante este período (1815-1835) que familias judías de Curazao como los Maduro, De Sola, Athías-Robles, Henríquez, Melhado, Abood-Osorio, Piza, Cardoze, Jesurún-Lindo, etc., se establecieron en St. Thomas”.<sup>1</sup>

Este traslado de judíos curazoleños a St. Thomas sucedió a una anterior emigración de San Eustaquio, que se produjo después que el almirante inglés Rodney bombardeó esta isla en 1781. Rodney saqueó la isla de San Eustaquio debido a que sus residentes estaban supliendo armas y municiones a las colonias durante la guerra de la independencia de Estados Unidos, y los mercaderes y navieros judíos —principales responsables del hecho— tuvieron que escapar hacia St. Thomas.

Prácticamente todos los descendientes de los judíos trasplantados de San Eustaquio a St. Thomas pasaron luego a Panamá, durante la última parte del siglo XIX. A la vuelta de la centuria, ellos se reunieron en el istmo con amigos y parientes de Curazao (1889-1903). Entre estos últimos llegaron los Delvalle-Henríquez, Valencia, Salas, Baiz, Jesurún-Henríquez, De Lima y otros. De este modo, la isla de Curazao, directa e indirectamente, fue el lugar de origen de la mayoría de los fundadores, así como de los miembros actuales de Kol Shearith Israel.

Cabe señalar que durante los siglos XVIII y XIX, los judíos del Caribe estuvieron en constante movimiento, viajando entre las islas, Europa y los continentes de Norte y Suramérica. Ellos emigraban, se radicaban y volvían a emigrar, cuando y dondequiera se presentara la oportunidad. La tranquilidad y frecuencia con que efectuaban estas migraciones nos sorprende más todavía, cuando pensamos en el tamaño de sus comitivas, formadas a veces por una docena de niños y parientes. A despecho de las incomodidades del viaje marítimo, para ellos, el océano que los rodeaba era una ancha autopista que los conduciría a una vida mejor.

De este modo, los descendientes de judíos que emigraron de Curazao a St. Thomas entre 1805 y 1835, posteriormente se esparcieron por Europa y por todo el continente americano. En el proceso, ellos entraron en contacto con las variables corrientes de cambio religioso, político, social y económico que surcaban el mundo, al surgir las revoluciones estadounidense y francesa. Se encontraron de pronto en medio de las ideologías del Siglo de las Luces, con sus doctrinas de libre pensamiento y los derechos naturales del hombre, que

a veces fueron demasiado radicales y deshicieron las creencias religiosas y prácticas tradicionales de algunos individuos.

Estas mismas corrientes de cambio hicieron que Bolívar, el Libertador, arruinado y decepcionado después de fracasar en su tercer intento por liberar a Colombia y Venezuela, escribiera su famosa carta “a un caballero de la isla de Jamaica” en septiembre de 1815, en donde él predice acertadamente el futuro de las instituciones latinoamericanas, como sigue:

*Las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el éxito; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales o centralizadas; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes regiones, y algunas serán tan infelices que desviarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, para tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo.*

\* \* \*

Epidemias de cólera, malaria y otras enfermedades azotaban periódicamente el área del Caribe durante la época colonial y a lo largo del siglo XIX. El *Panama Star* del 15 de junio de 1851 informaba sobre el brote de cólera en la isla de Jamaica, como sigue:

#### **MÁS SOBRE CÓLERA EN JAMAICA**

*Nos hemos enterado por una carta privada que llegó de la isla de Jamaica, fechada el 10 de junio de 1851, que el cólera ha brotado en los campamentos militares y ha hecho su aparición en la ciudad una vez más.*

El brote de esta epidemia, cuando ya tenían a Panamá en su mente a causa de la Fiebre del Oro, debió haber convencido a Nathaniel Brandon y a sus sobrinos Isaac y David, así como a S. E. Salmon y a Emanuel Lyons II, para que buscaran fortuna en Panamá.

Casi al mismo tiempo, Jacob y Samuel Piza, hijos del rabino Joshua Piza y Hannah Sasso de St. Thomas, llegaron a la ciudad de Panamá, después de un horripilante viaje en canoa y a lomo de mula a través del istmo, en el cual ellos perdieron todo su capital invertido en mercaderías europeas, ya que su canoa zozobró en el río Chagres. Otros inmigrantes de estas islas, así como de Barbados, Trinidad, Curazao, Estados Unidos y Europa siguieron sus pasos, hasta que en 1876, las familias judías en Panamá fueron suficientemente numerosas para organizar la primera comunidad religiosa judía, Kol Shearith Israel.

Como dijimos, la gran mayoría de los inmigrantes de las islas del Caribe eran de origen sefardita, cuya ascendencia se remontaba hasta las expulsiones de España y Portugal, su posterior dispersión a lo largo de las costas del Mediterráneo hacia los Países Bajos (principalmente Holanda), la Liga Hanseática (Hamburgo), luego al Nuevo Mundo (las colonias españolas y Brasil), hasta que finalmente hallaron paz y seguridad bajo el brazo protector de las grandes potencias (Inglaterra, Holanda y Dinamarca), en sus colonias de las Indias Occidentales.

## EL PRIMER CEMENTERIO JUDÍO EN PANAMÁ

En 1876, el número de judíos en Panamá procedentes de las islas había crecido. El siguiente artículo que apareció en la página editorial de *The Star & Herald* el 6 de junio de 1876, ilustra la prominencia de las familias judías en la comunidad:

*Los hebreos residentes en la ciudad han solicitado al Gobierno de este Estado el permiso legal para establecer la Sociedad que ellos han formado, con los derechos y privilegios de una persona jurídica. Uno de los objetivos de la Sociedad es la adquisición de un nuevo camposanto, en donde puedan sepultar sus seres queridos a su manera exclusiva, según el rito hebreo. Se ha establecido un fondo con este propósito. El viejo cementerio, que durante largo tiempo no tuvo gran utilización, con seguridad ha caído en desuso y no reúne los requisitos indispensables para ese propósito. Por tal motivo, es necesario instituir uno nuevo, mejor adaptado a los requerimientos y peculiaridades de su religión.*

Esta referencia a un viejo camposanto indudablemente aludía a la sección judía del cementerio de extranjeros o protestante, ya que no hemos hallado ninguna otra referencia o detalle que mencione la existencia anterior de otro cementerio judío en Panamá. Es notorio observar que el editorial habla de “su manera exclusiva, según el rito hebreo” y de “los requerimientos y peculiaridades de su religión” con un tono de gran aceptación, que permite entrever el respeto por la libertad de culto que prevalecía en Panamá desde aquella época.

El editorial anterior, que apareció poco después de la fundación de la sociedad, el 14 de mayo de 1876, fue seguido por otro anuncio oficial, aparecido en la página editorial de *The Star & Herald* el 18 de julio de 1876, que decía:

*A solicitud del Presidente de la Sociedad Hebrea Kol Shearith Israel, Sr. E. N. Martínez, nos complace anunciar que la colocación de la primera piedra del cementerio judío tendrá lugar en este mismo día, 18 del mes, a las cinco en punto de la tarde, con la asistencia de las Logias Masónicas de la ciudad. Todos los amigos están cordialmente invitados a la ceremonia.*

El prestigio y la posición de la que gozaban en esta ciudad los miembros de la recién fundada sociedad se desprende de estos anuncios, así como de la descripción de la ceremonia de colocación de la primera piedra, que apareció en *The Star & Herald* solo 2 días después, el 20 de julio de 1876. Dice así:

#### *COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CEMENTERIO JUDÍO*

*El martes en la tarde, 18 de los corrientes, tal como habíamos anunciado, la Sociedad Hebrea de la ciudad, Kol Shearith Israel ('Una Voz de una Porción de Israel') procedió a colocar la primera piedra de su nuevo cementerio, en un terreno adjunto al cementerio católico, el cual les fue donado por el señor William Nelson desde Guatemala.*

*La ceremonia comenzó poco después de las 5:00 p.m., con la lectura, por el señor Isaac Brandon, tesorero, de la garantía concedida por el Gobierno y la lista de miembros y donantes. Después de depositar el documento, últimas informaciones y monedas de Colombia y otros países en la piedra, el señor Elías N. Martínez, presidente de la sociedad, procedió a colocar esta, mientras los miembros de fe hebrea presentes entonaban un salmo seleccionado para la ocasión.*

*El señor Martínez dirigió entonces unas palabras a la concurrencia, entre quienes se encontraban Su Excelencia, don Rafael Aizpurú y su comitiva, el General Correoso, los miembros de la Logia Masónica Estrella del Pacífico y amigos. En el lenguaje más apropiado y sentido, los llamó a reflexionar sobre el corto espacio de la vida humana, conminándolos a practicar el amor al prójimo; habló de la imperiosa necesidad de tener un lugar para el último descanso y felicitó a la sociedad, cuyos esfuerzos habían sido coronados con éxito.*

*Agradeció sinceramente al Gobierno del Estado, por la liberalidad y apoyo que dispensaba a esta fe, garantizándoles los mismos privilegios y libertades de que gozaban los ciudadanos de cualquier clase o credo, tal como había sido instituido en las leyes de la República de Colombia, e invocó las bendiciones del Altísimo para cada uno de ellos. En francas y felices expresiones, él ofreció un tributo al señor William Nelson, donante del terreno, citando los inmortales versos de Byron:*

*Tribus del andar errante y el corazón fatigado...  
¿Adónde huiréis y estaréis hasta vuestro reposo?  
La paloma silvestre tiene su nido, el zorro su  
covacha, la humanidad sus países, Israel, solo sus  
tumbas.*

*El señor Martínez dijo que, probablemente, el señor Nelson llevaba grabadas en su memoria las palabras de Byron, ya que con tanta generosidad había donado aquel terreno; y oró porque el Eterno le concediese siempre los más preciados bienes, y que él pudiera encontrar su recompensa en aquella morada donde los credos son desconocidos y donde pueden entrar libremente las personas buenas de todas las naciones. Concluyó agradeciendo a los masones su presencia, y a la comunidad en general, por su bondadosa y amable cooperación.*

Para aquellos que no entendían el inglés, el Dr. Vives León se ofreció a hablar y explicó a la concurrencia allí reunida el significado de la ceremonia y de las palabras del señor Martínez.



## LA PRIMERA JUNTA DIRECTIVA DE KOL SHEARITH ISRAEL.

La primera Junta Directiva de la Sociedad Kol Shearith Israel estuvo constituida de la siguiente manera:

Elías Núñez Martínez	Presidente
Henry Ehrman	Vicepresidente
Isaac Brandon	Tesorero
Joshua Piza, Jr.	Vocal
Moses L. Maduro	Vocal

De estos cinco, tres (los señores E. N. Martínez, Joshua Piza, Jr. y Moses L. Maduro) eran de la isla de St. Thomas. El señor Isaac Brandon nació en Jamaica, y el señor Henry Ehrman era un judío francés nacido en Estrasburgo, Alsacia-Lorena. De manera que desde un principio, la preponderancia de los judíos de St. Thomas queda demostrada.

El señor E. N. Martínez, quien después fue conocido como reverendo Martínez, tenía el don de la palabra, como podemos apreciar en su citada oración. Por más de una década, él fungió como presidente de la Sociedad Kol Shearith Israel. Incluso fue uno de los líderes en la formación de la sociedad. Antes de su aparición en el escenario istmeño, él había servido por muchos años a la Congregación Hebrea de St. Thomas en calidad de *jazán*<sup>2</sup> y líder. Era además un maestro laico, que dominaba la composición y la oratoria inglesas; y un hombre muy relacionado con la más selecta literatura inglesa.

En los registros de la congregación de St. Thomas<sup>3</sup>, la firma del señor Martínez aparece en dos certificados de matrimonio que son de particular interés para los miembros de la comunidad hebrea de Panamá. El primer certificado pertenece a Mordejai Athías Robles y Esther Sasso, fechado el 24 de enero de 1872; estos son los tíos del señor Molito Sasso, *jazán* de la congregación de St. Thomas y también los abuelos de los hermanos Sasso de Costa Rica. El segundo certificado de matrimonio es el de Benjamín Delvalle y Grace Cardoze, fechado el 9 de julio de 1873, quienes son los padres de Judith Delvalle Halman y Rebecca Delvalle Lindo, de Panamá. De las fechas de estos documentos, concluimos que el señor Martínez llegó a Panamá entre el 9 de julio de 1873 y el 14 de mayo de 1876. Por tanto, él tenía poco tiempo de estar en Panamá cuando se convirtió en presidente y líder de la comunidad judía local. Obviamente, su interés, carácter y cualidades personales deben haber pesado bastante para calificarlo para esta posición.

E. N. Martínez vive aún en la memoria de una de sus antiguas pupilas, la señora Thera Osorio Shibley, de Panamá, quien se refiere a él cálidamente como “un delicado maestro, un perfecto caballero y un gran orador”. Sin embargo, Martínez fue además un fracasado hombre de negocios, que constantemente se hallaba en problemas financieros. El 6 de junio de 1876, él anunciaba la venta de sus muebles, como sigue:

*El señor E. N. Martínez ofrece a la venta los muebles de su residencia, que pueden ser apreciados en su domicilio, arriba del almacén de Simón Lazarus Lansburg, en el centro comercial.*

La venta de sus propios muebles era una señal de su difícil situación económica cuando, en aquellos días, tales pertenencias normalmente se atesoraban desde el matrimonio hasta la tumba.

En las actas de una reunión de la sociedad hebrea, La Voz de un Remanente de Israel, de fecha 28 de julio de 1887, aparece la siguiente anotación:

*Se estima oportuno, en ocasión de celebrarse la primera reunión de la nueva Junta Directiva nombrada, reconocer los valiosos servicios brindados por el presidente saliente E. N. Martínez; y se resuelve abrir una lista de suscripciones entre los miembros de la sociedad, con el propósito de hacer al señor E. N. Martínez un obsequio adecuado, en reconocimiento de sus valiosos servicios.*

El señor Martínez estuvo en Panamá solo unos pocos años y durante ese tiempo, solía viajar a St. Thomas, ya que él figuraba en los registros como rabino de esa congregación, de 1872 a 1878, cuando al mismo tiempo se destacaba en los asuntos de Kol Shearith Israel. Él probó suerte infructuosamente en los negocios, como puede apreciarse en el siguiente anuncio, aparecido en *The Star & Herald* el 3 de enero de 1883 y bastante frecuentemente después:

*E. N. Martínez  
Subastador autorizado  
Subastas: martes y jueves  
Los bienes entregados para venta por subasta o comisión serán cuidadosamente atendidos y liquidados con prontitud.*

De los fragmentos de su vida que hemos reunido surge la imagen de un hombre dedicado a los temas educativos, artísticos y espirituales, totalmente falto de perspicacia y habilidad para los negocios y en consecuencia,

pobrementemente equipado y desgarnecido para el mundo práctico del trabajo diario. Es el retrato de un intelectual y un caballero, pero no precisamente de uno que sabe ganarse la vida. En nuestras investigaciones, hemos hallado tipos similares entre los ancestros de los padres fundadores de nuestra sociedad. Entre otros, vienen a la mente los rabinos Joshua Piza<sup>4</sup> y S. L. Maduro, de St. Thomas y Curazao; así como Salomón y Moses L. Maduro, hijos del virtuoso rabino Maduro, y Benjamín Shalom Delvalle.

Muchos de los hijos de estos hombres piadosos, dedicados, pero imprácticos, giraron en dirección opuesta, concentrando sus energías en convertirse en hombres y mujeres de éxito económico. Era como si ellos aspiraran a compensar en sus vidas la pobreza material de sus padres. Siguiendo este patrón, Frederick Martínez (mejor conocido como *Freddy*), hijo del reverendo Martínez, se convirtió en un próspero agente viajero de un fabricante. Él recorrió el área del Caribe por muchos años, antes de retirarse a Londres. En la misma forma, Samuel Piza, hijo del rabino Joshua Piza, llegó a ser un brillante ejemplo del hombre de negocios moderno, mundano y sociable.

Así, el reverendo Martínez salió para siempre del escenario istmeño, dejando tras de sí solo un delicado recuerdo de su lealtad, devoción y dedicación a la sociedad durante sus primeros años. En proporción al corto período que él vivió en el istmo, dejó memorables remembranzas, en su firma sobre el documento por medio del cual la sociedad aceptaba formalmente la donación del señor William Nelson, de un lote de terreno para el cementerio en el Chorrillo en 1876; así como sobre otro documento, 5 años más tarde, el cual legalizaba la compra de una parcela adjunta, a los herederos del señor Nelson.

\* \* \*

Henry Ehrman, primer vicepresidente de la sociedad, nació en Estrasburgo, Alsacia-Lorena. Llegó a Panamá por puro accidente, a raíz de un naufragio cerca de la costa de Cuba. Su destino en aquella ocasión era un puerto en el sur de los Estados Unidos, donde intentaba reunirse con su familia. Como era francés, debió sentirse atraído hacia Panamá, al enterarse de los estudios que adelantaban Napoleón Wyse y otros, sobre la factibilidad de un canal interoceánico en el istmo.

Apenas Henry Ehrman llegó a Panamá, fue contratado por el señor Shuber, propietario del Hotel Central. Aun cuando empezó como humilde mesero y botones, ascendió rápidamente, convirtiéndose en gerente general y copropietario. Como el señor Shuber no tenía herederos, le dejó su hotel

al morir. En las palabras de su sobrina Henriette Eisenmann, Henry Ehrman “era muy bien parecido; un brillante calculista y un experto en perlas”.

Pocos años después de su llegada a Panamá, Henry Ehrman estableció un negocio bancario con el señor Guillermo Lewis, otro inmigrante judío francés. Su firma bancaria anunciaba regularmente en *The Star & Herald*, como puede verse en el siguiente anuncio que apareció el 5 de enero de 1887, y frecuentemente después:

*Henry Ehrman*  
*Panamá*  
*Negocio bancario*  
*Compra y venta de letras de cambio*  
*Compra de productos agrícolas*

Años antes, el 31 de diciembre de 1876, la línea española, Cía. Sudamericana de Vapores, anunciaba a sus clientes que el señor Henry Ehrman había sido nombrado su agente en Panamá. Henry Ehrman pronto decidió traer a su hermano Félix a trabajar con él, en su banco y negocio.

Cuando comenzaron los trabajos de construcción del canal por los estadounidenses, los hermanos Ehrman actuaron como agentes fiscalizadores de la Comisión del Canal Istmico nombrada por el Gobierno de los Estados Unidos. El mismo año (1904), un sobrino de Henry Ehrman, Gustave Ehrman Eisenmann, se estableció en Panamá, formando una asociación con el señor Carlos Eleta. Más tarde, Gustave E. Eisenmann se casó con Esther Ethel Brandon, y sus hijos nacieron en Panamá. Su hijo mayor, el Dr. Eugene Eisenmann Brandon, se graduó de abogado en la Universidad de Harvard y es además especialista en aves. Actualmente está a cargo del Departamento de Ornitología del *American Museum of Natural History*.

Volvemos a nuestro relato. Cuando los amigos preguntaban a Henry Ehrman por qué él no había seguido el ejemplo de su padre, y se había hecho ciudadano estadounidense, solía replicar alegremente: “Usted no puede hacer un buen americano de un mal francés”. Al final, él desposó a una dama panameña, permitiendo que sus hijos pertenecieran a la iglesia, y fundó así la familia Ehrman católica.

\* \* \*

El señor Isaac Brandon, primer tesorero de la Sociedad Kol Shearith Israel desde que esta se fundó en 1876, hasta su partida para los Estados Unidos en 1881, era hijo de Jacob Brandon de Jamaica y Esther Athías-Robles de St. Thomas. Era sobrino de Nathaniel Brandon, quien llegó a Panamá hacia 1850. A diferencia de su tío Nathaniel —quien pronto ganó la

reputación de hombre de mundo y “un poco aficionado a la botella” — Isaac Brandon fue siempre, en sus ojos y en los ojos de sus familiares y amigos, un judío ortodoxo y dedicado, que hizo lo mejor para guiar y moldear su vida dentro de los más altos ideales del judaísmo. Era de naturaleza estricta, recto y exigente; honesto e íntegro en todas sus transacciones de negocios; y siempre cuidaba del infortunado, y del “extranjero que habitaba en su medio”.

Tenía muchas contradicciones y, a la manera de Horacio en el puente, él hizo lo que pudo para resistir la creciente marea de relajamiento y liberalidad en la congregación; pero terminó perdiendo el amor y el respeto de una hija y de muchos de sus nietos. Él pensaba que comprendía a Dios; por tal razón se sintió en su derecho cuando, el 17 de noviembre de 1903, se opuso enérgicamente a la intención de la Junta Directiva de solicitar ayuda de afuera diciendo que “consideraba la proposición indigna, incalificable, y que él personalmente había advertido a todas las sociedades en el extranjero a las cuales pertenecía, que hicieran caso omiso de cualquier petición que formulara Kol Shearith Israel, y que si el movimiento persistía, él renunciaría a la sociedad”. Debido principalmente a su oposición, la solicitud nunca se llevó a cabo, y de ahí en adelante, la sociedad consolidó firmemente su orgullo, dignidad, integridad y auto-suficiencia.

El apellido Brandon o Brandao —en su versión portuguesa— existía entre los primeros judíos que se establecieron en la isla de Jamaica. Eran originarios de Portugal, donde un hijo de Jorge Vaz Brandao llegó a ser el cabecilla espiritual del grupo de marranos que floreció en Coímbra. Fungió como rabino y fue condenado a morir en la estaca, a raíz del auto de fe que tuvo lugar en Lisboa el 5 de mayo de 1624.<sup>5</sup>

Muchos Brandon o Brandao se dirigieron a Burdeos, y de allí a Jamaica. En el viejo cementerio de la bahía de Hunt, en Kingston, Jamaica, aparece una inscripción en portugués, en una lápida sobre la sepultura de un Jacob Brandao, que dice lo siguiente:

*Jacob Brandao, quien dejó esta vida en la esperanza de una mejor el 17 de enero de 1711, a la edad de 46 años.<sup>6</sup>*

El padre de Isaac Brandon, Jacob Brandon, fue sin duda un descendiente directo de Jacob Brandao.<sup>7</sup> El apellido Brandon o Brandao sobresale en los anales de las juderías hispano-portuguesas de Londres, Ámsterdam, Curazao, Jamaica y Panamá; desafortunadamente, el nombre ha desaparecido de la nómina de la Sociedad Kol Shearith Israel. Sin embargo, la firma de *Isaac Brandon & Brothers, Inc.* permanece como un monumento a sus fundadores

y a la judería del Caribe en general, y posee la distinción de ser el único establecimiento cristiano en nuestro país y posiblemente en el mundo, que conserva el nombre de su fundador judío, que aún cierra sus puertas en homenaje al sábado hebreo, como recuerdo a su antiguo propietario.

La hija de Isaac Brandon, Lillian, se casó con Samuel Maduro, un nieto del reverendo S. L. Maduro, de St. Thomas. Unos cuantos de sus descendientes se mantienen vinculados a la Congregación, pero muchos se han alejado.

El carácter especial de Isaac Brandon y sus relaciones con don Ernesto *Neco* de la Guardia y sus descendientes puede apreciarse cabalmente en las palabras de uno de estos, el ex presidente de la República, don Ernesto *Ernestito* de la Guardia, Jr., recogidas en una entrevista por una de nuestras editoras, la señora Nadhji Arjona.

El almacén de don *Ernestito*, *Brandon & Bros.*, es la misma firma *Isaac Brandon & Brothers, Inc.*, fundada en 1862; en otras palabras, tiene más de un siglo de antigüedad. Don *Neco* fue contratado por esta firma cuando era todavía un joven y deseaba abandonar su posición en Guardia & Cía. en busca de una mejor oportunidad.

Cuando Isaac Brandon aceptó la aplicación de don *Neco*, este quiso posponer su inicio en la compañía, porque estaba tramitando un préstamo para construir su hogar. Entonces Isaac Brandon insistió en incorporarlo a su firma, asumiendo el préstamo. “En esa casa crecieron todos los hijos de mi padre”, dice don *Ernestito*.

*Ernestito* tenía 18 años de edad cuando don *Neco* decidió enviarlo a estudiar a Nueva York. Por esa época, su amistad y relaciones de negocios con los Brandon se habían incrementado. De modo que él nombró al hermano de Isaac Brandon, Nathaniel, acudiente de *Ernestito* en la universidad. Nathaniel vivía en Nueva York, donde poseía un gran establecimiento, en el que también don *Neco* tenía intereses.

*Ernestito* se fue a Nueva York sin haber aprendido inglés. En el barco, un compañero de apellido Zubieta le preguntó si él conocía a Nathaniel Brandon, su futuro acudiente. Al escuchar no como respuesta, Zubieta se ofreció a presentarlo, ya que él sí conocía al señor Brandon. Cuando arribaron, Zubieta aguardó un rato, pero tuvo que irse antes de que Nathaniel Brandon apareciera. El joven Ernesto de la Guardia estaba asustado, ya que no sabía una palabra de inglés y se sentía abandonado.

De pronto, un hombrecillo sonriente, de tez oscura, se le acercó:

—¡Conque tú eres el hijo de *Neco*! ¡Qué alto! ¡Te creía más joven! — exclamaba Nathaniel Brandon mientras palpaba su pecho y sus hombros—. *Ernestito* estaba sorprendido de su excelente español y le preguntó cómo era posible aquello.

Nathaniel respondió: “Ahora te llevaré a casa. Allí podrás apreciar una biblioteca completa con los mejores autores de lengua hispana, Lope de Vega, Fray Luis de León... ¿Los conoces, verdad?”. Durante el trayecto, dice *Ernestito*, la conversación constituyó una prueba exhaustiva sobre sus conocimientos de cultura española. Para él, Nathaniel siempre fue un hombre pintoresco, bondadoso y expresivo.

*Ernestito* solo pudo ver al señor Isaac Brandon desde lejos, en su oficina, porque Nathaniel solía decirle: “No lo molestes, porque él es un santo. Cualquier cosa que necesites, pídemela a mí, yo sí soy malo y sé todo lo que hay que saber acerca de la vida”.

A comienzos de la década de 1920, la firma de *Isaac Brandon & Brothers* estuvo al borde de la quiebra a causa del fracaso del *Panama Banking Corporation*. Don *Neco* recibió instrucciones de cerrar el establecimiento, pero rehusó hacerlo, alegando que lo mantendría abierto bajo su responsabilidad y crédito. Aun cuando Isaac Brandon le reiteró que no tendría el apoyo del banco, don *Neco* replicó que lo intentaría.

Se dirigió al *International Banking Corporation* (antiguo *First National City Bank of New York* en Panamá) a solicitar un crédito, que obtuvo, y el almacén continuó abierto bajo su dirección. En 2 o 3 años el almacén se recuperó y, adicionalmente, ayudó a pagar todas las obligaciones del *Panama Banking Corporation*; todos los acreedores recibieron su dinero y la firma de Isaac Brandon recuperó su solvencia.

Cuenta don *Ernestito*, que cuando le preguntó a su padre por qué asumió semejante responsabilidad, dijo: “porque debo todo lo que soy a los Brandon, especialmente al viejo Isaac. Ahora que él me necesita, yo debo ayudarlo”.

Cuando las deudas estuvieron saldadas, don *Neco* le dijo a don Isaac que se hiciera cargo de la tienda, pues esta le pertenecía, y que no le debía nada. Don Isaac respondió: “El almacén es tuyo, ya que cuando te dijimos que cerraras, preferiste seguir adelante, usando tu propio crédito y asumiendo toda la responsabilidad. Hagamos lo siguiente. Te venderemos el almacén según el valor que tenía en los libros cuando te dijimos que cerraras, y tú nos

pagarás cuándo y cómo desees hacerlo”. El precio era mucho menor que el valor real que el almacén tenía cuando esta conversación se produjo.

“Por este magnífico gesto de Isaac Brandon, mi padre, que adquirió el almacén en condiciones tan favorables, conservó el nombre del establecimiento y continuó cerrando cada sábado, en honor a su amigo judío, quien era un hombre muy religioso”, dijo don *Ernestito*.

Durante su vida, don *Neco* se complacía en citar los sabios conceptos que solía pronunciar Isaac Brandon. Explicaba su costumbre de cerrar el negocio los sábados, diciendo: “Isaac Brandon llegó a hacer fortuna a pesar de que cerraba los sábados, de modo que ¿por qué no seguir sus pasos?”. En otras ocasiones solía decir: “Lo que es bueno para Isaac Brandon, es bueno para mí y mis descendientes”.

De acuerdo con don *Neco*, la firma de *Isaac Brandon & Brothers* fue un factor importante en el movimiento de independencia de 1903, ya que suministró fondos para el financiamiento de la gesta revolucionaria.

Debido al fracaso del *Panama Banking Corporation*, Isaac Brandon empeñó su propia fortuna y la de sus parientes cercanos para cancelar los haberes de los depositantes y otros reclamadores, lo cual realizó en un período relativamente corto. Como resultado, él y otros miembros de su familia, pasaron sus últimos días en “circunstancias estrechas y reducidas”.

Para su hermano Nathaniel, él era un santo, sin embargo, sus familiares cercanos lo juzgaron severo e inflexible. A través de la bruma del tiempo, él surge como una amalgama de un estirado caballero inglés de la decimonona centuria, y un estricto, dedicado, judío ortodoxo, con algunos de los buenos y malos atributos de ambos. En conjunto, era un “hombre de todas las épocas”.

\* \* \*

Joshua Piza, Jr.,<sup>8</sup> el primero de los dos vocales que citamos al comenzar este capítulo, nació en St. Thomas en 1848. Era nieto del rabino Joshua Piza y su primera esposa, Bienvenida Zacuto, de Holanda, e hijo de Judah Piza y Leah Fonseca Piza, nacida en St. Thomas.

Joshua Piza, Jr. llegó a Panamá en 1867, a la edad de 19 años. Su primo Joshua Lindo llegó con él y ambos jóvenes trabajaron para su tío Samuel *Sampi* Piza, que era hijo del rabino Joshua Piza y su tercera esposa, Hannah Sasso Piza (Curazao, 1816). Joshua Piza, Jr. trabajó con su tío, primero en Panamá, y después se convirtió en su agente en Nueva York. En 1871 se



casó con Hannah Anita Brandon, de Jamaica, y sus cinco hijos, tres niños y dos niñas, nacieron en Panamá. La tragedia sobrevino en 1877, cuando en un lapso de cuatro meses, la pareja perdió a tres de sus hijos: Arturo, Adrián y un infante que no recibió nombre. Al ver que su esposa enfermó gravemente por el choque emocional y la congoja, Joshua Piza, Jr. la llevó a vivir a Nueva York, con sus dos hijos sobrevivientes. Durante varios años, él viajó continuamente entre sus negocios en Panamá y su familia en Nueva York, hasta que renunció de *Samuel Piza & Company* para dedicarse exclusivamente a su familia en Nueva York.

La carta siguiente, tomada de los archivos de la congregación, fue escrita por Joshua Piza, Jr. y dirigida a Moses L. Maduro, entonces vicepresidente de Kol Shearith Israel:

*SAMUEL PIZA & COMPANY*

*18 de junio de 1880.*

*Señor*

*M. L. Maduro*

*Vicepresidente de Kol Shearith Israel*

*Panamá, República de Panamá*

*Estimado señor:*

*En respuesta a su circular de esta fecha, tengo el agrado de transmitirle los datos anotados a continuación, referentes a su solicitud para el correspondiente registro en los libros de la sociedad, de la cual es usted su más celoso representante.*

*Con los sentimientos de mi distinguida consideración, tengo el honor de ser, estimado señor, su atento servidor.*

*Joshua Piza, Jr.*

*HIJOS DE HANNAH ANITA BRANDON Y JOSHUA PIZA:*

*Judah Arturo, nacido en Panamá el 13 de junio de 1872; fallecido el 7 de marzo de 1878.*

*Leah Adele, nacida en Panamá el 23 de agosto de 1873.*

*Isaac Adrián, nacido en Panamá el 17 de octubre de 1875; fallecido el 22 de noviembre de 1877.*

*Esther A., nacida en Panamá el 3 de diciembre de 1876.*

*Eva Aline, nacida en Nueva York el 23 de mayo de 1879.*

El registro de nacimiento de Judah Arturo, el 13 de junio de 1872, es el más antiguo en los anales de nuestra congregación.

Una vez que se fue a vivir a Nueva York, Joshua Piza, Jr. salió del escenario istmeño y de nuestro interés.

\* \* \*

Pasamos ahora a Moses L. Maduro, el segundo vocal de Kol Shearith Israel, de 1876 a 1877, y vicepresidente en dos ocasiones diferentes, en 1880-81 y nuevamente en 1886-87. Señalamos una vez más que era hijo del reverendo S. L. Maduro de St. Thomas. Después de su matrimonio con Sarah, la hija de Isaac Sasso, en St. Thomas en 1869, Moses L. Maduro se reunió con su hermano Mordejai en Panamá. Mordejai Maduro desposó a Sara, hija de Salomón Bravo, en St. Thomas en 1859. Ambos hermanos trabajaron durante un tiempo con la firma de *Samuel Piza & Company*.

Sabemos muy poco acerca de las actividades de Moses L. Maduro en Panamá, aparte de sus servicios a la sociedad como vocal y vicepresidente. Como puede apreciarse en el siguiente anuncio aparecido en *The Star & Herald* el 4 de enero de 1876, Moses L. Maduro pronto abrió su propio negocio:

*Bazar Americano*

*M. L. Maduro & Co.*

*Ropa y artículos de fantasía.*

Moses y Sarah Sasso Maduro tuvieron un hijo, Samuel, cuyos ocho vástagos nacieron en Costa Rica. Uno de sus nietos, Milton Maduro, fue el primer director ejecutivo de S. E. L. Maduro y del *Maduro Bank* de Curazao.

Muchos de los hermanos y hermanas de Moses L. Maduro y sus descendientes estuvieron y están aún estrechamente identificados con la congregación. Su hermano Jacob desposó a Esther Fidanque, y su hermana Emma se casó con Joseph Fidanque, hermano de Esther. Otro hermano, Elías, se unió en matrimonio a Anita Lindo; otro más, Salomón, desposó a Esther Piza. Una hermana, Esther, se casó con Moses Osorio De Castro, y su nieto, Morris Fidanque de Castro, llegó a ser el primer gobernador nativo de las Islas Vírgenes entre 1950 y 1954. Estos matrimonios y los que realizaron los descendientes de su hermano Mordejai y Clara Bravo, fundaron respetables familias cuyos vástagos, así como los que derivaron de los rabinos Joshua Piza, Benjamin Shalom Delvalle y David Cardoze, de St. Thomas, constituyen un significativo porcentaje de los miembros actuales de Kol Shearith Israel.

## EL FERROCARRIL DE PANAMÁ, EL SEÑOR WILLIAM NELSON Y SUS AMIGOS JUDÍOS

El inglés William Nelson, socio de Zachrisson & Nelson, fue el primer cónsul estadounidense en Panamá, en 1848. Fue agente de la *Pacific Mail*, que navegaba a California, y de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, que atravesaba el istmo. Además de su agencia de navegación, el señor Nelson tenía otros negocios y actividades a las que se dedicaba, tales como:

*Abastecedores de buques y comerciantes en toda clase de lencería, tuercas, clavos de acero, eslabones, garrañones, frijoles, guisantes, vino tinto, vinos de Jerez y Madeira en toneles y cajas, bacalao, uvas italianas, champaña, coñac en barriles, Bologna, melocotones secos.<sup>9</sup>*

Por sus diversos cargos, el señor William Nelson fue una figura relevante en la vida comercial, social, civil y política de Panamá por más de un cuarto de siglo, hasta que se retiró en 1872 y partió para Guatemala, donde continuó sus actividades comerciales como productor y exportador de café.

La situación política en Panamá había sido caótica, incierta e indefinida desde el Congreso de Panamá en 1825.<sup>10</sup> Con el inicio de la construcción del ferrocarril a partir de 1850, el poder comercial, financiero, político y civil gradualmente comenzó a centralizarse en manos de la Compañía del Ferrocarril, hasta que esta llegó a convertirse en una especie de Estado, con el señor Nelson como su líder intelectual, manipulador y director entre bastidores.

El contrato original del ferrocarril de Panamá, firmado por el General Tomás Cipriano Mosquera como presidente de la Nueva Granada, y los señores Aspinwall, Chauncey y Stevens, por la compañía, no fue otra cosa que una transferencia del contrato del ferrocarril que fuera concedido anteriormente a Salomón y Klein, el cual había sido anulado en 1848 por las razones ya mencionadas.

Como ya mencionáramos, el señor William Nelson desempeñó un papel de suma importancia y significado durante los años que permaneció en el istmo. Entre sus amistades íntimas y de negocios figuraban muchos judíos, y solía demostrar gran aprecio por ellos. Tuvo considerables negocios y contactos sociales con los padres fundadores de la Congregación Kol Shearith Israel y como resultado de estos contactos, los consideraba sus amigos personales, así como también preciados y fiables colaboradores en negocios. Estos primeros inmigrantes judíos desempeñaron la función de intermediarios, traductores y oficiales de enlace entre la población nativa

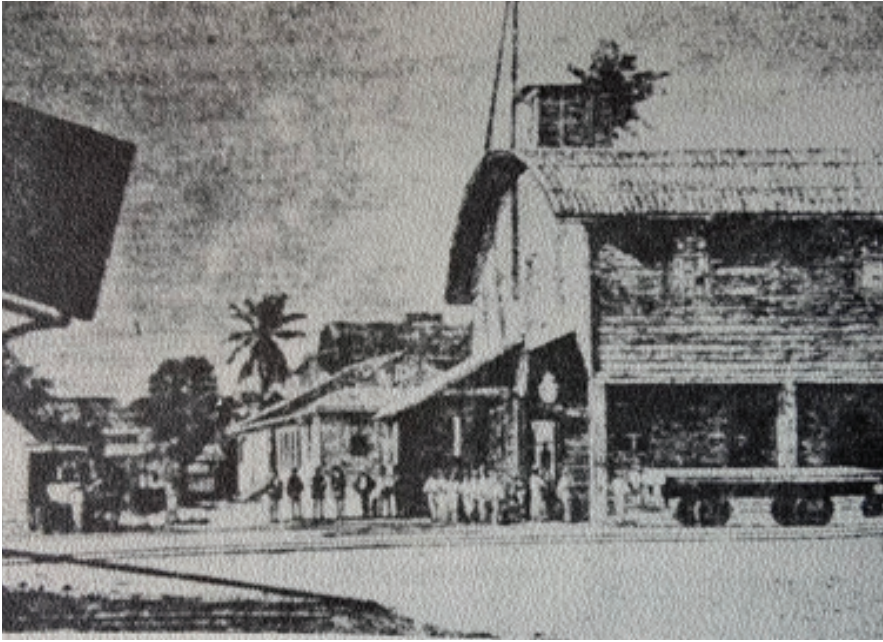
y extranjera, ya que hablaban inglés, español, francés, alemán, holandés y papiamento. Tenían inestimable valor para el señor Nelson en sus tratos con otros residentes foráneos, así como también con la población colombiana nativa. Aunque era un buen conocedor del temperamento latino, con el que estaba familiarizado, él recurría a ellos frecuentemente, en busca de consejo para sus tratos de negocios y sus deberes oficiales y extraoficiales, como árbitro del orden civil, social y político en el istmo. Estos primeros inmigrantes judíos fueron los únicos —entre los extranjeros que llegaron al istmo por esta época— que pudieron desenvolverse con relativa facilidad en ambos grupos, extranjero y nativo.

Para resguardar los intereses de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, Nelson aprovechó el vacío de poder que existía en el istmo, ejerciendo autoridad discretamente. El Gobierno de Nueva Granada<sup>11</sup> solo tenía un control nominal sobre el istmo, por medio del nombramiento de un gobernador y unos cuantos oficiales administrativos; sin embargo, el control efectivo estaba en manos de la Compañía del Ferrocarril, a través del señor Nelson. El orden civil se mantenía por una fuerza de policía privada mercenaria, organizada con la secreta aprobación del Gobierno de Nueva Granada. Estos guardias privados actuaban bajo la dirección de Ran Runnels, un ex *Ranger* de Texas, traído especialmente para este trabajo.

Cierta noche a fines de enero de 1852, Ran Runnels y sus agentes apresaron en una batida a los peores elementos entre los bandidos y malhechores que infestaban el istmo y los ajusticiaron, colgándolos de la horca. De esta manera se mantuvo el orden en el río Chagres, en el Camino de Cruces y en todo el istmo por muchos años. Durante este período y el subsiguiente, cuando se requirieron intervenciones militares del Gobierno de los Estados Unidos para restaurar el orden en Panamá, el consejo, la diplomacia y el tacto del señor Nelson fueron de inestimable valor para la Compañía del Ferrocarril, así como para los Estados Unidos. Su manera de tratar con la gente se hizo legendaria, como quedó demostrado en los escritos del señor Tracy Robinson<sup>12</sup> y en las palabras de sus contemporáneos.

\* \* \*

El llamado Incidente de la tajada de sandía hizo erupción el 15 de abril de 1856, cuando un estadounidense llamado Jack Oliver golpeó a un panameño que le reclamó unos centavos extra por un pedazo de sandía que había comprado. El incidente o tumulto que sobrevino causó la muerte de 15 estadounidenses y lesiones a 16, y solo concluyó con la intervención de Ran Runnels y sus *Rangers*. Este fue el primer brote de antiamericanismo registrado en Panamá y pudo haber sido más grave, ya que la fuerza de



Estación del ferrocarril transcontinental en Panamá. Allí ocurrió el Incidente de la tajada de sandía.

policía local, bajo las órdenes de un señor Garrido, intervino, uniéndose a los manifestantes enardecidos contra los estadounidenses. El señor Nelson usó sus mejores recursos para limar las asperezas, pero el precipitado nombramiento de Amos B. Corwine (anteriormente cónsul estadounidense en Panamá) como Comisionado especial de los Estados Unidos, para que investigara el incidente, dio al traste con sus mejores esfuerzos.

Corwine reportó a Washington que “el Gobierno de Nueva Granada es incapaz de mantener el orden y de ofrecer adecuada protección para el tránsito” y el 18 de julio de 1856 recomendó que el istmo fuera ocupado inmediatamente.

Los Estados Unidos justificaron su intervención citando una cláusula del Tratado Mallarino-Bidlack de 1846 entre la República de Nueva Granada y los Estados Unidos, por el cual los Estados Unidos “garantizaban la neutralidad en el istmo”, a fin de que el tránsito a través de este no fuera interrumpido. De este modo, el tratado —que originalmente intentaba garantizar la neutralidad y el tránsito por el istmo contra las intervenciones de las potencias europeas, Francia e Inglaterra específicamente— fue

interpretado ahora por los Estados Unidos como aplicable contra la propia Nueva Granada para mantener el orden público, o proveer protección adecuada que permitiese el libre tránsito en el istmo.

Esta interpretación del Tratado Mallarino-Bidlack fue citada varias veces por el gobierno estadounidense durante el resto del siglo XIX, para justificar una serie de intervenciones militares que culminaron en 1903, cuando surgió el movimiento independentista.

Muchos resentimientos entre Colombia y los Estados Unidos derivaron de esta interpretación de este tratado, así como de la cuenta por daños a la propiedad estadounidense que los Estados Unidos presentó a Colombia después del Incidente de la tajada de sandía. El 10 de septiembre de 1857, Nueva Granada aceptó responsabilidades en el Tratado Herrán-Cass, aunque lo acordado en este tratado no se ejecutó hasta agosto de 1865. A lo largo del período de negociaciones, la actitud ruda e inflexible de los Estados Unidos maleó las relaciones entre los dos países y creó una corriente de resentimiento y hostilidad hacia los Estados Unidos que perdura hasta hoy día. La mala voluntad resultante estuvo fuera de toda proporción con la pequeñez de las sumas envueltas en el asunto. Para los Estados Unidos este fue un caso clásico del que por ahorrar un céntimo, perdió una fortuna.

Entre 1870 y 1875, una serie de expediciones de la Marina estadounidense investigaron varias rutas para un canal (Darién, 1870; Nicaragua, 1872-73; y Panamá, 1875). Después que la Comisión del Canal, nombrada por el presidente Grant, estudió los informes, el 27 de febrero de 1876 fue escogida la ruta de Nicaragua como la más favorable.

Por un extraño capricho del destino, exactamente cuando la oportunidad de Panamá de convertirse en la ruta de un canal interoceánico parecía oscurecerse, la comunidad judía panameña decidió unir su destino al istmo y procedió a organizar la Sociedad de Servicios Fúnebres Kol Shearith Israel, demostrando una vez más la verdad de la frase: “El judío ha enseñado al mundo el significado de la esperanza; por esta razón él ha permanecido, a pesar de sus enemigos”.

\* \* \*

El señor Nelson estaba en una difícil posición durante las intervenciones estadounidenses. El deber lo obligaba a proteger la propiedad de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, pero le dolía ver a sus amigos istmeños humillados y la soberanía colombiana pisoteada. Aun cuando la depresión en los negocios en 1870 fuera razón suficiente para deshacer su conexión

con la Compañía del Ferrocarril, su retiro y partida del país en 1872 le evitó verse involucrado de forma alguna en las intervenciones posteriores.

El señor Nelson dejó fama imperecedera, por cuanto él ejerció su autoridad con limitaciones y consideración. He aquí una cita del libro de Tracy Robinson llamado *Panamá, Past and Present* (1861-1907):

*El señor William Nelson fue quizá el más poderoso en el equipo de oficiales del Ferrocarril de Panamá. Había nacido en Escocia y se desempeñó como Cónsul de los Estados Unidos durante mucho tiempo, antes de la época del ferrocarril. Su personalidad tenía aquella cualidad fascinante que le permitía hacer y conservar cálidas amistades; y al mismo tiempo, su sagacidad para los negocios era incuestionable. Él fue todo un hombre dotado de una notable inteligencia; no obstante, su poderoso sentido de humor fue tal vez su característica más sobresaliente.*

Cuando el señor Nelson murió, en 1878, en las palabras del señor Tracy Robinson, él fue:

*...llorado por todo aquel que lo conoció. Él fue el hombre más sobresaliente en todos los aspectos y el primero de aquellos que se identificaron con el Ferrocarril de Panamá en habilidad, tacto e inteligencia. El honorable nombre del señor Nelson encabeza la lista de los cónsules norteamericanos en Panamá, su misión data del 16 de julio de 1845.*

Como si compartiera el pensamiento de Tracy Robinson, doña Honorina Orillac de Lyons, la esposa de Emanuel Lyons, secretario de la Congregación Kol Shearith Israel en 1876, pronunció una sentida frase que expresaba el carácter del señor Nelson: “Todo el mundo lo quería”.

Otra contemporánea, doña Raquel de la Guardia, madre de Ricardo Adolfo de la Guardia, ex presidente de Panamá, y pariente muy cercana de José Agustín Arango y Ricardo Arango, ambos afiliados al señor Nelson en calidad de asesores legales, por muchos años, en Panamá y Guatemala, dijo del señor Nelson: “Él era un gran hombre”.

En los días del señor Nelson, el término *conflicto de intereses* no había sido inventado. De tal manera que el hecho de que la firma Zachrisson & Nelson estuviera al tanto del movimiento del tráfico, en la venta de pasajes y mercadería, o en la compra y venta de terrenos en la ciudad de Panamá, donde su posición con la Compañía del Ferrocarril de Panamá le brindaba



información ventajosa sobre mejoras autorizadas, ventas de propiedad, construcción de estaciones y terminales, etc., no se consideraba anormal, reproducible o inmoral en forma alguna.

Como resultado de sus buenas fuentes de información, Nelson fue capaz de invertir acertadamente tanto en propiedades en la ciudad de Panamá como en América Central. Un mapa que pertenece a la biblioteca de Balboa muestra al señor Nelson como el propietario de varias fincas estratégicamente localizadas en el Chorrillo. Estuvo también favorablemente situado cuando comenzó el auge del café en América Central, en 1860.

En síntesis, del cuadro anterior surge la figura del señor Nelson como un individuo enérgico, ambicioso, muy agradable, que abandonó su hogar a comienzos de la década del cuarenta para buscar fama y fortuna, y por medio del trabajo arduo, habilidad y perseverancia, así como una bien cultivada personalidad, amasó una considerable fortuna, dejando tras de él un buen nombre en Panamá y en América Central.

Muchos judíos se contaban entre sus más apreciados amigos cuando él dejó Panamá en 1872; y en memoria de su amistad y en un gesto de bondad, 4 años más tarde, donó una parcela de terreno que medía 15.24 metros de cada lado a la recién organizada Sociedad de Pompas Fúnebres Kol Shearith Israel. El señor José Agustín Arango, uno de los fundadores de la república, actuó como apoderado del señor Nelson en la entrega de este presente, de acuerdo con el poder legal ejecutoriado en Mazatenango, Guatemala, el 26 de junio de 1874.

\* \* \*

Como hemos demostrado, aun cuando había algunos judíos en Panamá hacia 1849, no fueron muchos los que permanecieron en el istmo por largo tiempo, antes de retornar a sus lugares de origen o trasladarse a California u otros destinos. En consecuencia, antes de 1876 no había un número suficiente de familias para justificar la formación de una congregación. Además, pertenecían a diferentes culturas y nacionalidades: europeos, estadounidenses, caribeños —tanto sefarditas como *ashkenazitas*— hablaban diferentes lenguas y tenían numerosos conflictos de interés por sus lealtades hacia sus diversas naciones de origen.

El carácter internacional de la comunidad se refleja en los primeros registros de defunción de la Congregación Kol Shearith Israel, que van de 1876 a 1901, año en que de 39 fallecidos, cuyos lugares de origen fueron registrados, 16 eran europeos (5 alemanes, 5 rusos y polacos, 4 ingleses,



2 franceses), 1 era de los Estados Unidos y los 17 restantes pertenecían a las diferentes comunidades sefarditas del Caribe (7 de Jamaica, 6 de St. Thomas, 4 de Curazao). Algunos judíos de St. Thomas y Jamaica llegaron primero (1846 a 1855), junto con europeos y estadounidenses; un tiempo después, a partir de 1867, numerosas familias de St. Thomas se establecieron en Panamá, a raíz del terremoto, incendio, tsunami y epidemia de cólera que los obligaron a dejar la isla. Es más difícil establecer la época exacta de la migración de los judíos de Curazao, ya que estos no llegaron en grandes grupos en un solo período, sino individualmente, a través de los años. La mayoría llegó, sin embargo, después de que comenzaran los trabajos del canal francés, en 1881.

---

1 Cortesía del finado J.M.L. Maduro, de Curazao.

2 Cantor religioso.

3 *Blessings and Peace and Acts of Piety*.

4 Abuelo de Joshua Piza, Jr., quien era vocal de la primera junta directiva de Kol Shearith Israel.

5 Cecil Roth, *History of the Marranos*, páginas 151-154.

6 Rabbi Henry Silverman. Publicaciones de la *American Jewish Historical Society*, 1947.

7 Brandon es la versión inglesa del portugués, Brandao.

8 En este relato encontramos tres Joshua Piza. El primero, el rabino Joshua Piza, fundador de la familia Piza, nacido en Ámsterdam. Joshua Piza, Jr. al que hacemos referencia aquí, y luego el que mencionaremos en el capítulo IV, Joshua *Jossy* Piza, quien también era nieto del rabino Piza.

9 *The Star Herald*, 8 de agosto de 1849.

10 Véanse las referencias al movimiento de *Los Amigos del País*, en 1840, y la creación del independiente Estado del Istmo, de 1840 a 1841.

11 Más tarde, Colombia.

12 *Panama, Past and Present*, 1861-1907.



## CAPÍTULO IV

# LOS CLANES FAMILIARES DE CURAZAO Y ST. THOMAS

Por E. ALVIN *BILL* FIDANQUE



Primera sinagoga construida por la Congregación Kol Shearith Israel, inaugurada en 1935, ubicada en Ave. Cuba y calle 36, en el barrio que en ese entonces se conocía como Vista del Mar.

Para el judío, la vida en las *islas bajo el sol*, Jamaica, St. Thomas y Curazao, no era precisamente una bendición, ya que estaba sometido a numerosas presiones religiosas y sociales que a menudo hacían crisis en violentas querellas comunitarias. En distintas ocasiones, las disputas se suscitaban por la pronunciación correcta de una palabra en hebreo, el significado exacto de un oscuro texto bíblico, el orden preciso del servicio o la reiterada omisión de una plegaria tradicional. El comportamiento religioso y secular del rabino o su forma de dispensar los honores el sábado y los días santos era una constante fuente de resentimiento. Orgullos heridos, sentimientos lastimados y vanidades injuriadas eran casi un modo de vivir.

En una ocasión, en Curazao, el 30 de abril de 1750, Guillermo, príncipe de Orange-Nassau, se vio obligado a publicar una proclama “haciendo un llamado a los directores de la congregación de Curazao, por un lado, y al predicador y algunos miembros de la comunidad, por otro lado, a fin de que se reconciliaran y retornaran a la sinagoga todos los miembros disidentes”, proclamando además que “tendría lugar un día de acción de gracias, en un tiempo y lugar, cuanto antes mejor, y sería determinado por el gobernador y el Consejo de la isla”. A la fecha de esta proclama, la querella congregacional se había profundizado hasta el punto de ser erigida una pared en el cementerio para mantener separados a los miembros de las diferentes facciones, aún después de morir.

Diferentes factores impulsaron a varias familias de Curazao y otras islas del Caribe a trasladarse a St. Thomas. Uno de los motivos pudo haber sido las excelentes condiciones de negocios y la prosperidad que había en St. Thomas a comienzos de la decimonona centuria. Hacia 1820, la isla era una colonia danesa, aunque debido a su posición estratégica había pasado por muchas manos a lo largo de tres siglos. Después de ser descubierta por Cristóbal Colón fue colonizada por los holandeses en 1689; pasó luego a manos de Gran Bretaña; floreció, como dijimos, bajo el poder de Dinamarca; y luego volvió a ser capturada por los ingleses, aunque por poco tiempo, ya que los daneses la tomaron de nuevo y, finalmente, la vendieron a los Estados Unidos por veinticinco millones de dólares.

Larsen<sup>1</sup> menciona que en 1820 “un promedio de 10 barcos por día visitaban la isla. Durante la década de 1830, el número bajó a 8, aproximadamente, y en la década siguiente, el número de barcos mercantes descendió a un promedio de solo 6 por día. Sin embargo, la llegada de vapores tuvo bastante importancia hasta 1869, cuando el tonelaje total de todo tipo de buques declinó por completo, a raíz del desastroso huracán y tsunami que devastó la isla”.

En otra parte, señala el autor que “sería difícil hallar en el mundo una comunidad más cosmopolita que St. Thomas durante la primera mitad de la decimonona centuria. Su localización geográfica y su excelente puerto la convirtieron en el centro del comercio internacional en el Hemisferio Occidental por esa época. Europeos de todas las nacionalidades se establecieron aquí, dando por resultado que la isla llegara a ser una verdadera Babel lingüística”.

De lo anterior, podemos inmediatamente comprender la mezcla de cosmopolitismo e internacionalismo que caracterizaba a los primeros inmigrantes de St. Thomas que llegaron a Panamá, característica que prevaleció hasta la cuarta y quinta generación. Larsen también puntualiza que “debido a la presencia de miles de soldados, comerciantes y terratenientes británicos, durante la segunda ocupación británica, entre 1807 y 1814, el inglés se convirtió en la lengua oficial de la isla. Al finalizar la ocupación, los terratenientes ingleses que permanecieron en St. Thomas hicieron lo posible por anglicanizar la isla, obligando a los negros a hablar inglés en lugar de *creole*, y gradualmente convirtieron el inglés en la lengua dominante de la isla”.

Por consiguiente, era natural que los inmigrantes de St. Thomas continuaran hablando inglés en el hogar y en la sinagoga. El poderío de Inglaterra en todo el mundo durante el siglo XIX fue asimismo un factor determinante de su lealtad al idioma y de su respeto a las instituciones y tradiciones inglesas.

Un señor Taylor que visitó St. Thomas en 1888 expresó sus impresiones de la isla en esa época, como sigue: “St. Thomas se da un apretón de manos con el universo cada día. Barcos de todas las naciones llegan a su puerto anualmente, y personas de todos los países del mundo la visitan”. Si esto realmente sucedía en la isla en 1888, era más cierto aún en la mitad del siglo que antecede al huracán de 1867.

En una explosión final de entusiasmo, Larsen hace la asombrosa declaración de que “comerciantes y profesionales hacían grandes fortunas en la isla de St. Thomas durante su época dorada (1825-1867); y en 1837, había ocho médicos en la isla cuyas tarifas rara vez eran menores a \$100 por visita. Uno de ellos, un tal Dr. Otto, regresó a Copenhague, después de permanecer siete años en la isla, con \$300,000”.

Bajo estas circunstancias, una mujer de negocios —como fue el caso de Hannah Sasso Piza— se benefició enormemente de la operación de un solo pequeño establecimiento de mercaderías. En medio de sus obligaciones

de negocios, estas incipientes *mujeres de carrera* se ocupaban de hallar esposos para sus hijas. Escudriñaban ávidamente entre los solteros elegibles y los comerciantes judíos extranjeros, cuyos negocios los traían a la isla. Para las matriarcas de la isla, el emparejamiento era tan importante como los negocios y las labores domésticas, ya que de ello dependía la conservación de su herencia judía, evitando los matrimonios mixtos.

Algunos de los jóvenes comerciantes judíos del extranjero se dirigieron después a Panamá. Uno de estos, Herman Luria, de Hamburgo, se estableció en Panamá por muchos años, actuando como secretario de la Sociedad Kol Shearith Israel durante los años 1890-1891. Asimismo, Herman Meyer, de Hamburgo, quien desposó a una de las hijas de Joshua y Hannah Piza, visitó Panamá en varias ocasiones con motivo de negocios. No obstante, la mayoría de estos jóvenes comerciantes extranjeros regresaban a su país de origen, llevándose con ellos a sus esposas e hijos nacidos en St. Thomas, como hicieron los hermanos Aarón y Benjamín Luria, y el citado Herman Meyer.

Inspirados por su contacto con extranjeros, los progenitores de St. Thomas y Curazao aspiraban a que sus hijos se educaran en Londres, París, Hamburgo, Filadelfia o Nueva York. Los jóvenes que eran enviados fuera a adquirir elegancia y educación, también se veían expuestos a los placeres mundanos. Una vez que completaban su preparación, regresaban a su patria con una visión indeleble del mundo exterior; esto explica su anhelo de viajar a todos lados, tan lejos como a Sudáfrica. La dispersión resultante fortaleció la devoción por la familia, que gradualmente reemplazó a la religión como fuente de significado para sus vidas. Se produjo una especie de nostalgia derivada de la gradual separación de padres e hijos, hermanos y hermanas, cuando los errabundos formaban sus hogares en distantes países y continentes. En cierto modo, este sentimiento sirvió de puente para unir las ramas dispersas, judías y cristianas, de una misma familia.

La devoción a la familia se formó también como resultado de una serie de matrimonios intrafamiliares. La boda de Judah Sasso (hermano de Hannah Sasso Piza) con Judith Piza (hija de Hannah y sobrina de Judah) fue uno de estos matrimonios típicos. Hemos mencionado ya a su hijo, Julius Sasso, en el capítulo 2.

La hermana de Julius Sasso, también llamada Hannah, se casó con Abraham Haim Maduro, hijo del reverendo Samuel L. Maduro, y hermano del vocal de Kol Shearith Israel, Moses Maduro. Este matrimonio fue un eslabón característico de la cadena de enlaces intrafamiliares que dieron origen al culto a la familia.

A pesar de que no hay suficiente información disponible para permitirnos trazar con exactitud todos los lazos que unen a las diferentes familias del grupo St. Thomas-Curazao, numerosos detalles nos revelan que prácticamente todos los miembros del grupo están relacionados entre sí en alguna forma. A menudo, el parentesco se centraliza en un Sasso como antepasado común. Esto es comprensible a la luz del hecho de que uno solo de los hermanos de Hannah Sasso fue bendecido con veinticuatro vástagos.

#### CUATRO TRONCOS FAMILIARES

Las principales familias de Kol Shearith Israel tienen entre sus miembros a una gran cantidad de descendientes de 4 hombres piadosos, que se dedicaron devotamente a servir de guías religiosos y espirituales en Curazao y St. Thomas, y fundaron hogares ejemplares de donde sus hijos salieron en busca de mejores oportunidades, esparciéndose por diversas ciudades de Centro, Norte y Sud América, así como de Europa.

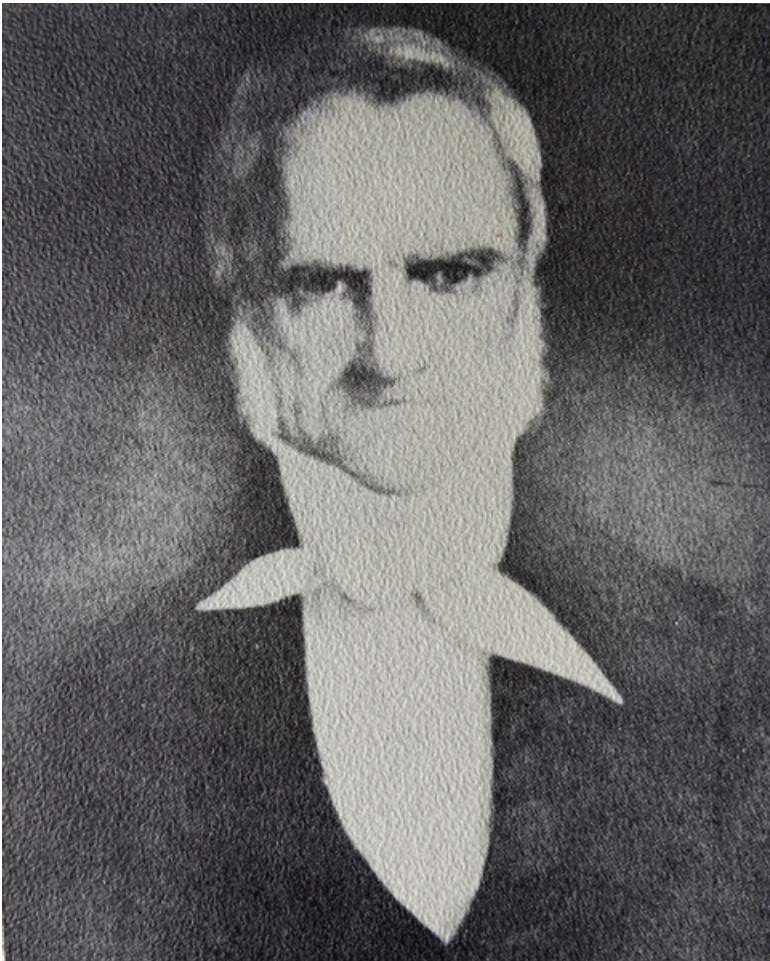
Estos piadosos patriarcas fueron: Joshua Piza (1772-1850); Samuel Levy Maduro, Jr. (1789-1867); Benjamín Shalom Delvalle (1811-1876) y David Cardoze, Jr. (1824-1914), cuyas ramas familiares van entrelazándose en una serie de matrimonios que dejaron prolífica descendencia en nuestro país. A partir de ellos y sus respectivas esposas, se suceden en repetición interminable los mismos nombres —en honor a un antepasado común— y apellidos —resultado de la boda con algún pariente en segundo o tercer grado (tío y sobrina, primos, etc.)—, lo que hace difícil a veces identificar a los descendientes en relación con la época en que vivieron. Sin que pretendamos delinear aquí genealogías completas, mencionaremos a los vástagos de estos cuatro patriarcas, entre los que seguramente muchos de los miembros actuales de Kol Shearith Israel reconocerán a sus abuelos y bisabuelos.

Los datos que han servido para la elaboración de este capítulo fueron obtenidos, principalmente, del hermoso y bien documentado trabajo de la señora Vida Lindo Güiterman, *Joshua Piza and his descendants*, aparte de otros documentos inéditos, archivos familiares y de la congregación, y el excelente archivo microfilmado de *La Estrella de Panamá*, facilitado al autor por gentileza de sus administradores. Entre los documentos familiares que nos fueron aportados merecen especial reconocimiento los trabajos elaborados por Luisita Maduro y Jacobo L. Maduro, sobre los descendientes del reverendo Samuel L. Maduro, Jr. y Jacob A. Robles, sobre los descendientes del rabino David Cardoze, Jr.



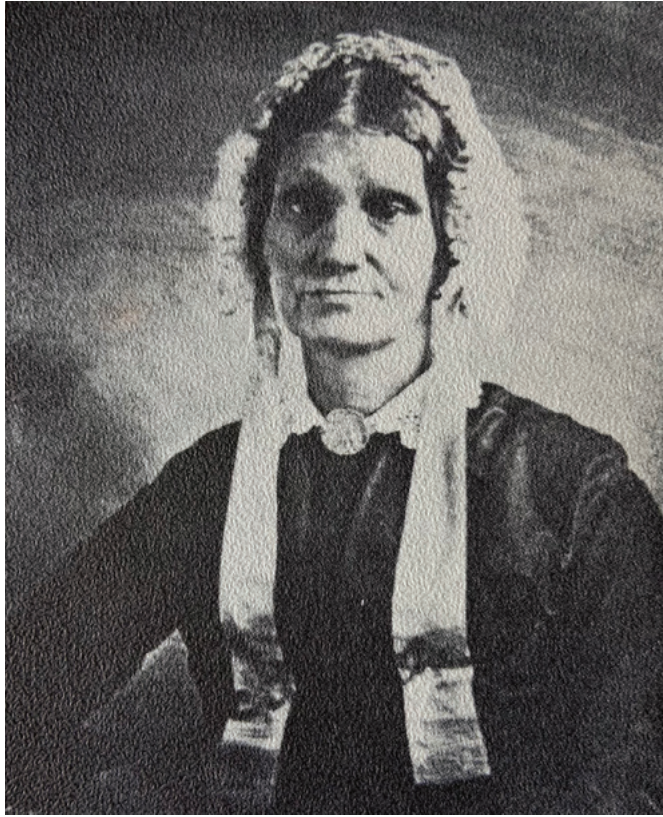
#### RABINO JOSHUA PIZA (1772-1850)

El rabino Piza nació en Ámsterdam en 1772 y murió en St. Thomas en 1850, después de servir a las congregaciones de Curazao y St. Thomas por muchos años. Muy joven, el rabino Piza se trasladó a Curazao con su esposa Bienvenida Zacuto y sus 2 hijos, Moses y Judah; desafortunadamente, ella murió poco después de llegar a la isla. El buen rabino se casó entonces con su cuñada Esther Zacuto, pero enviudó de nuevo, cuando esta falleció al dar a luz mellizos, que no sobrevivieron. Su tercer matrimonio, en Curazao en 1810, tiene especial interés para nosotros: Hannah Sasso le dio 9 hijos, varios de los cuales extendieron su descendencia hasta Panamá.



Rabino Joshua Piza, 1772-1850.





Hannah Sasso Piza, 1800-1880.

Joshua Piza era un intelectual, un consumado hebraísta y tenía un carácter austero y rígido, así como un marcado orgullo por su ascendencia sefardita. Las disputas congregacionales lo persiguieron tenazmente, obligándolo a emigrar de Curazao a St. Thomas, donde también se le hizo muy difícil desenvolverse en medio de las riñas congregacionales. Su esposa Hannah, de carácter práctico y osado, lo convenció de que abandonara el púlpito, y a cambio ella asumió toda la responsabilidad de sostener a su enorme familia. Con un pequeño negocio al detal, una gran habilidad para economizar y fuerza de carácter, logró educar bien a sus hijos y casar a sus hijas con una dote, gracias, en gran medida, a las buenas condiciones económicas y la prosperidad que había en la isla de St. Thomas por esa época.

Los 9 hijos de Hannah Sasso y Joshua Piza fueron: Judith (1819-1896), Bienvenida (1822-1901), Jacob (1824-1886), Samuel (1827-1885), Sarah (1829-1907), Esther (1831-1918), Rebecca (1833-1911), Leah (1835-

1868), y Rachel (1837-1916), varios de los cuales murieron en Panamá. Ella prodigó también su amor y cuidados a los dos primeros hijos de su esposo.

Judith, como hemos mencionado al comienzo de este capítulo<sup>2</sup>, se casó con Judah Sasso, hermano de su madre Hannah Sasso Piza.

Bienvenida, la segunda hija, se casó en St. Thomas en 1844 con Jacob Jesurún Lindo. Poco después se radicaron por 15 años en Barcelona, Venezuela, antes de regresar a St. Thomas en 1862, donde permanecieron hasta su venida a Panamá. Con la excepción de su hijo mayor, Morris, todos los demás nacieron en Venezuela, y fueron Emily, Anita, Julita, Clarita, Alfred y Samuel J. Lindo, quienes mantuvieron firmemente su herencia judaica hasta la cuarta generación. De todos ellos, Julita heredó la energía, personalidad e iniciativa de su madre y de su abuela Hannah. El esposo de Bienvenida, Jacob, conocido como *el noble Jack Lindo*, amaba la literatura, los conocimientos y *las cosas de la mente*. Era escritor de buena tinta, un experto hebraísta y figura prominente en la vida comunitaria de St. Thomas. En cierto modo se parecía a su suegro, el rabino Joshua Piza, y como él, falló en alcanzar el éxito material.

Jacob y Samuel Piza (*Coco* y *Sampi*) fueron los dos hermanos que encontramos ya, cuya canoa zozobró en el Chagres. Su ahorrativa madre, Hannah Sasso Piza, les había entregado la suma de \$1000 a cada uno, con la recomendación de que partieran de St. Thomas “y no regresaran hasta haber hecho fortuna”. Los jóvenes invirtieron su flamante capital en mercaderías europeas y se trasladaron a Panamá, donde antes de llegar a la ciudad perdieron todos sus haberes en la travesía. Su simpatía personal y buena educación les permitieron encontrar colocación y pronto se establecieron, logrando extender sus negocios por muchos países. Ambos viajaban constantemente, a menudo con sus numerosas familias.

*Coco* Piza se casó en Hamburgo con Bendita Ascoli en 1858 y se radicó en Inglaterra, donde sus trece hijos se educaron. Hasta su fallecimiento, ocurrido en Panamá en 1886, estuvo estrechamente identificado con este país por sus relaciones de negocios. Al morir, su hijo mayor, Joshua Piza, familiarmente conocido como *Jossy* o *el señor Piza*, se encargó de sus intereses en Panamá. Después de enviar a *Jossy* a los 17 años para que trabajara en sus negocios, *Coco* Piza envió sucesivamente a sus hijos Samuel y Walter, quienes perecieron poco después de su llegada al istmo, víctimas de la fiebre amarilla.

*Jossy* Piza era un producto típico del sistema inglés de instrucción pública. Reservado, cortés, hombre de pocas palabras, hizo de la veracidad,

puntualidad y estoicismo las virtudes dominantes de su vida. Sus modales fríos y sus costumbres ermitañas rayaban en la excentricidad. Llevaba una vida simple, austera, sin comodidades de ninguna índole. Consideraba una virtud no entrometerse en los asuntos de los demás, y se apartó de sus correligionarios, llevando a cabo sus asuntos privados sin alharacas ni ostentación. Al final de sus días era admirado y respetado por su honestidad, integridad y la santidad de su palabra. A través de sus negocios aportó beneficios duraderos a Panamá, especialmente por la introducción del ganado Cebú y Brahmán, resistentes al calor y a las enfermedades, y de la alimenticia hierba faragua.

Nos resulta familiar la imagen de *Jossy* Piza echado sobre su hamaca, en su modesto hogar en la aldea de Remedios, provincia de Chiriquí, en el interior de Panamá, después de un afanoso día inspeccionando su ganado y sus cercas. Como su abuela Hannah Sasso Piza, tenía talento para el dinero, siendo un hombre cuidadoso y prudente. Sin embargo, era generoso y considerado con sus parientes, amigos y su amada Inglaterra. Durante la primera Guerra Mundial donó una ambulancia y una gran suma en efectivo a las fuerzas armadas británicas. Su hermana Florence Piza, fue condecorada por el gobierno británico en dos ocasiones por sus servicios durante la guerra como directora de hospitales ingleses. Su hermano Daniel y 4 de sus sobrinos perecieron luchando por su patria, Inglaterra.

*Jossy* Piza murió soltero, sin dejar más herederos que una hija natural. Antes de morir, sin embargo, decidió vender su finca de ganado en Remedios a sus sobrinos, los hermanos Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto Motta Cardoze, nietos de su prima Julita Lindo Piza de Cardoze, por los que sentía un especial afecto. Hasta la fecha, la hacienda Hermanos Motta ha mantenido el mismo herrete usado por el tío *Jossy*, PZA, que data del año 1902.

En los ojos amables de la señora Vida Lindo Güterman, su sobrina-nieta, Samuel (*Sampi*) Piza era “definitivamente, el más interesante de los hijos e hijas de Joshua Piza”. Su importancia para nosotros reside en que fue uno de los primeros judíos que se establecieron en Panamá, y por haber servido durante muchos años de vínculo entre St. Thomas, Jamaica, Panamá, Centro y Sud América, Europa y los Estados Unidos. Sus negocios formaron una red, conectando Panamá con Londres, París, Hamburgo, Nueva York, San Francisco, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Colombia y Venezuela. Fue uno de los íntimos amigos de William Nelson, el agente local de la Compañía del Ferrocarril de Panamá y de la *Pacific Steamship Line*, la *gran rueda* en torno a la que giraba el mundo financiero, social y político de

Panamá de la época y, obviamente, el hombre que era preciso conocer en todas las circunstancias. Samuel Piza y William Nelson fueron *promotores* mucho antes de que esta palabra se inventara.

En la opinión de su sobrina-nieta, “era bien parecido, agradable, y tenía habilidad combinada con positiva inteligencia para hacer amigos. Parecía como si en cualquier momento fuera a aparecer, dondequiera que sus intereses sociales o de negocios lo llamaban y se sentía completamente en casa en cualquier lugar que él agradara con su presencia”. Durante su vida, él tomó como asistentes y socios a muchos de los jóvenes judíos más prometedores de St. Thomas, especialmente miembros de los clanes Piza, Lindo, Maduro y Delvalle. En sus numerosas visitas a la isla, era “aclamado como un héroe”.

En una de esas visitas se sintió poderosamente atraído por su sobrina Rachel<sup>3</sup>, con quien contrajo matrimonio en 1862, y tuvo con ella tres hijos, Annie, Joshua y Rosalie. Esta última se casó con el rabino H. Pereira Mendes, de la sinagoga sefardita de Nueva York.

Aun cuando sus negocios lo llevaban frecuentemente lejos del istmo, a juzgar por los anuncios que aparecían en los periódicos, Panamá fue siempre su principal base de operaciones. El siguiente anuncio se tomó de la edición de *The Star & Herald* del 5 de mayo de 1883:

*SAMUEL PIZA*

*JOSHUA J. LINDO*

*J. C. LEVY*

*JOSHUA A. PIZA*

*SAMUEL PIZA & COMPANY*

*Panamá-Establecida en 1853*

*(1) Banqueros: Concesionarios de las principales firmas bancarias y comerciales en Londres, París, Hamburgo, Nueva York, San Francisco, Jamaica, St. Thomas y América Central.*

*(2) Agentes comisionistas en general; consignatarios de las mejores marcas de vinos, licores y cerveza, procedentes de Inglaterra, Alemania, Holanda, Dinamarca, San Francisco, etc., al igual que café y azúcar de América Central.*

*EXPENDEDORES DE TODA CLASE DE PRODUCTOS*

*Opio en una variedad de calidades, fresco cada mes. Pólvora (Wilmington, Delaware), rifles y municiones, etc.*

*SAMUEL PIZA*

*M. L. MADURO*

*M. A. ROBLES*

*PIZA, MADURO Y CIA.*

*San José, Costa Rica*

*Banqueros y comisionistas; compramos café a comisión o en consignación.*

(Nota del autor: El anterior se refiere al vocal Moses L. Maduro, quien estuvo asociado con Samuel Piza en Costa Rica).

*PIZA, SOBRINOS Y COMPAÑIA*

*SAMUEL PIZA*

*JOSHUA PIZA*

*JOSHUA J. LINDO*

*E. L. MADURO 40-42 Broadway*

*New York, N. Y.*

*Comisiones - Préstamos sobre consignaciones.*

*PIZA Y COMPAÑIA*

*SAMUEL PIZA*

*JACOB L. MADURO*

*BENJAMIN J. PIZA*

*JULIO PIZA*

*San José, Costa Rica*

*Importadores de mercadería en general y agentes comisionistas.*

(Nota del autor: Julio y Benjamín Piza eran hijos naturales de Samuel Piza y Amalia Díaz).

*SAMUEL PIZA Y E. (ELIAS) L. MADURO*

*París, Francia*

*Comisionista en general.*

*En proceso de establecimiento.*

Entre 1880 y 1890, las firmas de Samuel Piza eran las principales anunciantes en *The Star & Herald*. Estas contrataban en promedio 50% más espacio que *Isaac Brandon & Brothers*, su competidor más fuerte. A fines de la década de 1880 anunciaron menos, debido tal vez al fracaso de las empresas francesas del canal, que produjo una declinación general en los negocios y, también, por el aumento de la competencia de los Brandon y los nuevos inmigrantes de St. Thomas y otras partes, que fueron atraídos hacia el istmo durante este período.

*Sampi* Piza murió en París, en 1885, y su esposa Rachel falleció en la misma ciudad 7 años más tarde.

Sarah, Rebecca y Leah Piza se alejaron del panorama de St. Thomas, llevándose a sus hijos al viejo continente, específicamente a Hamburgo, de donde sus antepasados habían emigrado hacia América, en busca de mejor fortuna. Sarah se unió en matrimonio con Herman Meyer en 1847 y tuvo dos hijos, Moritz y Evelyn. Leah contrajo matrimonio con Benjamín Luria, quien la llevó a vivir a Hamburgo, donde criaron a su hijos Joseph, Albert, Ernest, Herman, Jacob, Sissy, Anita y Edward. Dos de ellos, Herman y Jacob, se casaron después en Panamá.

El hermano de Benjamín, Aarón Luria, desposó a Rebecca, la hermana de Leah, y siguió el ejemplo de su hermano, radicándose en Hamburgo con sus hijos Anna, Essie y Joseph. Las dos parejas se vincularon muy estrechamente, aunque la desgracia tocó sus vidas, al morir Aarón y, después, su cuñada Leah. En su lecho de muerte, ella rogó a su hermana Rebecca que se hiciera cargo de sus ocho hijos. Rebecca permaneció viuda, amorosamente dedicada a su gran familia. El respeto y la veneración rodearon a esta noble dama de Hamburgo, quien falleció a la edad de 75 años.

Esther y Rachel Piza se destacan igualmente en nuestra historia por las relaciones que se van entrelazando entre sus descendientes y los del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr., del rabino David Cardoze, Jr., del reverendo Benjamín Shalom Delvalle y muchas otras familias judías de St. Thomas. Matrimonios entre primos, tío y sobrina, una pareja de hermano y hermana con otra pareja complementaria de una familia distinta, extendieron por más de una centuria el parentesco de un grupo estrechamente vinculado e interrelacionado, que ha ido evolucionando hasta constituir hoy la mayoría de los miembros de la Congregación Kol Shearith Israel.

Esther Piza, la séptima hija de Joshua y Hannah Sasso Piza, era de la misma casta matriarcal que su madre. A los 18 años se casó con Henry Mendes Belisario, un joven de excelentes cualidades, que la llevó a vivir

a Baltimore, Maryland, E.E.U.U. Un año después, Esther enviudó y su hermano *Coco* fue a buscarla, trayéndola a vivir con su pequeño hijo Jacob a casa de su madre. Tiempo después, la joven viuda contrajo matrimonio nuevamente, con un antiguo admirador, Salomón Levy Maduro<sup>4</sup>, hijo del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr. y hermano del vocal de Kol Shearith Israel, Moses L. Maduro. Los hijos llegaron en rápida sucesión: Samuel, Joshua, Judith, Anna, Henry, Miriam, Lilla y Montefiore. Crecieron más rápido que la prosperidad de su noble padre, y cuando los negocios en St. Thomas comenzaron a declinar Esther trató de convencerlo de que emigraran.

La vacilación de Salomón en dejar su amada isla puso en evidencia la energía y decisión de su mujer. Esther Piza de Maduro se embarcó para Panamá con sus hijos en 1876. Su hijo Samuel ya la había precedido y estaba bien establecido con su tío *Sampi* Piza cuando ella llegó. Unos 6 meses más tarde, su esposo Salomón se reunió con ella en Panamá, y poco después, él y sus hijos Samuel y Joshua inauguraban la firma de Maduro e Hijos. Esta empresa se desarrolló después con el nombre de Félix B. Maduro, cuando un nieto de Salomón, Félix, la compró a comienzos de 1930.

Esther Piza de Maduro era una verdadera *hija de Israel* y una *mujer de valor*, en las palabras del libro de Proverbios. Con su cuñado Jacob L. Maduro, organizó la primera escuela judía sabática en Panamá. Una de sus hijas, Judith, se casó con David Brandon, quien reorganizó el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la ciudad de Panamá. Otra hija, Anna, se casó con S. E. Salmon, a quien hemos mencionado. El hijo mayor de Anna, Harold Salmon, estableció un negocio de proveeduría de artefactos eléctricos, que después se convirtió en la firma Cardoze & Lindo, cuando fue comprada por Isidore Cardoze y Albert J. Lindo.

El hijo mayor de Salomón y Esther Piza de Maduro, Samuel, desposó a Lillian Brandon<sup>5</sup>, hija de Isaac Brandon. Una hija, Miriam, se casó con Herbert de Sola, después de la muerte de su primer esposo, Marcus Ascoli. Herbert de Sola viajó a Nueva York con el primer presidente de la República de Panamá, Dr. Manuel Amador Guerrero, quien llevaba una misión secreta en representación de la Junta Revolucionaria, para sondear las posibilidades de ayuda del Gobierno de los Estados Unidos respecto al movimiento separatista del istmo. Herbert de Sola actuó como traductor e intérprete del Dr. Amador en el barco y a su arribo a Nueva York, donde el Dr. Amador se instaló en la oficina de Joshua J. Lindo, hijo de Bienvenida Piza y Jacob Jesurún Lindo<sup>6</sup>.



Rachel, la menor de las hijas de Joshua y Hannah Sasso Piza, tiene asimismo especial interés para nosotros. Nació cuando su padre tenía ya 60 años; era la consentida de Hannah, muy bella y agradable. Rachel rechazó un buen número de pretendientes, para desasosiego de su madre, antes de aceptar a Salomón B. Delvalle, hijo del reverendo Benjamín Shalom Delvalle. El joven merecía toda la aprobación de Hannah Sasso Piza, ya que se había distinguido por su responsabilidad, a tal punto que cuando solo tenía 18 años, su jefe, el señor Osorio, lo envió a Inglaterra a hacer compras para la firma. A los 26 años, estaba en una excelente posición económica.

Rachel y Salomón B. Delvalle anduvieron más tiempo de un lado para otro, y se radicaron en más países, que posiblemente cualquier otra familia del grupo de St. Thomas y Curazao. En 1865, cuando se dirigían a Barranquilla, Colombia, pasaron por Panamá, donde Salomón se dejó convencer por Joshua Piza de asociarse a su firma. Dos de sus hijos, Joshua y Delia, nacieron en Panamá y están entre los tres primeros nacimientos judíos registrados —en 1865 y 1867, respectivamente— en el istmo, seguidos muy de cerca por el nacimiento de Arturo Piza en 1872, un hijo de Joshua Piza<sup>7</sup> y Anita Brandon Piza. En 1868, con sus cinco hijos, regresaron a St. Thomas, donde vivieron hasta 1873, trasladándose luego a Londres por unos cuantos años, para luego regresar a St. Thomas, donde nacieron su undécimo y duodécimo vástagos, Estella y Joe. Unos tres años más tarde, hacia 1880, la familia completa viajó de nuevo, esta vez a Panamá, antes de hallar el arco iris al final de su ruta en San Francisco, California, donde aún residen algunos de sus descendientes. Los demás se hallan repartidos hoy entre San Francisco, Nueva York y Panamá.

#### REVERENDO SAMUEL LEVY MADURO, JR. (1789-1867)

El reverendo Samuel Levy Maduro, Jr. nació en Curazao en el año de 1789. Allí fue asistente de cantor en la sinagoga Mikvé Israel y a los 20 años emigró a la isla de St. Thomas con el mismo cargo, con un contrato por 10 años. Por influencia e insistencia de su sobrino, Salomón Elías Levy Maduro, fundador de la conocida firma de Curazao, *S. E. L. Maduro & Sons*, el reverendo Samuel regresó a Curazao a officiar nuevamente en la sinagoga, pero en 1844, disgustado por una larga polémica entre sus favorecedores y sus detractores, que no llegaba a resolverse, regresó a St. Thomas, donde ofició como *jazán* hasta su muerte en 1867.





Reverendo Samuel Levy Maduro, Jr., 1789-1867.

El reverendo Maduro se casó en 1828 con Judith Sasso y sus nueve hijos nacieron en St. Thomas. Julia y Esther fueron las únicas que se quedaron en la isla, aunque los descendientes de esta última emigraron y algunos viven actualmente en Panamá. Los demás viajaron y se establecieron en diferentes lugares, aunque varios de ellos y muchos de sus vástagos eventualmente se radicaron en Panamá. Los nueve hijos del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr. fueron:

Salomón, el primogénito, quien desposó a Esther, de Joshua Piza (St. Thomas, 1858)<sup>8</sup>, viuda de Henry Mendes Belisario.

Mordechai (*Massa*), quien desposó a Clara, de Solomon Bravo, en St. Thomas en 1859, cuyos cinco hijos vivieron gran parte de sus vidas en Panamá: Judith, que se casó con Alfred J. Lindo; Samuel (*Sammy*); Sara, quien fue la esposa de Jacobo de Sola, hermano de Herbert; Benilda, que se casó con David M. Sasso, oriundo de Curazao; y Amelia (*Antita*).

Abraham Haim, quien se casó con Annah, de Judah Sasso (St. Thomas, 1864), cuya familia se estableció posteriormente en Nueva York.

Esther (*Missy*), quien contrajo matrimonio con Moses O. de Castro, nacido en Curazao, y cuyo nieto, Morris Fidanque de Castro (hijo de su hijo David de Castro y Adah Delvalle Fidanque), llegó a ser el primer gobernador nativo de las Islas Vírgenes del 24 de marzo de 1950 al 1 de marzo de 1954. Otro de los nietos de Esther Maduro de Castro, *Molito* Sasso, hijo de David Sasso y Emeline de Castro, sirvió a la congregación hebrea de St. Thomas, *Blessings, Peace and Acts of Piety*, por más de 50 años, desde 1914 hasta mediados de la década de 1960. Los descendientes de Esther Maduro y Moses de Castro residen hoy en St. Thomas, Panamá y los Estados Unidos.

Elías, quien desposó a Anita, de Jacob Jesurún Lindo, y se estableció en París, donde algunos de sus nietos y bisnietos aún residen. Su hijo Alfredo, casado con su prima Hilda Lindo (hija de Samuel Jesurún Lindo y Delia Delvalle), regresó a Panamá para trabajar con su primo y cuñado, Otto J. Lindo; juntos fundaron la firma Lindo & Maduro.

Moses, vocal de Kol Shearith Israel de 1876 a 1877, quien desposó a Sarah, de Isaac Sasso (St. Thomas, 1869), emigró a Costa Rica, donde la mayoría de su nietos y biznietos permanecen todavía.

Jacob, quien contrajo matrimonio con Esther, de Jacob Fidanque (St. Thomas, 1864). Emma, quien se casó con el hermano de Esther, Joseph, de Jacob Fidanque (St. Thomas, 1867), y Julia, quien aparentemente murió muy joven en St. Thomas.

Cuando el primogénito del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr., Salomón J. Maduro, falleció en 1883, a la edad de 58 años, *The Star & Herald* publicó el siguiente obituario<sup>9</sup> que expresa elocuentemente su reputación en la comunidad en general, y el respeto que despertaban desde entonces los miembros de la Congregación Kol Shearith Israel:

*El cable trajo ayer la penosa noticia del fallecimiento del señor Salomón L. Maduro, ocurrido en Jamaica, quien durante seis años fue un conocido y altamente estimado residente de esta ciudad. El extinto era el primogénito del reverendo Samuel L. Maduro, quien durante muchos años fue rabino de la congregación hebrea de St. Thomas. Nació en St. Thomas el 7 de abril de 1825, y se casó el 1 de septiembre de 1858 con la señora Piza, viuda de Belisario, y si él hubiera vivido hasta el primero de septiembre del presente año, habría*

*celebrado su vigésimo quinto aniversario de bodas, cuyo acontecimiento anticipaba gozosamente. Su vida fue una de las más ejemplares, y uno de sus más caros placeres fueron los solícitos cuidados a su numerosa familia. En St. Thomas, donde estuvo comprometido en negocios hace seis años (1876), era muy respetado. Cuando dejó la isla, se estableció en esta ciudad, donde rápidamente adquirió una elevada posición en los círculos sociales y de negocios. Antes del terremoto de septiembre último, él aparentemente gozaba de buena salud, pero los severos choques que experimentó durante ese mes afectaron sus nervios tan severamente que nunca se recuperó.*

*Él partió para Jamaica hace aproximadamente tres meses, a fin de ver si un cambio de escenario y de clima lo beneficiaban, pero no obtuvo buenos resultados. Continuó empeorando y falleció el último domingo; la noticia fue transmitida por cable enseguida a su hijo, señor Samuel Maduro, de esta ciudad. El difunto ocupó el cargo de presidente y vicepresidente de la congregación de St. Thomas durante muchos años, y en los seis años que residió aquí, fue vicepresidente de la Sociedad Hebrea de Beneficencia de Panamá. Deja una viuda y ocho hijos que deploran su pérdida, y a quienes acompañamos en su dolor sus innumerables amigos y conocidos en el istmo y por todas las Indias Occidentales.*

La pérdida del primer libro de actas de la congregación (1876-1886) nos priva de conocer más acerca de los servicios prestados por Salomón L. Maduro a Kol Shearith Israel. Sin embargo, las referencias a sus cargos en la congregación de St. Thomas y después en la de Panamá, indican que el hijo del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr. fue un devoto servidor de su pueblo y herencia judaica.

La afirmación del obituario acerca de las razones de su fallecimiento nos intriga, ya que sabemos que Salomón L. Maduro murió de la enfermedad de Bright (nefritis). Evidentemente, el autor del obituario dejó volar su imaginación, o pudo haberse impresionado por la manifiesta nerviosidad de Salomón L. Maduro al producirse el terremoto en 1882.

Jacob L. Maduro, el séptimo hijo del reverendo Samuel Levy Maduro, Jr., fungió como *mohel*<sup>10</sup> de la Congregación Kol Shearith Israel durante muchos años, circuncidando a todos los niños varones de la comunidad por más de una generación. También oficiaba en los servicios religiosos,

junto a otros venerables miembros de la comunidad. Como mencionáramos previamente, con su cuñada Esther Piza de Maduro organizó la primera escuela judía sabática en Panamá. En su dedicación y devoción a su pueblo y a su fe, Jacob L. Maduro siguió las huellas de su padre.

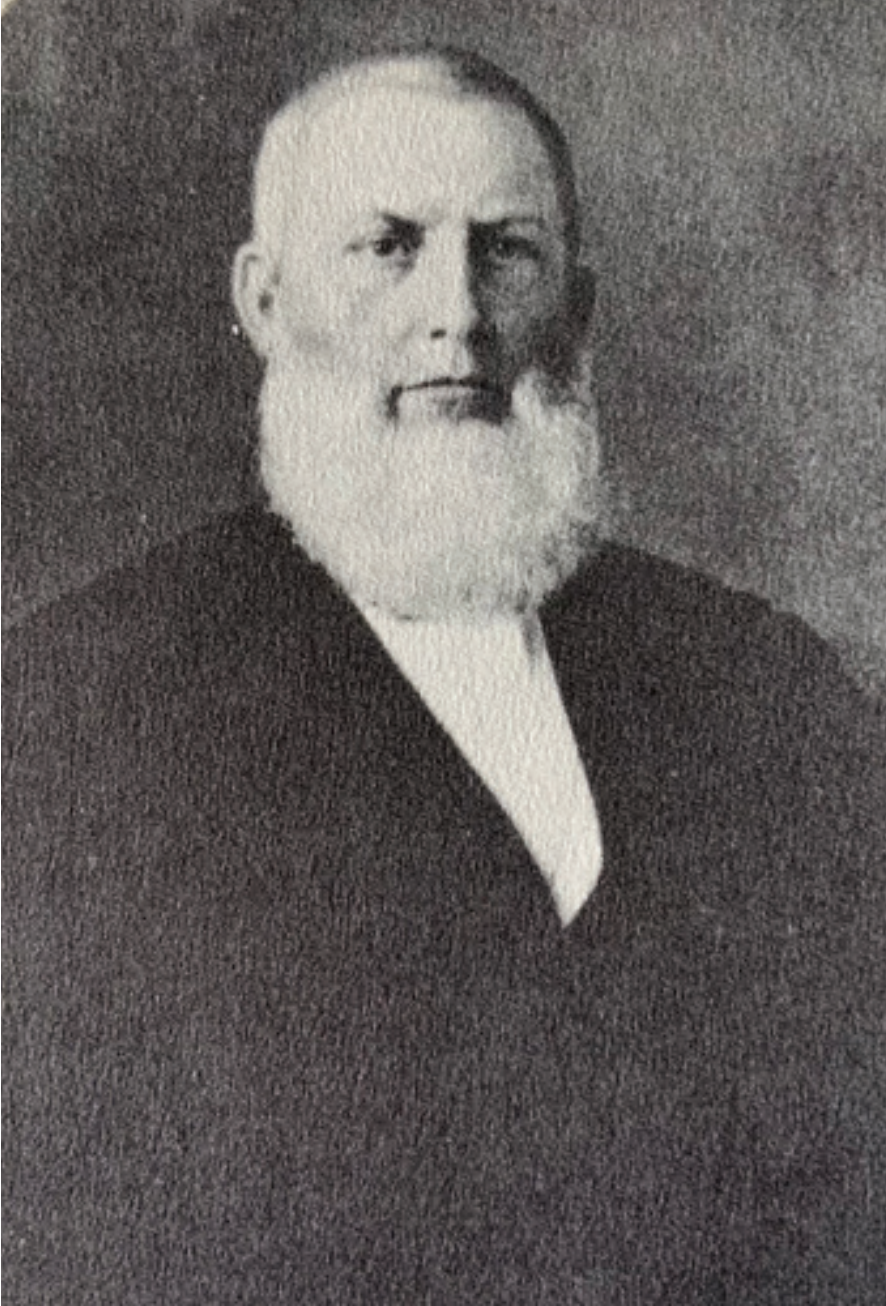
El cuñado de Jacob, Joseph Fidanque (quien desposó a la hermana de Jacob, Emma Maduro), también sirvió a Kol Shearith Israel por muchos años como *jazán* y oficiante en nacimientos, bodas y defunciones durante el período que abarca desde la terminación de la Primera Guerra Mundial en 1918, hasta la llegada del rabino Norman Feldheim, primer guía religioso contratado por la congregación. Este período coincide más o menos con la época en que los servicios religiosos se realizaban en el salón del YMHA<sup>11</sup>, en calle Séptima, adyacente al palacio municipal en la ciudad de Panamá.

La vida conyugal de Joseph Fidanque y Emma Maduro de Fidanque ha sido una fuente de inspiración para sus descendientes hasta la tercera y cuarta generaciones. Todavía se les recuerda como excelso ejemplo de felicidad matrimonial, lealtad y comprensión, en una época en que parecen extinguirse más y más estas virtudes. Durante su vida, fueron conocidos cariñosamente como tío Joe y tía Emma, por todos los miembros de la congregación.

#### REVERENDO BENJAMÍN SHALOM DELVALLE (1811-1876)

Nacido en Curazao en 1811, el reverendo Benjamín Shalom Delvalle es otro de los troncos cuyos vástagos se extendieron y entrelazaron, dando origen a numerosas ramas familiares que constituyen todavía la mayor parte de los miembros de la Congregación Kol Shearith Israel. Pertenecía a una influyente familia de Curazao, cuyos miembros intervenían en la vida social y religiosa de la comunidad. Él fue uno de los *parnasim*<sup>12</sup> y cantor de la sinagoga en Curazao. Sin embargo, se vio obligado a emigrar a St. Thomas con su familia a causa de las polémicas y disputas que dividieron a la congregación en dos bandos. En St. Thomas fue también un destacado guía religioso y comunitario, así como oficiante y *jazán* de la sinagoga.

El reverendo Benjamín Shalom Delvalle se casó con Judith de Castro, nacida en Curazao en 1806 y fallecida en St. Thomas en 1871. Ella era hija de Jacobo de Castro y Rachel Sasportas, descendiente directa de una de las más antiguas familias radicadas en Curazao, como puede advertirse en este dato: el tatarabuelo de Judith era Salomón Jaim de Castro, fallecido en Curazao en 1740.



Reverendo Benjamín Shalom Delvalle, 1811-1876.





Judith de Castro Delvalle, 1806-1871.

Los hijos del reverendo Benjamín S. Delvalle fueron: Deborah, quien se casó con Joseph Caseres en 1851; Salomón, casado con Rachel Piza en 1860<sup>13</sup>; Rachel, quien se unió en matrimonio a Mordechai Fidanque en 1856, y quienes son los ancestros de los Fidanque, De Castro, Robles y Henríquez de Panamá; Esther, quien contrajo matrimonio con Isaac Osorio, Jr. en 1863, fundador de la familia Osorio de David, Chiriquí; Rebeca, casada con

Manuel Penso en 1858; Jacob, quien desposó a Hannah Jesurún Henríquez en 1871; Isaac, casado con Emily Jesurún Lindo en 1870, y David, quien contrajo matrimonio con Grace Cardoze, hija del reverendo David Cardoze, Jr., a quien nos referiremos a continuación en este capítulo, como uno de los cuatro patriarcas de nuestras familias.

El reverendo Benjamín Shalom Delvalle falleció en St. Thomas en 1876, el año en que se fundó la Sociedad Kol Shearith Israel.

#### RABINO DAVID CARDOZE, JR. (1824-1914)

El rabino David Cardoze, Jr. nació en Curazao en 1824 y vivió hasta la avanzada edad de 90 años, tras haber dedicado más de tres cuartos de siglo de su recta existencia a su herencia cultural y a su fe religiosa. Contrajo matrimonio con Rachel Adeliza D'Meza el 19 de mayo de 1850. Posteriormente, se trasladó con su familia a St. Thomas, donde prestó sus servicios religiosos a la congregación por casi cincuenta años, desde 1867 hasta su fallecimiento ocurrido en 1914. El rabino Cardoze sirvió primero como asistente a los rabinos M. N. Nathan y E. N. Martínez (a quien hemos mencionado como primer presidente de Kol Shearith Israel) y, después, por muchos años, como principal oficiante. Al morir, en 1914, fue reemplazado por el rabino Moses D. Sasso, quien había emigrado a Panamá, pero regresó a St. Thomas para contraer matrimonio con una nieta del rabino Cardoze. El rabino Sasso sirvió a la congregación de St. Thomas hasta su retiro en 1965.

Los cinco hijos del rabino David Cardoze, Jr. emigraron a Panamá y tuvieron una vasta descendencia, así como notable participación en el quehacer de la congregación y en la vida de la comunidad en general. Estos fueron: Moses D. Cardoze, quien fue alcalde de la ciudad de Panamá, y por muchos años *jazán* de la sinagoga en calle Séptima; Isidore H. Cardoze, cuyos servicios prestados a la congregación permanecen registrados en actas y documentos, y cuyos numerosos descendientes llenan las filas de Kol Shearith Israel; Bertha Cardoze de Osorio; Grace Cardoze de Delvalle, quien contrajo matrimonio con uno de los hijos del reverendo Benjamín Shalom Delvalle; y Esther Consuelo Cardoze de Robles, madre y abuela de dos distinguidos ex presidentes de Kol Shearith Israel, Jacob Athías Robles y su hijo, el Dr. David de Castro Robles.



Rabino David Cardoze, Jr., 1824-1914.

Las siguientes personas son nietos del rabino David Cardoze, Jr., que residen actualmente en Panamá: Adele Cardoze de Melhado, Essie Cardoze de Maduro, George Cardoze, Jacob Athías Robles, Edith Robles de Frankel y Oswald Cardoze. Residen en St. Thomas sus nietas Essie Robles de Sasso, Gladys Robles de de Castro y Elaine A. Robles. En Venezuela viven actualmente sus nietos Ethel Cardoze de Bertholi, Edith Cardoze de Valencia y Rudolph Cardoze.



## CONCLUSIÓN

Sin lugar a dudas, Samuel y Jacob Piza, Isaac y David Brandon, Salomón y Jacob Maduro, Henry y Félix Ehrman, Isidore y Moses Cardoze, Benjamín y Jacob Fidanque, Michael de León y Moses de Castro, así como los Toledano, Lindo, De Lima, Henríquez, Sasso, Robles, Motta, Delvalle, Valencia, y muchos otros inmigrantes judíos y sus descendientes, confirieron beneficios a Panamá en sus diarias actividades de negocios. Con solo satisfacer las necesidades del público, realizaron una función útil y necesaria. Al extender crédito a los detallistas y al público en general, contribuyeron al incremento del comercio y a la economía del país. Por medio de sus inversiones en industrias locales (por ejemplo, la Compañía de Fuerza y Luz, la Cervecería Nacional, explotación de perlas, pesca, ganadería, agricultura, aserraderos, minas de oro y manganeso, plantaciones bananeras, extracción de caucho, etc.) ellos incentivarón y ayudaron a la industrialización del país.

Miembros de la comunidad de Kol Shearith Israel estuvieron entre los primeros que compraron y construyeron propiedades en los suburbios. También fueron pioneros en las industrias del azúcar, aceite comestible, cuero y calzados. Aun cuando los beneficios conferidos a la comunidad se consideraran solo incidentales, derivados de sus actividades de negocios, no dejan de tener un valor real. Con sus constantes migraciones, el judío ha sido siempre el vehículo para la transmisión de ideas, procesos y productos entre países y civilizaciones. Esta cualidad de agente fertilizador parece ser la misión y el verdadero significado de la existencia judía.

En la Congregación Kol Shearith Israel encontramos prominentemente los clanes familiares de St. Thomas. Para ilustrar esto solo tenemos que remontarnos a la lista de miembros de cualquier año. Por ejemplo, la lista de 1962 revela que de un total de 130 miembros, 70 descendían de los clanes familiares de St. Thomas. Diez miembros adicionales eran descendientes de inmigrantes de Curazao, formando en total un grupo de 80, cuyos lazos ancestrales provienen de estas dos islas. En vista de que St. Thomas es una ramificación de la judería de Curazao, el grupo puede ser considerado como una sola entidad.

La misión del grupo de St. Thomas y Curazao en servir como ejemplo de vida recta y en proporcionar buenos esposos y esposas a la comunidad en general, ha sido cumplida a cabalidad. El manto de liderazgo judío caerá también, indudablemente, en los hombros de otros grupos.

- 
- 1 *The Virgin Islands Story*.
  - 2 Véase página 70.
  - 3 Hija de su hermano mayor, Moses Piza.
  - 4 Véase página 81.
  - 5 Padres del mencionado Félix B. Maduro.
  - 6 Willie Fletcher Johnson. *Four Centuries of the Panama Canal*. Henry Hold & Company, 1906.
  - 7 Hijo de Judah Piza (segundo hijo del rabino Joshua Piza y Bienvenida Zacuto) y Leah López Da Fonseca.
  - 8 Véase página 79.
  - 9 *The Star & Herald*, 9 de mayo de 1883 (riel de microfilm No. 57).
  - 10 El que realiza el *Brit Milá*.
  - 11 *Young Men's Hebrew Association*.
  - 12 Dirigentes sinagogales.
  - 13 Véase página 80.